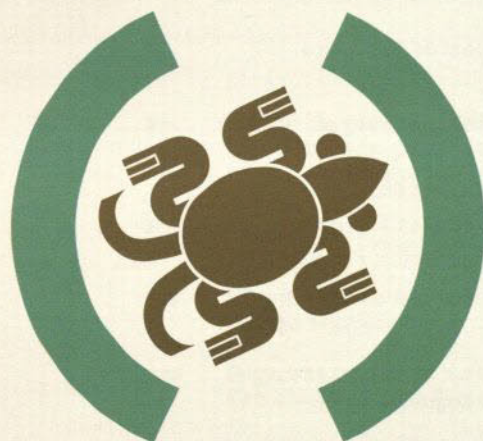


FOLIO  
F1545.3  
.P6  
076  
1997

# El oro de América

Tesoros precolombinos de Costa Rica



THE LIBRARY  
THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA  
AT CHAPEL HILL

**LA LONJA**

Zaragoza • 3 octubre 1997 ■ 11 enero 1998



MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

C



#### **AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA**

**Alcaldesa**

Luisa Fernanda Rudi Úbeda

**Teniente de Alcalde del Área de Servicios Públicos**

Antonio Suárez Oriz

**Concejal Delegado de Cultura y Educación**

Juan Bolea Fernández-Pujol

**Director del Área de Servicios Públicos**

Luis García-Mercadal y García-Loygorri

**Jefe del Servicio de Acción Cultural**

Rafael Ordóñez Fernández

**Gerente de la Sociedad Municipal Zaragoza Cultural, SA**

José Luis Azón Soto

#### **COMITÉ DE HONOR DE COSTA RICA**

**Primera Dama de la República**

Josette Altman de Figueres

**Embajadora de Costa Rica en España**

Rose-Marie Karpinski de Murillo

**Ministro de Cultura, Juventud y Deportes**

Arnoldo Mora Rodríguez

**Presidenta Junta Administrativa, Museo Nacional de Costa Rica**

María Molina Coto de Lines

**Directora General, Museo Nacional de Costa Rica**

Melania Ortiz Volio

**Jefe División Administrativa, Banco Central de Costa Rica**

Rosa Roig Oller

**Directora Fundación Banco Central de Costa Rica**

Dora María Sequeira Picado

**Gerente, Instituto Nacional de Seguros**

Ana Ross Salazar

**Jefe del Museo del Jade, Instituto Nacional de Seguros**

Zulay Soto Méndez

#### **Agradecimientos**

Embajada de Costa Rica en España

Embajada de España en Costa Rica

Consulado de Costa Rica en Zaragoza

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica

Museo Nacional de Costa Rica

Banco Central de Costa Rica, Museo del Oro Precolombino

Instituto Nacional de Seguros, Museo del Jade Fidel Tristán

Banco Nacional de Costa Rica

Fundación Museo Nacional de Costa Rica-Anastasio Alfaro





## Sumario

### Presentaciones

- 8** **Rose-Marie Karpinski de Murillo**  
Embajadora de Costa Rica
- 9** **Luisa Fernanda Rudi Úbeda**  
Alcaldesa de Zaragoza
- 10** **Arnoldo Mora Rodríguez**  
Ministro de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica
- 11** **Juan Bolea Fernández-Pujol**  
Concejal Delegado de Cultura y Educación  
del Ayuntamiento de Zaragoza
- 12** **Melania Ortiz Volio**  
Directora General del Museo Nacional de Costa Rica
- 13** **Rafael Ordóñez Fernández**  
Jefe del Servicio de Acción Cultural  
del Ayuntamiento de Zaragoza
- 15** **Gente de piedra, arcilla y metal:  
La ocupación precolombina de Costa Rica**  
Francisco Corrales Ulloa
- 31** **El jade en la Costa Rica prehispánica**  
Juan Vicente Guerrero M.
- 35** **Diseño de los metates del Museo del Jade**  
Amalia Fontana Coto
- 39** **Algunas nociones sobre simbolismo orfebre**  
Patricia Fernández Esquivel
- 43** **La fabricación de objetos en las sociedades precolombinas**  
Marlín Calvo Mora  
Leidy Bonilla Vargas
- 49** **Catálogo**
- 50** Jade
- 118** Piedra y cerámica
- 180** Oro
- 227** Catalogación



Octubre de 1997 marca un hito en las ya fructíferas relaciones bilaterales de Costa Rica y España: en La Lonja de la capital de Aragón se inaugura la exposición *El oro de América. Tesoros precolombinos de Costa Rica*.

La eficaz acción concertada entre Zaragoza y San José, así como el entusiasmo y el esfuerzo sostenido del Gobierno de Zaragoza y la Embajada de Costa Rica nos permiten presentar una excelente muestra de lo mejor de la creación estética de nuestros pueblos indígenas.

Desde hace varias décadas los costarricenses buscamos incansablemente nuestra identidad en el tiempo, en el espacio y en la herencia cultural. Gobiernos, instituciones y miembros de la sociedad civil han colocado ingentes esfuerzos por rescatar, conservar, estudiar y dar a conocer el rico patrimonio histórico del país. En esta tarea ocupa lugar de primordial importancia el capítulo del patrimonio arqueológico precolombino en el que se ha actuado decididamente para enfrentar el saqueo y la destrucción sistemática de tumbas y santuarios de nuestra herencia indígena. Desde la promulgación de instrumentos legales hasta la toma de acciones punitivas contra el delito que atenta contra el patrimonio, permitieron llegar a la constitución de una conciencia nacional de respeto a esta singular etapa de nuestra historicidad.

Al lado de lo anterior, en la acción positiva numerosas instituciones públicas (especialmente nuestros museos) y las entidades financieras tomaron la iniciativa de adquirir valiosas colecciones y piezas de la rica herencia precolombina que hoy constituyen auténticos museos que al lado del Museo Nacional de Costa Rica conservan, analizan y divulgan el incomparable patrimonio y lo dan a conocer a nacionales y extranjeros.

Por su parte, las instituciones de Educación Superior han formado importantes contingentes de arqueólogos, taxónomos y restauradores, cuya labor nos permite afirmar que, al día de hoy, Costa Rica conoce una muy buena parte de su historicidad precolombina, reflejada en las fuentes del maravilloso arte de nuestros pueblos indígenas que fueron maestros en las técnicas del trabajo del oro, del jade, la piedra y la cerámica.

La exposición que tendrá como escenario la magnífica arquitectura de La Lonja incluye 71 piezas de oro, 146 de jade, 43 de cerámica y 27 de piedra, datadas entre el año 500 a.C. al 1550 d.C. Estas piezas proceden del Museo Nacional de Costa Rica, del Museo del Oro Precolombino del Banco Central de Costa Rica, del Museo del Jade Fidel Tristán del Instituto Nacional de Seguros, y del Banco Nacional.

Las 287 piezas conforman una excelente y muy representativa parte del glorioso arte de nuestro pasado precolombino que con orgullo y satisfacción compartimos con el culto y solidario pueblo de Zaragoza.

Quedará incompleta esta presentación si no hacemos justicia a quienes han hecho posible que esta colección viaje de San José a Zaragoza para que se constituya en un símbolo más de hermandad para nuestros pueblos en el mes de la hispanidad: el Consejero de Cultura de esta Embajada, Don Erick Román, el Concejal Delegado de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Zaragoza, Don Juan Bolea, y el Jefe del Servicio de Acción Cultural del mismo Ayuntamiento, Don Rafael Ordóñez, director técnico de la exposición. Y muy especialmente la Directora del Museo Nacional de Costa Rica, Señora Melania Ortiz, y la Alcaldesa de Zaragoza, Excm. Señora Doña Luisa Fernanda Rudi Úbeda.

Dra. **Rose-Marie Karpinski de Murillo**  
Embajadora de Costa Rica



Aunque compartimos circunstancias históricas y rasgos culturales comunes, sobre todo el patrimonio fundamentalísimo y decisivo de la lengua, es de justicia reconocer que el conocimiento real que tenemos los españoles acerca de las culturas de los países latinoamericanos sigue siendo escaso y quizá demasiado superficial, especialmente respecto a la historia y la cultura de la época llamada precolombina, sin cuya cabal comprensión es imposible entender cuanto vino después y todavía más valorar en sus justos términos la situación actual y las extraordinarias posibilidades de futuro.

La exposición *El oro de América. Tesoros precolombinos de Costa Rica*, tan representativa de la identidad de ese querido país centroamericano, pretende iniciar un camino que contribuya al establecimiento de una red permanente de intercambios culturales entre nuestra ciudad y América, con objeto de que las experiencias culturales compartidas propicien unas relaciones más habituales y fluidas y todo tipo de colaboraciones en los campos más diversos.

Esta extraordinaria exposición ha sido posible gracias a la generosa disposición de la Embajada de Costa Rica en España y a la excelente y eficaz colaboración técnica entre el Museo Nacional de Costa Rica y el Servicio de Cultura de este Ayuntamiento, que en pocos meses han sabido materializar una muestra, magnífica en todos los sentidos, que reúne casi trescientas piezas, seleccionadas entre las mejores del patrimonio arqueológico costarricense, y pertenecientes a un período de tiempo que abarca los dos milenios de la historia de Costa Rica inmediatamente anteriores a la llegada de los españoles.

Estamos convencidos de que tanto el contenido de la exposición (por su excepcional interés histórico y cultural, y por la belleza y el carácter de las piezas de oro, jade, cerámica y piedra que se muestran) como el singular montaje de la misma resultarán una experiencia muy grata y seguramente inolvidable para cuantos la visiten, entre los que seguro se encontrarán muchos estudiantes, estudiosos y especialistas de todo el país, porque la ocasión sin duda lo merece y será difícilmente repetible.

Por todo ello, y por su siempre generosa, amable y eficaz colaboración, queremos manifestar de nuevo nuestro agradecimiento a doña Rose-Marie Karpinski de Murillo, Embajadora de Costa Rica, y a doña Melania Ortiz Volio, Directora General del Museo Nacional de Costa Rica, con quienes todos los zaragozanos y aragoneses hemos contraído una impagable deuda de gratitud.

**Luisa Fernanda Rudi Úbeda**  
Alcaldesa de Zaragoza





Gracias a la feliz iniciativa de las máximas autoridades del Honorable Ayuntamiento de la ciudad de Zaragoza y a las siempre oportunas diligencias de nuestra Embajada en Madrid, encabezada por la Dra. Doña Rose-Marie Karpinski de Murillo, el Museo Nacional de Costa Rica del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes ha organizado, como homenaje a la tierra de Goya y con ocasión de las celebraciones en honor de Nuestra Señora del Pilar, una exposición de arte prehispánico costarricense, que para nosotros representó un reto que nos ha colmado de grandes satisfacciones.

En efecto, hemos logrado aquí reunir la más vasta exposición de esta naturaleza que nunca antes hubiese organizado nuestro país en el exterior, seleccionando piezas de las colecciones no sólo de nuestro Museo Nacional, sino también de las colecciones del Instituto de Seguros, del Banco Central y del Banco Nacional de Costa Rica, instituciones estatales a las cuales estamos profundamente agradecidos. 287 piezas arqueológicas componen la colección que hoy exhibimos en tierras aragonesas, en La Lonja de Zaragoza, de las cuales 71 son de oro, 146 de jade, 27 de piedra y 43 de cerámica.

Ciertamente, se trata de un proyecto ambicioso, pero lo hemos hecho con alegría y orgullo, pues ante una solicitud proveniente de España no nos podíamos negar. Indiscutiblemente detrás de todo este esfuerzo organizativo, subyace una corriente de afecto hacia España profunda y única, sustentada en hondas raíces culturales y lingüísticas, históricas y de sangre. Valga, sin embargo, la ocasión para recordar que, una vez más, se muestra que el lenguaje universal en que todos los pueblos de la tierra se entienden y se aman es, ante todo, el arte, ese lenguaje que rompe las fronteras del espacio y del tiempo y hace que los pueblos, más allá y más acá de todas las distancias y diferencias, se descubran como iguales en lo substancial, es decir, en aquello que nos hace considerarnos como simplemente humanos. Piedra y arcilla, oro y jade, gracias a la maravillosa metamorfosis que operan las manos y la imaginación creadora del artista, se convierten en obras de arte únicas, reveladoras de una cultura que hoy nos deslumbra.

Pero más allá del valor estético propiamente tal de las obras aquí expuestas, es toda una visión del mundo, una antigua y deslumbrante cultura la que de alguna manera emerge de las formas y figuras, de los rostros humanos y animales que parecen brotar de un pasado siempre actual y eterno, por lo que no dejan nunca de provocar nuestra admiración. Sólo deseamos que esta misma experiencia, mezcla de admiración y gozo estético, sea compartida por la mayor cantidad de público, última razón de ser de una actividad de esta naturaleza.

Por su posición geográfica y por su configuración geológica y orográfica, Costa Rica ha sido un puente natural entre las dos masas continentales al Sur y al Norte de sus fronteras. Igualmente, nuestro país está conformado por dos costas que unen a los más importantes océanos de la tierra. Esto constituye nuestra mayor riqueza, tanto natural como cultural, pues en este pequeño territorio convergen la mayor parte de las especies vivas (especialmente del reino vegetal) de ambos hemisferios haciendo que nuestro suelo sustente la mayor reserva de riqueza en biodiversidad del mundo por kilómetro cuadrado (más del 5% de la biodiversidad del planeta en apenas 51.000 kilómetros cuadrados). Pero igualmente, nuestro subsuelo contiene restos arqueológicos y artísticos de 27 culturas indígenas hasta ahora descubiertas. Una pequeña muestra de todo ese inmenso tesoro es lo que hoy queremos compartir con los hermanos pueblos de España, gracias a esta exposición de arte prehispánico en tierras aragonesas.

**Dr. Arnoldo Mora Rodríguez**  
*Ministro de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica*



El mundo mágico de una parte de la historia indígena americana, sus costumbres y ritos, las religiones, los ídolos, y también la vida cotidiana, a través de sus manufacturas y objetos, estarán presentes entre nosotros, en La Lonja, a lo largo de los tres próximos meses.

La generosidad de los Museos de Costa Rica ha sido determinante para poder organizar esta formidable exposición, que, sin duda, pasará a constituir un hito de las relaciones culturales entre Costa Rica y España, y una referencia de élite para el prestigio de la ciudad que se honra en albergar la muestra: una Zaragoza que, a través de su *Programa América* reivindica su vocación atlántica y abre una puerta a la colaboración, el intercambio, la aventura común de un horizonte cultural rico, plural y solidario.

Entre las numerosas personalidades que han tomado un interés especial en el proyecto de esta exposición quiero destacar a D<sup>a</sup> Melania Ortiz Volio, Directora del Museo Nacional de Costa Rica, y a la Embajadora costarricense en España, D<sup>a</sup> Rose-Marie Karpinski de Murillo, a quien, personalmente, rindo tributo de gratitud. Decisivos han sido también los esfuerzos de Manuel Arce, Ministro Consejero en la Embajada, de Erik Román, Consejero de Cultura de la misma, y de Rafael Ordóñez, al frente del Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza.

Gracias a esta muestra, los aragoneses, los españoles, disponemos de una oportunidad, nunca mejor dicho, de oro, para fortalecer nuestros conocimientos sobre las misteriosas culturas centroamericanas. Difícilmente podrá verse otra vez en nuestro país una exhibición tan completa, por lo que su visita me parece inexcusable.

Gracias a todos. No se la pierdan.

**Juan Bolea Fernández-Pujol**

*Concejal Delegado de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Zaragoza*



Nos llegó la noticia. Conversaciones se habían dado entre la Embajadora de Costa Rica en España, doña Rose-Marie Karpinski de Murillo, y las autoridades del Ayuntamiento de Zaragoza. ¿De qué se trataba? Nada más y nada menos que de un ambicioso plan. Digo ambicioso, porque se convirtió a la fecha en la mayor exhibición arqueológica de Costa Rica en el exterior, organizada por el Museo Nacional de Costa Rica, y que integra piezas de la colección del Banco Central de Costa Rica, del Instituto Nacional de Seguros, del Banco Nacional de Costa Rica y del Museo Nacional.

Sin lugar a dudas, una solicitud de España siempre pica. Indiscutiblemente subyace una corriente de afecto histórico, inevitable; acariciada y criticada algunas veces, sin embargo una realidad.

Magnífica oportunidad, entonces, para que de América vayamos con nuestra herencia indígena a conquistar las Fiestas del Pilar, en la ciudad de Zaragoza. El mundo es chiquito y el espíritu grande y hoy más que nunca las fronteras se ensanchan. Aquí estamos.

El oro, el jade, la piedra y la cerámica. Elementos todos ellos que con destreza trabajó el hombre indígena. Plasmó en esos materiales la visión de su mundo, tanto el religioso, el político, como el de la vida diaria. Pero asimismo, la elaboración de los artefactos devino en un arte y oficio en sí mismo, que ha cautivado a las siguientes generaciones de hombres hasta el presente.

La piedra y la arcilla, por sus características, sobre todo funcionales, tuvieron una presencia en el largo tiempo. No así el oro, el cual se usó básicamente para adornos corporales signo de poder. El uso del oro es por lo tanto, tardío, pero no por ello menos impresionante y revelador.

La Costa Rica de hace 2.000 años continúa siendo una costa rica. La herencia precolombina es la portadora de nuestra amistad.

**Melania Ortiz Volio**

*Directora General del Museo Nacional de Costa Rica*



Fruto de la colaboración entre el Museo Nacional de Costa Rica y el Ayuntamiento de Zaragoza, la exposición *El oro de América. Tesoros precolombinos de Costa Rica* está formada por casi tres centenares de piezas arqueológicas, pertenecientes al Patrimonio Nacional de Costa Rica, representativas de la cultura material, la organización social y política, las creencias, los mitos y los ritos de las comunidades que habitaron ese pequeño y hermosísimo país centroamericano durante los dos mil años anteriores a la llegada de los españoles, que fueron circunstancialmente precedidos en 1502 por Cristóbal Colón.

Las primeras comunidades agricultoras de Costa Rica se han datado alrededor del año 2000 a.C., cuando los grupos nómadas de cazadores-recolectores comenzaron a establecerse en pequeñas aldeas, todavía organizadas según esquemas tribales, e iniciaron modos de vida sedentarios progresivamente basados en los cultivos estables. Uno de los indicios definitivos acerca de la consolidación de ese nuevo modo de vida es la aparición habitual de cerámicas, cuyos primeros ejemplares recuperados en territorio costarricense pueden fecharse hacia el año 1500 a.C.

Desde ese momento, la ampliación y mejora de los cultivos, la acumulación de excedentes, el crecimiento de la población, el aumento del tamaño y la influencia territorial de las aldeas, la aparición de nuevos modos de organización sociopolítica, el establecimiento de jerarquías sociales, la progresiva preponderancia de los dirigentes políticos y religiosos, serán los factores desencadenantes de un proceso de evolución económica, social, política y cultural que desembocará en el modo de vida denominado *aldeano cacical*, cuyo desarrollo se produce entre los años 500 a.C. y 1550 d.C., modo de vida y período histórico al que se refiere esta exposición.

La muestra, que pretende suscitar el interés e incluso la pasión del espectador mediante la singularidad, la belleza y el significado simbólico de los objetos que presenta, se ha organizado en tres ámbitos principales que se corresponden aproximadamente con las tres etapas temporales en que puede dividirse el período de vigencia del modo de vida *aldeano cacical*, es decir, la de *transición de la sociedad tribal a la sociedad cacical* (500 a.C.-300 d.C.), la del *inicio de los cacicazgos complejos* (300-700 d.C.) y la de los *cacicazgos tardíos* (700-1550 d.C.), en los cuales coexisten, según fueron apareciendo históricamente, distintos elementos y objetos manufacturados propios de esa etapa y pertenecientes tanto a la vida doméstica como a la ornamentación personal, a la representación social, a las creencias religiosas y a las manifestaciones rituales.

En alguno de los ámbitos existe una total preponderancia de los objetos realizados en un material concreto, por ser el momento de su aparición o de su auge: así, la extraordinaria representación de objetos de jade (la mayoría de carácter ornamental y simbólico primero, y de uso funerario después) se concentra en el primer ámbito, puesto que los trabajos en jade vivieron una etapa de auténtico esplendor a partir del año 500 a.C.; y las piezas de oro (de uso ornamental, indicador de rango social, simbólico, ritual, religioso, funerario) en el tercero, ya que la orfebrería se inicia en Costa Rica, procedente del área de los Andes, alrededor del año 700 d.C. Los trabajos en cerámica y piedra, por su más temprana aparición y su permanente vigencia, son comunes a las tres etapas, si bien se han agrupado en el ámbito intermedio.

Con objeto de contribuir a que la visita de la exposición se convierta fundamentalmente en una inolvidable experiencia de goce sensorial y estético, se han reducido todo lo posible las informaciones escritas, ampliamente recogidas, de la pluma de los principales especialistas costarricenses, en este catálogo, que incluye también reproducciones de todas las piezas expuestas, de modo que su consulta es imprescindible y lo seguirá siendo en el futuro, si tenemos en cuenta que esta es la más importante exposición de arte precolombino de Costa Rica realizada hasta la fecha.


Las piezas expuestas proceden del Museo Nacional de Costa Rica, del Museo del Oro Precolombino (Fundación Banco Central de Costa Rica), del Museo del Jade Fidel Tristán (Instituto Nacional de Seguros de Costa Rica) y del Banco Nacional de Costa Rica, instituciones a las que debemos manifestar nuestra más efusiva gratitud, y especialmente a la primera de ellas por su generosa y eficaz colaboración, así como a la Embajada de Costa Rica en España por su inestimable ayuda.

**Rafael Ordóñez Fernández**

*Jefe del Servicio de Acción Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza*







## **Gente de piedra, arcilla y metal: La ocupación precolombina de Costa Rica**

**Francisco Corrales Ulloa**

*Departamento de Antropología e Historia  
Museo Nacional de Costa Rica*

Costa Rica ocupa una estrecha franja de tierra rodeada por dos mares. En este pequeño territorio, que se caracteriza por su gran biodiversidad natural, se dieron ocupaciones humanas desde unos diez mil años antes de Cristo y que llegaron a alcanzar desarrollos a nivel de cacicazgos o jefaturas. Costa Rica fue también tierra de oro y de jade. De hecho su nombre proviene de la admiración de Cristóbal Colón por los trabajos de oro observados en la costa caribeña. Siglos antes, el jade y otras piedras verdes fueron símbolos de rango y preciadas ofrendas funerarias. El excelente trabajo en ambos materiales han hecho destacar a los artesanos costarricenses precolombinos y sus trabajos son hoy en día objeto de admiración artística y simbólica.

Las ocupaciones precolombinas de Costa Rica deben verse en el contexto del Sur de Centroamérica, que junto con el Norte de Sudamérica conformaron la denominada Área Arqueológica Intermedia. En la presentación de la historia precolombina de Costa Rica, se enfatiza en los desarrollos locales y sus conexiones a nivel regional. La periodización general se establece en términos de modos de vida, que incluye los aspectos económicos, sociopolíticos y religiosos de una sociedad en una determinada etapa de su evolución histórica. Su duración puede ser de varios siglos y hasta de milenios.

El Istmo centroamericano ha sido mencionado como puente terrestre y receptor de las grandes áreas de desarrollo en Mesoamérica y los Andes. Sin embargo, gracias a las investigaciones recientes, emerge como un área con desarrollos locales muy antiguos. Durante el período precolombino se recibieron influencias de otras áreas, pero estas se incorporaron dentro de la sociedad local. Costa Rica es un país con un pasado precolombino de gran riqueza artefactual cuyo desarrollo autóctono se refleja en su particularidad mestiza actual.

### **Regiones arqueológicas de Costa Rica**

En el territorio que ocupa Costa Rica se han establecido tres grandes regiones arqueológicas; dos de las cuales se extienden más allá de los límites políticos actuales. Dichas regiones incluyen sectores de las actuales repúblicas de Panamá y Nicaragua, en lo que se conoce por los arqueólogos como Baja América Central. Las regiones se distinguen por límites geográficos y las características particulares de los asentamientos, enterramientos, objetos de cerámica, piedra y otros materiales en una zona determinada. En cada región se da una semejanza formal en los restos materiales por período de ocupación. También es posible ver relaciones de sucesión y cambio a lo largo del tiempo en un territorio determinado, lo que junto con información genética y lingüística de grupos indígenas actuales ha permitido postular modelos de desarrollo local.

La Región Gran Nicoya se extiende sobre parte de Costa Rica y Nicaragua. El sector costarricense se conoce como Subregión Sur o Guanacaste y abarca la Península de Nicoya, la cuenca del río Tempisque, el piedemonte y las tierras altas de las Cordilleras de Guanacaste y Tilarán.

La Región Central se extiende desde la Costa Pacífica hasta la Costa Atlántica. Se distinguen dos subregiones: la Central Pacífica







Fig. 1. Mapas de situación de Costa Rica (A - B) y distribución de sus regiones arqueológicas (C).



que abarca el Valle Central y el Pacífico Central; y la Atlántica que abarca el Valle de Turrialba y las Llanuras del Atlántico Central. Las Llanuras del Norte presentan ocupaciones que guardan semejanzas con las ocupaciones de la Gran Nicoya y la Región Central pero aún falta más investigaciones.

La Región Gran Chiriquí abarca sectores de Costa Rica y Panamá. La subregión Panamá Oeste abarca las actuales provincias de Chiriquí y Bocas del Toro, en tanto la Subregión Diquís abarca el Sureste de Costa Rica que incluye los Valles de General, Diquís, Coto Brus y Coto Colorado, y la Península de Osa.

Se considera que grupos con un ancestro común, que en términos lingüísticos se conoce como Macro-Chibcha, ocuparon las diferentes regiones. En el noroeste del país la llegada de grupos mesoamericanos luego del 800 d.C. establecen conexiones de esta subregión con Mesoamérica pero sin eliminar las bases locales.

### Los cazadores-recolectores (10000-2000 a.C.)

#### Los primeros pobladores (10000 - 8000 a.C.)

En Costa Rica, al igual que en otras partes del continente, se ha encontrado evidencia arqueológica que ubica la llegada de grupos cazadores-recolectores alrededor de 10.000 años antes de Cristo. Este fechamiento se postula por la similitud de los materiales, en especial puntas de lanza, con los de otros sitios que cuentan con fechamientos por carbono 14. La evidencia es aún escasa pero de gran importancia para ubicar el punto de partida de la historia costarricense.

En los sitios arqueológicos Guardiría y Florencia-1, situados en el Valle de Turrialba, los arqueólogos han encontrado áreas de cantera y taller donde se fabricaban las herramientas de piedra típicas del período entre 10000 y 8000 a.C.: puntas de lanza, raspadores, cuchillos y otros (Snarskis, 1977; Castillo et al., 1987)



Puntas de proyectil, 10000 a.C. Excavaciones en Finca Guardiría (Turrialba, Región Central Atlántica). Evidencia más antigua de cazadores-recolectores en Costa Rica.

Destaca la presencia de dos tipos diferentes de puntas de lanza: *Clovis* y *Cola de Pez*. El primero se ha considerado típico de Norteamérica y el segundo de Sudamérica, lo cual abre la posibilidad de que en esta zona convergieran dos tradiciones diferentes de cazadores especializados.

También se reportó una punta *Clovis* en reconocimientos arqueológicos de la cuenca de la Laguna de Arenal, Guanacaste (Sheets et al., 1991). Una punta de lanza de otro estilo llamado *Folson*, se encontró en una colección arqueológica de la costa Pacífica de Guanacaste, pero sin datos exactos de ubicación (Swager / Mayer-Oakes, 1952). Estos hallazgos indican que grupos, que tenían como base económica la caza de grandes animales, como el mastodonte, armadillo gigante, perezoso gigante y otros, y la recolección de frutos silvestres, se desplazaron en diferentes zonas altitudinales del territorio que hoy es Costa Rica en épocas tan antiguas como 8.000 a 10.000 años antes de Cristo.

### De la caza-recolección a los primeros cultivos (8000-2000 a.C.)

La caza y la recolección habrían sido la base económica de las poblaciones hasta la incorporación o desarrollo local de la agricultura algunos milenios después. La información con que se cuenta es sumamente escasa. Para la primera parte del período (8000-5000 a.C.) los arqueólogos han reportado zonas de talleres líticos y fogones en Arenal, Guanacaste (Lange, 1973; Aguilar, 1984; Sheets, 1984 y 1994). También se han recuperado desechos de la fabricación de instrumentos de piedra, y una punta de lanza en esta subregión. En el Valle de Turrialba y en la zona del volcán Miravalles, Guanacaste, se reportan varios sitios con únicamente materiales líticos que se consideran de este período (Acuña, 1983; Hurtado de Mendoza y Alvarado, 1988).

Para la segunda parte del período (5000-2000 a.C.) no se cuenta con información en Costa Rica, pero de acuerdo con los datos a nivel regional (Panamá y Colombia) se propone la práctica de una agricultura incipiente que incluiría algunos tubérculos y el maíz, así como el mantenimiento de árboles frutales y palmas.

### Los agricultores tempranos (2000-300 a.C.)

Para el primer y segundo milenio antes de Cristo existían comunidades agrícolas sedentarias, pequeñas y dispersas, posiblemente con un nivel de organización tribal. Contaban con utensilios cerámicos y herramientas de piedra dirigidas a las labores agrícolas y procesamiento de alimentos.

Entre las prácticas agrícolas tempranas se dieron la vegeticultura (tubérculos y árboles), la semicultura o cultivo de semillas, y una combinación de ambas.

Es en este período que se tiene la primera evidencia del uso de la cerámica en Costa Rica. La cerámica temprana se caracteriza por las formas básicas de las vasijas (ollas, vasijas cilíndricas, platones, tecomates y otros) decoradas con técnicas como incisos, estampados (diseños en serie ejecutados con la uña, bordes dentados de conchas, entre otros) y modelados (figurillas, botones y tiras).



### Subregión Guanacaste

Se han registrado sitios con evidencia del Período Orosi (2000-500 a.C.) en las tierras altas de Tilarán (Fase Tronadora) y las tierras bajas entre Cañas y Liberia (Fase La Pochota). En el Sitio Tronadora Vieja, en las inmediaciones de la Laguna de Arenal, se encontraron restos de una vivienda pequeña de forma circular, y restos de maíz (semillas carbonizadas), así como de manos y metates usados para procesarlo. La cerámica de esta subregión muestra un predominio de tecomates, que son vasijas sin cuello y boca muy cerrada y ollas-tecomates, y ausencia de los platonos llamados *budares* (Hoopes, 1985 y 1987; Norr, 1986; Odio, 1992).

### Región Central

En la Subregión Atlántica (Fase La Montaña) entre 1500 y 300 a.C., se conoce que los sitios fueron pequeños y dispersos, pero no se cuenta con información sobre formas de viviendas, áreas domésticas y enterramientos. La evidencia de platonos de arcilla o budares y la ausencia de manos y metates indican que las primeras prácticas agrícolas en esa subregión fueron vegetadoras (Snarskis, 1981 y 1982).

En la Subregión Central Pacífica (Fase Barva), la evidencia es muy escasa y se limita a la aparición de fragmentos cerámicos en algunos sitios del Valle Central y la Costa Central-Pacífica, con similitudes a los del resto de la región (Snarskis, 1981; Corrales, 1997).

En la Llanura del Norte se tiene información del sitio Chaparrón, donde se encontró cerámica de este período (Snarskis, 1978). Sin embargo, las características formales de dicha cerámica la asocian más con la cerámica de la Subregión Guanacaste (Tronadora y La Pochota) que con la del Atlántico Central (La Montaña).

### Subregión Diquís

En la Subregión Diquís entre 1500 y 300 a.C., se tiene evidencia en sitios como Curré, valle del río Térraba y Ni Kira en el valle de Coto Colorado (Corrales, 1989; Herrera / Corrales, 1997). Aún no se cuenta con información sobre viviendas o patrones funerarios. Al igual que en la Subregión Atlántica se han encontrado fragmentos de platonos de arcilla o budares, aunque en menor número. En el Sitio Curré se registraron pequeñas piedras puntiagudas, en diferentes etapas de fabricación y uso, que se considera formaron parte de ralladores de tubérculos (Corrales, 1989).

### De la sociedad tribal a la sociedad cacical (300 a.C. - 300 d.C.)

Hacia 300 a.C. o 500 a.C., dependiendo de la región, la evidencia arqueológica indica cambios en las sociedades precolombinas. Se ha propuesto que muchas de las sociedades indígenas en este período cambiaron de una organización tribal (basado en las relaciones familiares o parentesco) a una organización cacical (presencia de un jefe o señor redistribuidor, líderes religiosos, artesanos especialistas y linajes familiares, así como poder hereditario), con divisiones territoriales más marcadas y redes de intercambio. Sin embargo, esto no sucedió necesariamente al mismo tiempo en todas las comunidades

y se pudieron dar variaciones de grupo a grupo en el grado de autoridad de las personas o segmentos dirigentes.

Factores como el crecimiento poblacional, las relaciones de intercambio y los cambios en el sistema de organización social se pueden citar en el crecimiento de algunas aldeas en tamaño e importancia económica, política y religiosa. En sitios principales se encuentran construcciones como basamentos con cantos rodados, montículos, hornos, pozos de almacenamiento y estatuaria. Se considera que el maíz llegó a consolidarse como cultivo principal en algunas regiones, en tanto que en otras se dio un sistema mixto de semicultura (semillas) y vegeticultura (tubérculos y árboles), además del uso de recursos costeros y la cacería.

Es en este contexto que se da la producción y uso de artefactos de jade y otras piedras verdes, que junto con metates ceremoniales, remates de piedra para bastones y cerámicas especiales se colocaban dentro de los enterramientos como ofrendas funerarias. Estos artículos, de acuerdo a su número, calidad y dificultad de obtención, servían para indicar el rango social del individuo. Este conjunto de ofrendas con sus variantes estilísticas regionales fue común en los enterramientos de este período en las diferentes regiones arqueológicas.

En este período también se registran los objetos de metal más tempranos. Objetos de cobre y oro han sido encontrados en el Valle Central, Atlántico Central y Norte para los primeros siglos después de Cristo. Se caracterizan por el uso de *alma* o presencia de un núcleo sólido y el relleno de carbón. Predominan las figuras de un animal con la cola curvada, ranas de estilo realista y aves bicéfalas.

### El trabajo en jade

Uno de los elementos típicos de este y el siguiente período lo constituye la manufactura de objetos en jadeíta, y otras piedras verdes o blancuzcas (cuarzo, calcedonia, ópalos, serpentina y otros), conocidas también como jades y al que los arqueólogos llaman *jade social* por compartir los motivos y la técnica de manufactura.

Entre 500 a.C. y 700 d.C. se dio una fuerte tradición local de trabajo en jade que fue mayormente independiente de influencias externas, aunque algunas piezas reflejan rasgos foráneos (Olmecas y Mayas).

Los objetos en piedras verdes se han encontrado como ofrendas funerarias en las diferentes regiones pero con énfasis en Guanacaste y se utilizaban como ornamentos y símbolo de rango social. Los motivos que presentan tenían significado mítico o religioso. Se sugiere que se usaron como ornamento personal y luego se destinaron como parte del ajuar funerario del individuo. Entre estos objetos destacan los colgantes en forma de hacha con motivos animales o humanos conocidos como *dioses hacha*. Del Área de Mesoamérica se obtuvieron artefactos de jade, algunos de los cuales fueron reabajados (Guerrero, 1988; Lange, 1984 y 1993).

Solamente se conocen entre 8 y 10 fuentes de jadeíta en el mundo. La zona del río Motagua en Guatemala ha sido postulada como la fuente de materia prima para los objetos de jade auténti-



co encontrados en Costa Rica. Pero la presencia de jades que no se han podido asociar a dicha zona ha hecho sugerir de una posible fuente en Costa Rica, en la Península de Santa Elena o en el río San Juan, la cual no ha sido confirmada.

### Subregión Guanacaste

En la Subregión Guanacaste esta etapa de ocupación se conoce como Período Tempisque (500 a.C. - 300 d.C.). Se conoce muy poco sobre las áreas de habitación, el tamaño de las aldeas y el diseño de las viviendas. La evidencia se limita a depósitos de cerámica en áreas planas, hornos para cocer objetos de arcilla, así como fogones y hornillas de arcilla para el procesamiento de alimentos, los cuales se han registrado en sitios costeros (Abel Vidor, 1980; Lange, 1984; Vázquez et al., 1994).

El patrón funerario se distingue por la utilización de cerros y partes altas para colocar los enterramientos, principalmente cerca de la costa. Las tumbas consistieron por lo general en pozos tronco-cónicos o en forma de campana, en algunos casos con un círculo de piedras en la entrada de la fosa (Guerrero / Solís / Vázquez, 1994).

Otro tipo de enterramiento son los paquetes de huesos envueltos en cortezas y fibras, y con ofrendas de objetos de madera y jade, y metates, encontrados en la zona costera frente a la Isla Venado, en el Golfo de Nicoya (Guerrero / Vázquez / Solano, 1992).

En los enterramientos es común el uso de ofrendas mortuorias que requirieron de una gran destreza en su manufactura y una gran inversión de tiempo: metates trípodes con decoración en bajo relieve mayormente en la parte inferior del plato, cerámica de dos colores o bicroma en zonas, artefactos de jade y otras piedras verdes, remates de bastones hechos en piedra y decorados con diferentes motivos, en especial animales, y bases para espejos de pirita o marcasita (De la Cruz, 1988; Vázquez et al., 1994).

La alfarería de este período se caracteriza por la decoración en zonas que consiste en el uso de dos colores alternados (engobe rojo y el color natural de la arcilla separados por líneas incisas). Son comunes las vasijas con representaciones humanas (antropomorfas) o animales (zoomorfas) tanto realistas como estilizadas (Baudez, 1967; Abel-Vidor et al., 1987).

La presencia de manos y metates domésticos y herramientas de piedra para cortar son una de las evidencias indirectas del uso de la agricultura, que se complementó con la caza, la pesca y la recolección de moluscos marinos (Vázquez et al., 1994).

### Región Central

Para la Región Central, los datos sobre asentamientos difieren en las dos subregiones establecidas. En la Subregión Central-Pacífica (Fase Pavas, 300 a.C.-300 d.C.), la evidencia sobre viviendas es escasa. Se limita a partes de posibles pisos de arcilla en sitios del Valle Central.

En la Subregión Atlántica (Fase El Bosque 300 a.C.-300 d.C.) se han registrado estructuras habitacionales con formas rectangu-



lares, con divisiones internas de cantos rodados, en asentamientos como Sitio Severo Ledezma, (Snarskis, 1978) o redondas y ovoides, Sitio Las Mercedes, delimitadas con cantos rodados (Gutiérrez / Hurtado, 1986).

Los cementerios se han encontrado como unidades aisladas y también dentro de la zona habitacional. En la Subregión Atlántica, generalmente son extensos (2-10 Has) y presentan varios tipos de tumbas construidas con piedras de río (rectangulares, independientes o unidas entre sí). El tipo denominado de *corredor*, presenta enterramientos contiguos delimitados por alineamientos de piedras en los lados, pero abiertos en los extremos. Las ofrendas pueden encontrarse en diferentes posiciones y profundidades.

En la Subregión Central Pacífica se han registrado pozos de forma tronco-cónica, angostos en su parte superior y que se ensanchan en la base. Al fondo del pozo se habría colocado al difunto con sus ofrendas. Para los pozos de este tipo con las paredes quemadas se ha sugerido una función primaria como silos de almacenamiento, pero que fueron reutilizados eventualmente como tumbas (Gutiérrez, 1986).

Las ofrendas asociadas a los enterramientos consisten principalmente en objetos cerámicos, aunque en algunas tumbas especiales se encuentra jade u objetos de piedras verdes (colgantes en forma de ave pico, cuentas y otros), mazas de piedra y metates trípodes de panel colgante.

Los llamados metates trípodes de panel colgante son una manifestación sobresaliente y única del arte precolombino costarricense. Se inspiran en los metates de uso doméstico y están sumamente decorados con elementos animales y humanos. Algunos de ellos parecen corresponder a escenas rituales de sacrificios. Los símbolos presentes pueden interpretarse como elementos asociados a la agricultura, creencias religiosas y el dominio de los dirigentes sobre el resto de la población (Graham, 1992). Su manufactura se inicia en la parte tardía de este período y continúa en el siguiente (0-500 d.C.).

Basamento de vivienda, 300 d.C. Excavaciones en Severo Ledezma (Guácimo, Región Central Atlántica).



Las cerámicas de las dos subregiones presentan similitudes en el uso de colores dispuestos en zonas (bicromía en zonas) con decoración incisa, pastillaje y modelados. Son frecuentes las representaciones zoomorfas aplicadas (monos, pizotes, buhos, lagartijas y otros) (Aguilar, 1976; Snarskis, 1982; Arias / Chávez, 1985).

Para este período se postula una agricultura mixta. En los sitios Severo Ledezma, Guácimo y Barreal de Heredia, se han encontrado restos de maíz, frijoles y palma (pejibaye y coquito). Además, se encuentra evidencia indirecta del uso de estos cultivos por la presencia de manos y metates usados en su procesamiento. A la vez la presencia en sitios del valle de Turrialba de pequeñas piedras puntiagudas o microlitos que pudieron ser usadas en ralladores de tubérculos sugieren el cultivo y consumo de estos (Acuña, 1985).

### Subregión Diquís

En la Subregión Diquís (Período Aguas Buenas A 300 a.C.-300 d.C.), los sitios son pequeños con algunos que destacan por su tamaño y la presencia de estructuras. Los sitios miden, en su mayoría, entre una y dos hectáreas. Se ubicaron en terrazas planas elevadas, cercanas a ríos secundarios, arroyos o lagunas. Los sitios, por lo general, no presentan estructuras y solamente se registran depósitos de desechos cerámicos y líticos (piedra) en los alrededores de las posibles unidades domésticas en cada aldea (Drolet, 1983; Corrales, 1988; Herrera / Corrales, 1997).

Para la Subregión Diquís los enterramientos del período son poco conocidos, aunque se ha sugerido que en la zona de Coto Brus se enterraba a los muertos dentro de las viviendas (Laurencich de Minelli / Minelli, 1973). En esa zona se documentó una fosa sin mayores marcadores en la cima de una loma, con ofrendas de cerámica, ornamentos en piedras verdes y metates (Corrales / Gutiérrez, 1983).

La cerámica, como es característico de esta época en todo el país, se distingue por el uso alterno, o en zonas, de engobe o baño rojo o rojo anaranjado (Haberland, 1976 y 1984). Son muy frecuentes los adornos en forma de animales (en especial pizotes, mapaches, armadillos y tucanes) y la decoración con líneas incisas formando diseños geométricos.

La agricultura se postula como mixta (Drolet, 1983; Hoopes, 1996), aunque el cultivo del maíz ya se había consolidado de acuerdo a la evidencia indirecta de manos y metates. La ubicación y tamaño de los asentamientos y el instrumental encontrado sugiere que la agricultura combinaba el cultivo de tubérculos y semillas con la caza y la recolección en los bosques cercanos.

### Inicio de los cacicazgos complejos (300-800 d.C.)

A partir de 300 d.C. se encuentran aldeas grandes, con diferentes obras de infraestructura, tales como basamentos, calzadas y montículos funerarios, que indican la capacidad de los dirigentes para movilizar la población en la realización de dichas obras.

La jerarquización de asentamientos, con aldeas principales y poblados secundarios se han considerado como evidencia de cacicazgos. Las relaciones de subordinación entre aldeas pudieron favorecer la aparición de un cacique principal en la aldea dominante y de caciques secundarios en las aldeas subordinadas.

Al interior de las comunidades la posición de los individuos más importantes en la jerarquía social se marcó, entre otros aspectos, por el uso de bienes de prestigio, lugar de habitación prominente y un ritual y ofrendas funerarias más elaborados. El jade continuó jugando un papel importante como símbolo de rango y hacia el final del período se considera que se traslapa con el oro.

### Subregión Guanacaste

Durante el Período Bagaces (300-800 d.C.), los sitios se han encontrado en diferentes zonas, como la costa, valles internos y el interior de la Península de Nicoya, emplazados en el piedemonte y los cerros.

Al igual que en el período anterior se conoce poco sobre la forma y distribución de las viviendas. Se han documentado diferentes estructuras de arcilla: pisos de arcilla, hornos circulares y hornillas en Sitio La Ceiba, a orillas del río Tempisque (Guerrero / Blanco, 1987), Vidor y Nacascolo, Bahía Culebra (Abel-Vidor, 1980; Vázquez et al., 1994), Bolívar, Tilarán (Sheets et al., 1991) y varios sitios entre Bagaces y Cañas (Solís / Guerrero, 1993).

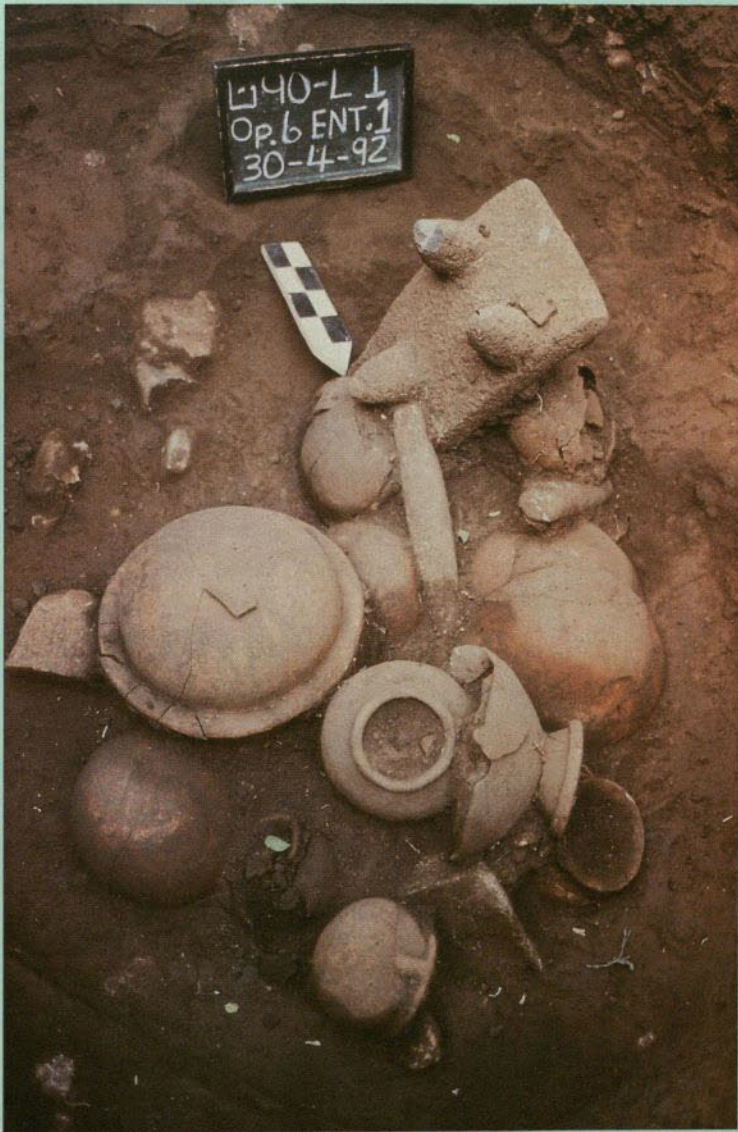
En contraste con la poca evidencia habitacional, el patrón funerario del Período Bagaces se caracterizó por la presencia de varios tipos de enterramientos y que reflejan la organización y diferenciación social alcanzada.

El más común está respresentado por la presencia de montículos construidos con bloques de piedra, de gran tamaño (0,5 a 5 m de altura, y de 15 a 100 m de diámetro) y que necesitaron de un



Piezas de jade en contexto funerario, 450 d.C. Excavaciones de Monte Sele (Bagaces, Región Gran Nicoya).





gran esfuerzo colectivo para construirlos. Los individuos, por lo general, se enterraban de manera flexionada, en lo que es una característica particular del período. Se colocaban dentro de fosas, cajones o marcos de piedra y pozos cilíndricos y a diferentes niveles de profundidad. Luego eran cubiertos por toneladas de piedras hasta formar los promontorios (Guerrero / Solís / Herrera, 1990; Guerrero / Solís / Vázquez, 1994; Norr, 1986). Otro tipo de sepulturas consisten en empedrados y enterramientos en fosas sin marcadores superficiales (Solís / Guerrero, 1993).

También se dieron enterramientos en urnas funerarias. Por ejemplo: enterramiento con huesos cremados dentro de urnas de cerámica, con ofrendas de jade o piedras verdes y navajas de obsidiana en el piedemonte del Volcán Orosi (Guerrero / Solano,

1993), e infantes y niños, no cremados, dentro de ollas grandes en el sitio costero de Vidor (Abel-Vidor et al., 1987).

La cerámica fue el principal tipo de ofrenda funeraria, encontrándose también artefactos de piedra (metates esculpidos, hachas, pulidores), oro, navajas de obsidiana y objetos de jade y otras piedras verdes cuyo uso continúa hasta este período. En el sitio Finca Linares se encontraron juntas ofrendas de oro y jade (Ovares, 1994).

La obsidiana fue obtenida por intercambio desde fuentes en Honduras y Guatemala. También se obtuvieron jades mayas, decorados con glifos y dibujos, muchos de los cuales fueron retrabajados con estilos locales (Guerrero, 1988).

En este período se inicia la decoración policroma (tres o más colores) en la cerámica. Además de los motivos locales, se encuentran asociaciones iconográficas con las culturas de Mesoamérica (los Mayas y otros). También están presentes cerámicas decoradas con líneas incisas (Baudez, 1967; Abel-Vidor et al., 1987).

Aún cuando no existe mucha evidencia directa, la gran cantidad de manos y metates y otros instrumentos sugieren que el maíz, frijoles y chile fueron cultivos principales complementados con tubérculos y, como fue casi una constante en los diferentes períodos y regiones, la caza y la pesca. En las costas, la pesca y la extracción de moluscos fueron actividades importantes. Los desechos producto de estas actividades de subsistencia, junto con fragmentos de cerámica, se amontonan cerca de las viviendas formando cúmulos de basura o *concheros* (Gutiérrez, 1993).

Es posible que prácticas de sobreexplotación de suelos y condiciones climáticas adversas (sequía) redundaran en el abandono de ciertas áreas, como la zona entre Cañas y Liberia, y el desplazamiento hacia las costas y las tierras altas (Guerrero / Solís / Vázquez, 1994).

### Región Central

El panorama en la Región Central durante la Fase Curridabat (Subregión Central Pacífica) y Fase La Selva (Subregión Atlántica) (300-800 d.C.) muestra que las aldeas se siguen complejizando en su diseño. Se encuentran basamentos circulares de viviendas delimitadas con cantos rodados, montículos, pisos de arcilla y calzadas. Los sitios La Fábrica y Cenada, en el Valle Central (Guerrero, 1980; Herrera et al., 1990; Blanco / Salgado, 1978), y Alfaro en el Pacífico Central (Artavia, 1989), son ejemplos de este tipo de construcción. En estos sitios se ha podido constatar que las viviendas construidas tenían pisos de arcilla cocida, fogones del mismo material y paredes de caña cubiertas de arcilla cocida.

En el Pacífico Central sitios como La Malla, Brazo Seco y Laguna Grande, ubicados en el Manglar de Tivives, se caracterizan por la presencia de montículos artificiales de tierra, pero sin basamentos o muros de contención de cantos rodados (Quintanilla, 1990).

En la Subregión Atlántica existen varios tipos de enterramientos. En los llamados por los arqueólogos *de corredor*, se colocaban los individuos contiguos y demarcados por cantos rodados.

Restos arquitectónicos, 450 d.C. Excavación en La Isla (Cañas, Región Gran Nicoya).



También se construyeron tumbas circulares construidas con piedras de río, con uno o varios enterramientos y enterramientos de tumbas en forma de cajón, formadas también con piedras redondeadas de río (Gutiérrez / Badilla, 1990).

En la Subregión Central-Pacífica las tumbas más comunes consisten en fosas de forma circular de fondo cóncavo o *paila* en las que los individuos se colocaban extendidos o flexionados (Rojas, 1991). Tales tumbas se señalaban con cantos rodados, en ocasiones formando pequeños túmulos o depositando sobre la fosa gran cantidad de vasijas quebradas o *matadas*. Algunas tumbas no presentan marcadores de piedra y se pueden encontrar dentro de las zonas habitacionales o en cementerios. En el Sitio La Fábrica, Grecia, se excavaron montículos funerarios con gran cantidad de piedras cubriendo los enterramientos, similares a los mencionados para la Subregión Guanacaste (Guerrero, 1980).

Dentro de las ofrendas funerarias destacan la cerámica, metates (incluyendo los de panel colgante) y objetos de jade o piedra verde. Este conjunto de ofrendas fue común también en las otras regiones, aunque con variantes formales y estilísticas en los objetos.

Es frecuente en los enterramientos precolombinos de las diferentes regiones y en distintos períodos, la presencia de piezas de cerámica o piedra quebradas o agujereadas intencionalmente o *matadas*. En los cementerios de esta época del Valle Central y la Vertiente Atlántica, existen ejemplos de estas prácticas en sitios como Zapote-2 en Turrialba, La Pesa Vieja en Cartago y Rincón en Grecia (Acuña, 1984; Snarskis / Guevara 1987; Artavia / Hernández, 1990).

La cerámica enfatiza en la decoración modelada e incisa más que en la pintura. Son propios de este tiempo los *floreros* o vasijas de soportes huecos altos con gran variedad de adornos modelados tanto antropomorfos como zoomorfos (enfaticando en la figura del lagarto). También figurillas antropomorfas y zoomorfas. En el Valle Central y el Pacífico Central son comunes las vasijas con pintura morada y crema y elementos modelados e incisos (Aguilar, 1976; Snarskis, 1978; Arias / Chávez, 1985; Solís, 1992).

En la estatuaria destacan figuras humanas con máscaras de lagarto y metates en forma de jaguar y con otros motivos decorativos. Un tipo de mano de moler en forma de estribo es típica de este período.

La subsistencia giró alrededor del maíz como producto principal, aunque siempre complementada por prácticas vegetadoras, la caza y la pesca. En los sitios ubicados cerca de Tivives (Pacífico Central) las actividades de subsistencia estuvieron relacionadas a la utilización de los recursos de manglar, en especial moluscos como la piangua (Quintanilla, 1990). En varios sitios como La Fábrica, se ha recuperado semillas de maíz, frijol y palmas así como huesos de venado y vértebras de pescado (Herrera et al., 1990).

### Subregión Diquís

En la Subregión Diquís durante este período (Aguas Buenas B, 300-800 d.C.), no se cuenta con evidencia clara de un cambio marcado con respecto al anterior, aunque es posible que la población creciera y se complejizara la organización social.

La mayor parte de los sitios son pequeños, con algunos pocos que destacan por su tamaño y la presencia de estructuras. En sitios como Bolas de Buenos Aires y Piedra Pintada en San Vito se han localizado montículos, áreas extensas de ocupación, barriles de piedra, petroglifos de diseño complejo y bolas de piedra, cuya elaboración se inició en este período (Drolet, 1983).

Las estatuas de *hombre sobre esclavo* presentes en el Sitio Barriles, en la subregión Panamá Oeste, se consideran una expresión de la estratificación social que se estaría dando en ese momento.

Al igual que en el período anterior, tampoco se cuenta con información sobre los patrones funerarios. Se postula que los enterramientos se realizaban dentro de las viviendas (Laurencich de Minelli / Minelli, 1973) o en la cima de pequeñas colinas.

En la cerámica continúa la larga tradición bicroma en zonas del período anterior. Sin embargo, aparecen algunos tipos cerámicos nuevos. En la cerámica tardía se encuentran motivos animales estilizados ejecutados con líneas incisas finas sobre engobe rojo (Baudex et al., 1993).

Al igual que para el período anterior, se sugiere una agricultura mixta con utilización de maíz, tubérculos y árboles frutales, que se complementó con la caza y la pesca. En las costas se utilizaron los recursos marinos, en especial la recolección de moluscos y la pesca, que fueron un complemento a las prácticas agrícolas (Hoopes, 1996).

### Cacicazgos tardíos (800-1500 d.C.)

A partir de 800 d.C. y hasta la llegada de los españoles en el s. XVI, se presentó un incremento en el tamaño y complejidad del diseño interno de las aldeas. La presencia de numerosos cementerios simples y complejos, obras de infraestructura masivas, la diversidad de bienes domésticos y suntuarios, el desarrollo de la orfebrería, el intercambio regional y los conflictos entre cacicazgos por territorios y recursos son elementos característicos de esta época.

Continuaron también los símbolos de rango para los individuos dominantes, como su lugar de vivienda, artículos personales, así como el lugar, forma y ofrendas de enterramiento. Entre los símbolos de rango, el oro es uno de los más evidentes para este período, especialmente en las Regiones Central y Gran Chiriquí aún cuando también se utilizó en Guanacaste.

La organización territorial llevó al establecimiento de relaciones de intercambio de productos tales como alimentos, herramientas especializadas, bienes suntuarios como oro, cerámica policromada, de alianzas políticas o de competencia por recursos que eventualmente conducían a la guerra, tal como fue documentado por los españoles a su llegada en el siglo XVI.

### El trabajo en metal

La técnica de elaboración del metal vino de Sudamérica (Colombia), vía Panamá, en los primeros siglos después de Cristo.



Los reportes más tempranos de objetos de metal provienen de la parte central atlántica del país a partir del 300 d.C. La técnica del oro habría llegado a Costa Rica desde Panamá Central, aún cuando se han postulado vías marítimas para su difusión desde la costa caribe de Colombia. Además del trabajo en oro, también fue frecuente la aleación del oro con el cobre, conocida como *tumbaga* o *guanín*. El oro fue obtenido principalmente de arenas auríferas, en tanto que el cobre de afloramientos. Se trabajó fundamentalmente con la técnica de laminado y martillado.

La metalurgia costarricense se destaca por la presencia de ornamentos en forma de aves (zopilotes, águilas harpías, buhos), ranas, felinos, armadillos, lagartos y otros animales. También son frecuentes las representaciones humanas con máscaras de animal y con bastones o instrumentos musicales que se identifican como chamanes (Lothrop, 1963; Stone, 1966; Ferrero, 1985). Los objetos de oro según su forma y motivos servían para ornamento, señalar la posición de los individuos en la escala social, ofrendas funerarias y como objetos de intercambio.

En el período tardío se dio un gran auge en el trabajo del oro en las diferentes regiones arqueológicas. Aún cuando se menciona al Diquís como la zona más rica se cuenta con más contextos arqueológicos para la Región Central y Guanacaste. En el Pacífico Norte se han encontrado objetos de oro y cobre con estilos propios que sugieren centros de fabricación local. En los motivos tardíos destacan las figuras enmarcadas, figuras articuladas, representaciones de chamanes, la decoración con filigrana y un recargamiento en los adornos.

### Subregión Guanacaste

A partir de 800 d.C. las poblaciones indígenas del noroeste de Costa Rica experimentaron cambios notables. Hacia esta fecha arribaron poblaciones de origen mesoamericano (chorotegas), que introdujeron algunos cambios, en especial a nivel ideológico (religión, arte). Sin embargo, no se han documentado otros elementos típicos de Mesoamérica como plataformas de vivienda, pirámides, juego de pelota y otros. Los nuevos elementos de origen mesoamericano se observan sobre todo en la cerámica.

Sin embargo, también permanecen elementos locales (estatuaria, formas de las viviendas y otros). Aún está en discusión si los nuevos grupos se mezclaron, subordinaron o desplazaron a zonas cercanas a las poblaciones locales (Vázquez et al., 1994). Si es claro que no las sustituyeron del todo y que dentro de la Gran Nicoya hubo diferencias zonales marcadas.

Durante el período Sapoá (800-1350 d.C.), en la Subregión Guanacaste, los sitios aumentan en tamaño y número. Se encuentran extensos sitios habitacionales, a lo largo de la costa y en tierra adentro, a lo largo de los ríos principales, en particular el Tempisque. En aldeas como Nacascolo y Papagayo, Bahía Culebra, se han excavado basamentos de vivienda circulares formados con cantos rodados, posibles pisos de arcilla quemada, y recubrimientos de arcilla de las paredes de caña de las viviendas (Vázquez et al., 1994; Baudez et al., 1992). También existían sitios especializados en la extracción de sal, como se documentó en el sitio Salinas

en Playa Panamá. La sal era un apreciado bien de intercambio (Bonilla / Calvo, 1990).

Para este período se han registrado áreas funerarias tanto dentro como fuera de las áreas habitacionales, los cuales no presentan estructuras notables pero destacan por la riqueza de las ofrendas. Se encuentran enterramientos combinados, con individuos articulados extendidos (el más común) o flexionados e individuos inarticulados. En estos enterramientos se colocaron abundantes ofrendas de cerámica y artefactos de piedra, en especial metates esculpidos (Baudez, 1967; Blanco / Guerrero / Salgado, 1988; Hardy, 1992).

En este período destaca la cerámica policroma la cual llegó a convertirse, por su calidad y acabado, en un estimado producto de intercambio a nivel inter y extra-regional e incorporó motivos mesoamericanos y locales. Entre los motivos mesoamericanos algunos arqueólogos han identificado la serpiente emplumada, deidades asociadas a la guerra y al agua y otros (Lothrop, 1926; Baudez, 1967; Abel-Vidor et al., 1987).

En la estatuaria destacan los metates con efigies zoomorfas vaciadas (jaguares, coyotes, loros, águilas y otros) y los ofrendarios o pequeños altares con cabezas de lagarto.

En términos de la subsistencia, además de la agricultura, que giró alrededor del maíz y cultivos asociados (frijoles, ayotes y otros), se dio a lo largo de la costa Pacífica un aprovechamiento intensivo de los recursos costeros y marinos, en particular la pesca y la recolección de moluscos. También se dio la caza de animales como el venado, zaino, garrobo y otros. Es común en los asentamientos tardíos la presencia de grandes acumulaciones de conchas, huesos de animales y cerámica, denominados concheros, elemento ya presente desde períodos anteriores (Lange, 1976; Gutiérrez, 1989).

Después de 1200, durante el Período Ometepe, (1350-1500 d.C.) se nota una disminución del número y tamaño de los asentamientos y una concentración de estos en las costas, aún cuando la sociedad indígena conserva las mismas características del período anterior (Vázquez et al., 1994). La cerámica del período anterior continúa y se agregan nuevos estilos que también presentan motivos de clara inspiración mesoamericana (el monstruo de la tierra, por ejemplo). Resalta la cerámica negra proveniente del Golfo de Nicoya y la introducción de la pintura azul grisácea (Baudez, 1967; Abel-Vidor et al., 1987).

### Región Central

En la Región Central alrededor de 800 d.C. ya se encuentran consolidados los cacicazgos que se venían gestando en los períodos anteriores como producto de los cambios graduales en la estructura y organización de las aldeas.

Durante las Fases Cartago (Subregión Central-Pacífica) y La Cabaña (Subregión Atlántica) (800-1500 d.C.) el número de sitios se reduce, pero aumenta su tamaño. Se da una concentración de la población en centros de organización económica y política.





Sitios como Aguacaliente en el Valle Central, Lomas Entierros y Pozo Azul en el Pacífico Central, Guayabo y Ta'lari en la zona de Turrialba, Las Mercedes, La Cabaña y Williamsburg en el Atlántico Central y Cutris y Cubujuquí en las Llanuras del Norte, entre otros, fueron sitios principales de este período (Vázquez, 1985; Solís / Herrera, 1992; Aguilar, 1972; Hurtado / Gómez, 1987; Hartman, 1901; Snarskis, 1978; Corrales / Gutiérrez, 1988; Gutiérrez / Mora, 1990).

En el área principal de estos sitios se construyeron montículos con paredes de piedra, de hasta 2,5 m de altura. Los montículos presentan rampas o graderías de acceso. También son frecuentes calzadas o caminos empedrados, que conectaban áreas internas o rodeaban plazas. En Guayabo se han excavado acueductos que incluían canales de piedra cubiertos y tanques de depositación

para el suministro interno de agua. Otras construcciones presentes en estos sitios son plataformas elevadas, basamentos circulares y rectangulares de piedras de río para viviendas u otras estructuras y áreas funerarias extensas, dentro o próximas al área habitacional. De estas áreas principales salían calzadas que conectaban con otros asentamientos o fuentes de materia prima que llegan a medir hasta ocho kilómetros de distancia.

Junto con estos asentamientos complejos, se han registrado asentamientos menores subordinados, los cuales cuentan con pocas estructuras o sin ellas. Esta jerarquización estaría relacionada a una organización de tipo cacical.

El patrón funerario característico de este período abarca cementerios tanto fuera como dentro del área habitacional. Las

Restos arquitectónicos, 1000-1500 d.C. Excavaciones en La Cabaña (Guácimo, Región Central Atlántica).



tumbas se encuentran en montículos artificiales o en terrenos planos sin marcadores superficiales. La tumba de cajón es la forma típica de enterramiento, cuyas paredes se formaban con lajas o piedras redondeadas del río o simplemente pozos rectangulares en la tierra, que pudieron tener el cajón fabricado con madera (Hartman, 1901; Snarskis, 1978; Vázquez, 1981 y 1984). Las tumbas eran cubiertas con lajas, capas de piedras o lápidas de piedra o madera esculpidas con figuras de animales (jaguales, monos, águilas). En su mayoría corresponden a enterramientos individuales. Las ofrendas consistían de cerámica, objetos de piedra y ocasionalmente figuras de oro.

La cerámica local presenta decoración modelada e incisa y la presencia de pintura bicroma y tricroma con líneas de pintura negra, roja, amarilla o blanca (Aguilar, 1972; Snarskis, 1978).

La estatuaria de este período es sumamente variada y rica y continúa desde el período anterior. En bloques de rocas volcánicas se produjeron mesas, lápidas, metates, estatuas antropomorfas, en especial los guerreros con cabeza trofeo, cabezas retrato y personajes (chamanes?) fumando.

Respaldando la práctica de una agricultura de semillas (maíz, frijoles y otros) que se complementó con la vegetación (yuca, pejibaye, camote y otros), la caza, pesca y recolección se cuenta con una buena cantidad de restos de semillas carbonizadas, huesos de animales, herramientas como hachas pulidas y lasqueadas, manos, metates, puntas de flechas y otras herramientas.

### Subregión Diquís

Después de 800 d.C. y hasta 1500 d.C. (Fase Chiriquí) en el Sureste de Costa Rica se dio una complejización notable en el tamaño y diseño de los asentamientos. Los sitios principales presentan basamentos habitacionales de forma circular, calzadas, basureros, montículos y áreas funerarias en montículos artificiales. En las áreas abiertas o plazas de algunas de estas aldeas, especialmente las ubicadas en la planicie del Valle del Diquís, se ubicaban esferas de piedra y esculturas humanas de gran tamaño.



Montículo mayor, 1000-1400 d.C. Excavaciones en Guayabo (Turrialba, Región Central Atlántica).



El patrón funerario presenta algunas variantes. La mayor parte de los cementerios se ubicaron en lugares altos con vista a cauces principales y pudieron consistir de un solo montículo con paredes de cantos rodados y conteniendo un gran número de tumbas o varios montículos asociados. Suelen encontrarse marcadores de los cementerios consistentes en pilares o columnas de basalto y otros materiales. Como ofrendas, además de cerámica fina y objetos de piedra, destacan los ornamentos de oro (Lothrop, 1963; Stone, 1966; Laurencich de Minelli / Minelli, 1966; Drollet, 1983).

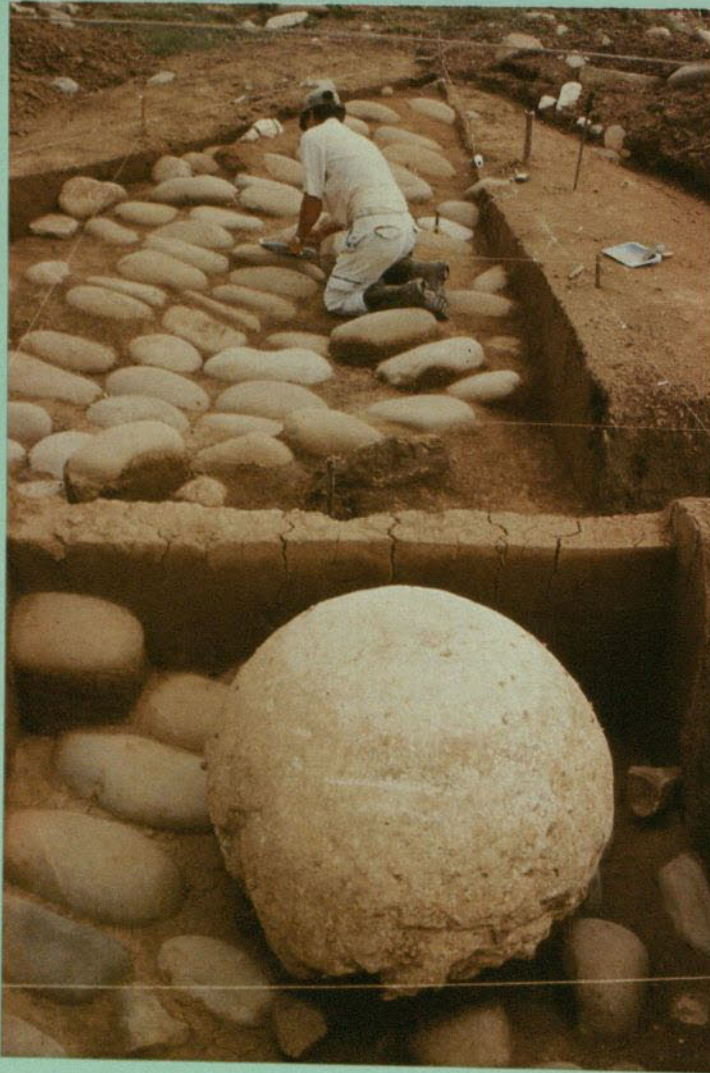
En la cerámica resalta el uso de la policromía (crema, rojo y negro), motivos bicromos, la decoración plástica y la cerámica galleta que refleja una gran destreza artesanal (Lothrop, 1963; Haberland, 1976; Baudez et al., 1993).

Enterramiento en tumba de cajón, 1000-1500 d.C. Excavación en Aguacaliente (Cartago, Región Central Atlántica).



Los asentamientos se ubicaron en función de los suelos más fértiles de la región, dándose una agricultura intensiva alrededor del maíz, cultivos asociados y la utilización de palmas. Se han registrado gran cantidad de manos y metates en sitios como Murciélago (Drolet, 1983) y Curré (Corrales, 1989), y de otras herramientas como hachas acinturadas, raspadores y otros, asociados a las diferentes actividades agrícolas. En las zonas costeras se dio el aprovechamiento de los recursos del manglar (recolección de moluscos), la caza y la pesca en estuarios (Quintanilla, 1992).

En la Subregión Diquís durante este período se dio un gran auge en el trabajo del oro y *tumbaga*. La presencia de arenas auríferas en los ríos y quebradas de la Península de Osa favoreció su obtención y manufactura en piezas de gran belleza y simbolismo. En el Diquís la técnica de elaboración del oro apareció más tardíamente que en las otras zonas, ya que no se conocen contex-



Esfera de piedra situada en entrada empedrada de montículo, 900-1300 d.C. Excavaciones en Finca Cuatro (Palma Sur, Región Gran Chiriquí).

tos anteriores al 700 d.C. Sin embargo, es la zona de donde más se reportan hallazgos. Desafortunadamente muy poco del oro del Diquís ha sido recuperado por arqueólogos.

También se continuó con la fabricación de esferas de piedra las cuales son típicas de esta subregión, en especial en el área del delta formado por los ríos Térraba y Sierpe. Se postula que las esferas fueron utilizadas como símbolos de rango y marcadores territoriales (Lothrop, 1963; Quintanilla, 1992). Los agrupamientos registrados (alineamientos rectos, curvos y triangulares) pudieron tener un significado astronómico asociados con el ciclo agrícola lo cual aún no se ha verificado. Su tamaño va desde unos pocos centímetros hasta 2,5 m y su peso de varios kilos hasta 30 toneladas.

Otras obras de piedra incluyen figuras de bulto tanto humanas como animales, metates en forma de animal (jaguar) y estatuas antropomorfas aplanadas, algunas de gran tamaño (2 m), muy estilizadas y con una espiga o base para ponerlas verticalmente (Lothrop, 1963). Estas estatuas parecen representar individuos importantes, lo que está en concordancia con una organización cacical.

### Comentario final

Varios modelos de evolución local se han desarrollado para explicar el desarrollo precolombino del Sur de América Central en contraparte a modelos difusionistas prevalecientes algunos años atrás. Por supuesto, en algunas instancias es claro que los grupos que ocuparon el territorio que hoy es llamado Costa Rica recibieron elementos o fueron afectados por otras sociedades por medio de la difusión, participación en redes de intercambio e inclusive migración de grupos. Pero, en vez de ser un receptor pasivo, la región tuvo un rol activo en la interacción con áreas vecinas. Los grupos locales también contribuyeron en desarrollos regionales e influenciaron regiones aledañas.

A pesar de las diferencias locales, una trayectoria general puede ser trazada para las distintas regiones y subregiones establecidas. Grupos cazadores-recolectores ocuparon el territorio alrededor del 10000 a.C. Un largo período, para el cual hay pobrísima evidencia, marcaría el paso hacia una sociedad agrícola sedentaria. La aparición de ocupaciones agroalfareras en los primeros milenios antes de Cristo también coincide con procesos de diferenciación cultural, lingüística y genética que continuarían hasta hoy día en los grupos indígenas sobrevivientes. Grupos tribales y cacicales con una gran estabilidad cultural presentaron procesos graduales de complejización que culminaron en confederaciones de cacicazgos.

Este proceso fue interrumpido por la llegada de los europeos en el siglo XVI que vino a transformar y destruir en gran parte el mundo indígena. A pesar de los diferentes intentos por desaparecerlos, diferentes grupos indígenas han sobrevivido y siguen manteniendo su identidad. Hoy en día, Costa Rica se caracteriza como una sociedad mestiza producto de esa dolorosa época de cambio.



## Bibliografía

- ABEL-VIDOR, Suzanne: «Dos hornos precolombinos en el sitio Vidor, Bahía Culebra, Guanacaste», *Vínculos*, 6 (2), 1980, pp. 43-50.
- ABEL-VIDOR, Suzanne et al.: «Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya», *Vínculos*, 13 (1-2), 1987, pp. 35-317.
- ACUÑA, Víctor: «Flores-1, un sitio pre-cerámico en la Vertiente Atlántica de Costa Rica», *Vínculos*, 9 (1-2), 1983, pp. 1-14.
- «Sitio arqueológico Zapote-2: Valle de Turrialba», *Revista de Ciencias Sociales* (ed. especial), 1, 1984, pp. 95-100.
  - «Artefactos microlíticos de Turrialba relacionados con procesamiento de tubérculos», *Vínculos*, 11 (1-2), 1985, pp. 31-46.
- AGUILAR, Carlos: *Guayabo de Turrialba: Arqueología de un sitio indígena prehispánico*, San José, Editorial Costa Rica, 1972.
- «Relaciones de las culturas precolombinas en el Intermontano Central de Costa Rica», *Vínculos*, 2 (1), 1976, pp. 75-86.
  - «Introducción a la arqueología de la región del Volcán Arenal», *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica*, San José, 1984, pp. 53-87.
- ARIAS, Ana / CHÁVEZ, Sergio: *Ubicación espacio-temporal de los sitios catalogados y registrados en el Valle Central por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica* (tesis de Licenciatura), San José, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 1985.
- ARTAVIA, Javier: *Informe General de la Evaluación del Sitio Alfaro, Jesús María de San Mateo* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1989.
- ARTAVIA, Javier / HERNÁNDEZ, Cristina: *El Rincón: un cementerio de la Fase Curridabat* (Informe en archivo), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1990.
- BADILLA, Adrián: *Sitio Jesús María: limpieza de estructuras y análisis de material cerámico (enero-marzo 1989)* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1989.
- BAUDEZ, Claude: «Recherches Archeologiques dans La Vellée du Tempisque Guanacaste, Costa Rica», *Travaux & Memoires de l'Institut Des Hautes Etudes de l'Amérique Latine*, 18, Paris, 1967.
- BAUDEZ, Claude et al.: *Papagayo: Un Hameau Précolombien du Costa Rica*, Paris, Editions Recherche sur les Civilisations, 1992.
- Investigaciones Arqueológicas en el Delta del Diquís*, México D.F., CEMCA, 1993.
- BLANCO, Aida: «Arqueología de Salvamento del sitio C39-EC Ochomogo», *Journal of the Steward Anthropological Society* (ed. F. Lange y L. Norr), vol. 14, 1-2 (Fall/Spring 1982-1983), 1986.
- BLANCO, Aida / SALGADO, Silvia: «Rescate Arqueológico del sitio 26-CN Barreal de Heredia», *Memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de su tiempo (V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo)*, San José, Editorial Texto, 1978, pp. 113-138.
- BLANCO, Aida / GUERRERO, Juan V. / SALGADO, Silvia: «Patrones funerarios del Policromo Medio en el Sector Sur de la Gran Nicoya», *Vínculos*, 12 (1-2), 1988, pp. 135-137.
- BONILLA, Leidy / CALVO, Marlin: *G-227-Salinas: un sitio de extracción de sal marina en Guanacaste* (tesis), Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1990.
- CASTILLO, Dalia et al.: *Análisis de la lítica lasqueada del sitio 9-FG-T, un sitio paleoindio en Turrialba* (memoria del Seminario de Graduación), Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1997.
- CORRALES, Francisco: *La ocupación Agrícola Temprana del Sitio Curré, Valle del Diquís* (tesis), Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica, 1989.
- «Prospección Arqueológica en Potrero Grande», *Vínculos*, 12 (1-2), 1988, pp. 21-38.
  - «Quebradas, Valle del General: Evaluación Arqueológica Inicial», *Vínculos*, 14 (1-2), 1988, pp. 91-103.
  - «Investigaciones Arqueológicas en el Pacífico Central de Costa Rica», *Vínculos*, 16 (1-2), 1992, pp. 1-29.
  - Proyecto Turístico Los Sueños Resort, Herradura, Puntarenas. Evaluación de Impacto Arqueológico*, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1997.
- CORRALES, Francisco / GUTIÉRREZ, Maritza: *Visita al sitio Flor del Roble (P-56-FR)* (manuscrito en archivo), Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1983.
- «Williamsburg: Evaluación general de un sitio multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica», *Vínculos*, 12 (1-2), 1988, pp. 21-38.
- DE LA CRUZ, Ivonne: «Mace Heads as stylistic signaling devices», *Costa Rica Art and Archaeology* (ed. Frederick Lange), Colorado, Johnson Publishing, Boulder, 1988, pp. 111-130.
- DROLET, Robert: «Al otro lado de Chiriquí. El Diquís: Nuevos Datos para la integración cultural de la región Gran Chiriquí», *Vínculos*, 9 (1-2), 1983, pp. 25-76.
- «The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica», *Archaeology and Art in Costa Rican Prehistory*. (ed. F. Lange), Colorado, University of Colorado Press, 1988.
- FERRERO, Luis: *Costa Rica Precolombina*, San José, Editorial Costa Rica, 1985, (col. Biblioteca Patria).
- FONSECA, Oscar: *Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y Caracterización de la Primera Civilización Costarricense*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1992 (col. Historia de Costa Rica).
- GRAHAM, Mark M.: «Art-tools and the language of Power in Early Art of the Atlantic Watershed of Costa Rica», *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area* (ed. Frederick Lange), Washington D.C., Dumbarton Oaks, 1992.
- GUERRERO, Juan V.: *La Fabrica: un sitio con rasgos arquitectónicos de la Fase Curridabat (400-900 d.C.)* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1980.
- «El contexto del Jade en Costa Rica», *Vínculos*, 12 (1-2), 1988, pp. 69-81 (1986).
- GUERRERO, Juan V. / BLANCO, Aida: *La Ceiba: Un asentamiento del Policromo Medio en el Valle del Tempisque con actividades funerarias (G-60-LC)* (tesis), San José, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1987.
- GUERRERO, Juan V. / SOLÍS, Felipe / HERRERA, Anayensy: «Zona Arqueológica Cañas-Liberia: planteamiento de un problema de investigación», *Vínculos*, 14 (1-2), 1990, pp. 67-76 (1988).
- GUERRERO, Juan V. / VÁZQUEZ, Ricardo / SOLANO, Federico: «Entierros secundarios y restos orgánicos de ca. 500 a.C. preservados en un área de inundación marina, Golfo de Nicoya, Costa Rica», *Vínculos*, 17 (1-2), 1992, pp. 1-52.
- GUERRERO, Juan V. / SOLANO, Federico: *Informe de trabajos de campo en Los Inocentes, La Cruz, Guanacaste* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1993.
- GUERRERO, Juan V. / SOLÍS, Felipe / VÁZQUEZ, Ricardo: «El Período Bagaces (300-800 d.C.) en la cronología Arqueológica del Noroeste de Costa Rica», *Vínculos*, 18-19, 1994, pp. 91-110 (1992).
- GUTIÉRREZ, Maritza: «Interpretaciones Preliminares de los rasgos 'Tumbas de Botella' del Sitio Cenada», *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica* (ed. F. Lange y L. Norr), Journal of the Steward Anthropological Society, 1986, pp. 255-268.



- *El aprovechamiento de la fauna del sitio Nacascolo, Guanacaste* (Tesis de Licenciatura), San José, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 1993.
- GUTIÉRREZ, Maritza / MORA, Guiselle: «Reconocimiento y evaluación exploratoria de un complejo arquitectónico localizado entre llanuras: Cubujuquí», *Vínculos*, 14 (1-2), 1990, pp. 105-119 (1988).
- GUTIÉRREZ, Maritza / BADILLA, Adrián: *Informe de labores de campo y excavaciones arqueológicas en el Sitio Polideportivo B* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1990.
- GUTIÉRREZ, Maritza / HURTADO DE MENDOZA, Luis: «Arqueología de Suerre, Costa Central Atlántica, Costa Rica», *Vínculos*, 12 (1-2), 1986, pp. 1-20.
- HABERLAND, Wolfgang: «Gran Chiriquí», *Vínculos*, 2 (1), 1976, pp. 115-121.
  - «The Archaeology of Greater Chiriquí», *The Archaeology of Lower Central America* (ed. F. Lange y D. Stone); Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984.
- HARDY, Ellen: *The mortuary behavior of Guanacaste-Nicoya: An analysis of Precolumbian social structure* (tesis de Doctorado), Los Ángeles, University of California, 1992.
- HARTMAN, Carl: *Archaeological Researches in Costa Rica*, The Royal Ethnographical Museum in Stockholm, 1901.
- HERRERA, Anayensy / CORRALES, Francisco: *Rescate Arqueológico del Sitio Ni Kira (P-331NK), Corredores de Puntarenas, Costa Rica*, San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1997.
- HERRERA, Anayensy et al.: *La Ocupación Aldeano Cacical en el Sitio La Fábrica, Valle Central, Costa Rica*, San José, Departamento de Antropología e Historia (manuscrito), Museo Nacional de Costa Rica, 1990.
- HOOPES, John: «El Complejo Tronadora: Cerámica del Período Formativo Medio en la Cuenca de Arenal, Guanacaste, Costa Rica», *Vínculos*, 11 (1-2), 1985, pp. 111-118.
  - *Early Ceramics and the Origins of village Life in Lower Central America Unpub* (PhD. Dissertation Harvard University).
  - «Settlements, Subsistence and the Origins of Social Complexity in Greater Chiriquí. A Reappraisal of the Aguas Buenas Tradition», *Paths to Central American Prehistory* (ed. F. Lange), Colorado, University Press of Colorado, 1996, pp. 15-48.
- HURTADO DE MENDOZA, Luis / GÓMEZ, José: «Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta'lari de Pacuare», *Vínculos*, 11 (1-2), 1987, pp. 67-100 (1985).
- HURTADO DE MENDOZA, Luis / ALVARADO Guillermo: «Datos Arqueológicos y Vulcanológicos de la Región del volcán Miravalles, Costa Rica», *Vínculos*, 14 (1-2), 1988, pp. 77-90.
- KENNEDY, William: «Prehistory of the Reventazón River drainage area», *Vínculos*, 2 (1), 1978, pp. 87-101.
- LANGE, Frederick: «Historia Cultural en el Valle del Río Sapoa. Costa Rica», *Informe Semestral* (enero-junio), Instituto Geográfico Nacional, 1973, pp. 61-76.
  - «Bahías y Valles de la costa de Guanacaste», *Vínculos*, 3 (1), 1976, pp. 45-66.
  - «The Greater Nicoya Archaeological Subarea», *Archaeology of Lower Central America* (ed. Frederick Lange y Doris Stone), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984.
  - «Formal classification of prehistoric Costa Rican Jade: A first approximation», *Precolumbian Jade* (ed. Frederick Lange), Salt Lake City, University of Utah Press, 1993.
- LAURENCICH DE MINELLI, Laura / MINELLI, Luigi: «La Fase Aguas Buenas en la región de San Vito de Java (Costa Rica)», *Actas del 40º Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, 1973, pp. 219-224.
- «Informe Preliminar sobre excavaciones alrededor de San Vito de Java», *Actas XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, Sevilla, 1966, pp. 415-427, Sevilla.
- LOTHROP, Samuel K.: «Pottery of Costa Rica and Nicaragua» *Contributions from the Museum of the American Indian*, 8, 2 vols., Nueva York, Hege Foundation, 1926.
  - «Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica», *Papers of the Peabody Museum Archaeology and Ethnobiology*, vol. 51, Cambridge, Harvard University, 1963.
- NORR, Lynnette: «Archaeological site survey and burial mound excavations in the Rio Naranjo-Bijagua Valley», *Journal of the Steward Anthropological Society*, 14, 1986, pp. 135-156 (1982-1983).
- ODIO, Eduardo: «La Pochota: Un complejo cerámico temprano en las tierras bajas de Guanacaste, Costa Rica», *Vínculos*, 16 (1-2), 1992, pp. 1-16.
- OVARES, Eloy: *Diarios de Campo. Sitio Finca Linares*, San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1994.
- QUINTANILLA, Ifigenia: *Sitio La Malla: Interpretación de un sitio arqueológico asociado al ecosistema de manglar en el Pacífico Central de Costa Rica* (tesis), San José, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1990.
  - *Prospección Arqueológica del Delta de Sierpe-Térraba. Sureste de Costa Rica* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1992.
- ROJAS, Myrna: *Excavación y análisis preliminar del Sitio Málaga (SJ-40M)* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1991.
- SHEETS, Payson: «Chipped stone artifacts from the Cordillera de Tilarán», *Vínculos*, 10 (1-2), 1984, pp. 149-168.
  - «Summary and Conclusions», *Archaeology, Volcanism and remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica* (ed. Payson Sheets y Brian MCKee), Austin, University of Texas Press, 1994.
- SHEETS, Payson et al.: «Prehistory and volcanism in the Arenal Area, Costa Rica», *Journal of Field Archaeology*, 18, 1991, pp. 445-465.
- SNARSKIS, Michael: «Turrialba (9-F6-T), un sitio paleoindio en el este de Costa Rica», *Vínculos*, 3 (1), 1977, pp. 13-25.
  - *The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica* (PhD. Dissertation Department of Anthropology, Columbia University), Nueva York, 1978.
  - «The Archaeology of Costa Rica», *Between Continents/Between Seas: Pre columbian Art of Costa Rica*, Nueva York, The Detroit Institute of Arts Harry N. Abrams, 1981, pp. 15-84.
  - *La Cerámica Precolombina en Costa Rica*, San José, Instituto Nacional de Seguros, 1982.
  - «Central America: The Lower Caribbean», *The Archaeology of Lower Central America* (ed. F. Lange y D. Stone), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984.
- SNARSKIS, Michael / GUEVARA, Oscar: «La Pesa Vieja: Excavación de rescate en un cementerio de la Fase Curridabat», *Revista de Ciencias Sociales*, 35, 1987, pp. 31-42.
- SOLÍS, Olman: «Jesús María: Un sitio con actividad doméstica en el Pacífico Central de Costa Rica», *Vínculos*, 16 (1-2), 1992, pp. 31-56 (1990).
- SOLÍS, D., Felipe / GUERRERO, Juan V.: *Informe de campo y laboratorio, Sitio San Isidro (G-95-SI)* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1992.
  - *Informe de labores de prospección desarrolladas durante los años 1991-1993. Informe n.º 5. Proyecto SENARA* (manuscrito), San José, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, 1993.



- SOLÍS D., Felipe / HERRERA, Anayensy: «Lomas Entierros: Un centro político prehispánico en la cuenca baja del Río Grande de Tárcos», *Vínculos*, 16 (1-2), 1992, pp. 85-110 (1990).
- STONE, Doris: *Introducción a la Arqueología de Costa Rica*, San José, Museo Nacional de Costa Rica, 1966.
- SWAGER, James / MAYER-OAKERS, William: «A fluted point from Costa Rica», *American Antiquity*, 17, 1952, pp. 264-265.
- VÁZQUEZ, Ricardo: *27HM: Un sitio en Cartago con tumbas de cajón* (tesis de Licenciatura), San José, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 1981.
- «Estructura e integración y composición demográfica en un cementerio con tumbas de cajón del Intermontano Central de Costa Rica», *Inter-regional Ties in Costa Rican Prehistory* (ed. E. Skirboll y W. Creamer B.A.R.), Oxford, International Series 226, 1984.
  - «Rescate del sitio arqueológico Aguacaliente: resultados y perspectivas», *Boletín de la Asociación Arqueológica de Costa Rica*, 7-8, 1985, pp. 3-17.
- VÁZQUEZ, Ricardo et al.: «Hacia Futuras Investigaciones en Gran Nicoya», *Vínculos*, 18-19, 1994, pp. 245-277 (1992).





## El jade en la Costa Rica prehispanica

Ldo. **Juan Vicente Guerrero M.**  
Departamento de Antropología e Historia  
Museo Nacional de Costa Rica

### Agradecimientos

*El presente trabajo se ha realizado con la colaboración de varias personas, las cuales merecen un reconocimiento.*

*En lo referente al apoyo en los trabajos de campo (excavación) y prospección, he contado siempre con la asistencia del Sr. Federico Solano Bonilla, quien además hizo todas las fotografías.*

*También agradezco a la Licda. Ifigenia Quintanilla, Jefe del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica, el haber leído y hacer sus recomendaciones al documento.*

*Por último, debo agradecer a la Sra. Irma Muñoz Marchena quien con su buena disposición, hizo el levantado del texto en la computadora.*

### Introducción

Durante los dos primeros milenios antes de Cristo, se da un cambio muy importante en las poblaciones Amerindias de Costa Rica, el cual consistió en pasar de una economía de cazadores y recolectores nómadas a grupos agricultores con poblados permanentes.

Este hecho fue muy significativo en el desarrollo de una organización socio-política, que para los primeros siglos después de Cristo se puede denominar cacicazgo, tipo de sociedad que se mantuvo hasta la Conquista Española del siglo XVI.

Los aborígenes costarricenses tuvieron un desarrollo cultural diferenciado del que alcanzaron las culturas de Mesoamérica y los Andes; por ejemplo, a nivel arquitectónico no se realizaron obras como pirámides, templos y otras edificaciones monumentales. Aunque sí lograron un nivel socio-cultural y religioso muy complejo, que se aprecia a través de un gran desarrollo artístico; el cual se aprecia en diferentes tipos de artefactos, confeccionados en cerámica, oro, madera, concha, metal, piedra y jade. Este último material está referido al nombre genérico con el que los arqueólogos en Costa Rica han denominado al trabajo que se ejecutó con piedras semi-preciosas de tonalidad verde. Estas pueden comprender nefritas, serpentinas, ópalos, calcedonias y jadeitas entre otras, las cuales son por su naturaleza piedras no muy duras (Balsler, 1974).

La mayoría de ellas se pueden localizar en nuestro país, pero de jadeitas no se conocen fuentes en Costa Rica, la más cercana es la de Motagua, Guatemala.

Estudios mineralógicos realizados en varios jades de Costa Rica, (Lange et al. 1981) sugieren un gran porcentaje de similitud a las fuentes del río Motagua, pero otras no parecen tener relación a la citada fuente. Por lo que se considera la posibilidad de explotación y uso de una antigua fuente agotada en nuestro país o que hasta la fecha no se haya podido localizar.

Según la información existente, en cuanto al trabajo del jade, se infiere que en Costa Rica se dieron dos centros lapidarios importantes, uno en Guanacaste-Nicoya (región del Pacífico), otro en las Llanu-



ras del Caribe. Sin embargo, los objetos de jade han aparecido en varios sitios del país, pero no en la magnitud o en las cantidades observadas en las citadas regiones.

### Importancia del jade en la Costa Rica antigua

Un arqueólogo, para establecer la temporalidad o fecha aproximada en que se realizó determinado evento o actividad, se apoya en técnicas radiométricas. Estas técnicas se aplican a restos orgánicos como carbón, huesos y semillas que aparecen asociadas a materiales culturales. También puede hacer uso de fechamientos relativos y cruzados, basándose en materiales como la cerámica, la lítica, datos que pueden compararse con otros establecidos en sitios de diferentes regiones.

Con el apoyo de estas técnicas de fechamiento, se ha logrado la fecha más antigua del reporte de aparición de jade en Costa Rica, referida a 500 años antes de Cristo, en el sitio La Regla (P30-LR), Golfo de Nicoya, (Guerrero / Vázquez / Solano, 1992); el colgante de jade se encontró en asociación a un entierro secundario<sup>1</sup>.

El uso de jade prosigue a través del tiempo hasta aproximadamente el año 800 d.C., como lo demuestran unas pocas cuentas de collar y un colgante fragmentado excavados en el sitio La Ceiba (G-60LC), Valle del Tempisque, (Guerrero / Blanco, 1987) asociados a una vasija (papagayo polícromo, variedad culebra), cerámica fechada para esa época. Lo mismo sucedió con unas cuentas pequeñas encontradas en una hornilla del mismo sitio que fue fechada para el año 800 ± 25 d.C.

El jade encontrado en contexto arqueológico es poco en comparación a la gran cantidad que ha sido obtenido por técnicas no científicas y por lo general se mantiene en museos y colecciones privadas.

Los datos de cementerios con supuesta presencia de jade apuntan que la época de mayor uso, intercambio y comercio, sucede entre la edad de Cristo y 600-700 años después (Guerrero, 1986). Posterior a esta fecha se dio un descenso y muy probablemente para el 800-900 d.C. serían muy pocas las personas que usarían el jade, el cual fue suplantado por el oro y la cerámica policromada; hechos que se han comprobado en varios sitios de Guanacaste y del resto del país. (Guerrero / Solís / Vázquez, 1994).

Un aspecto digno de destacar es la presencia en nuestro país de jades tallados por grupos Olmecas y principalmente por los Mayas. Al presente, según la información, se conocen más jades con glifos mayas en Costa Rica que en las mismas tierras de esa cultura mesoamericana.

Otro tipo de artefacto asociado a la época del jade, lo constituyen discos de pizarra, de los cuales varios presentan también glifos Mayas. (Stone, 1977; Balsler, 1980).

Aunque no está muy claro cómo y por qué se intercambiaron esos jades con los grupos de Costa Rica, lo cierto es que son muchos y que los personajes en aquel entonces debieron tener un alto rango socio-político y religioso para obtener esos artefactos, así como

una serie de productos o materiales para lograr ese comercio. Se sugiere que algunos materiales lo pudieron constituir plumajes de diversas aves de nuestro país, un tinte que se obtiene de un molusco, conocido como *murex*, que vive en las costas del Pacífico de Costa Rica, de gran aprecio por los grupos mesoamericanos. (Lange / Stone, 1984). Es posible que hubiese otros materiales y productos que formaron parte del intercambio y/o comercio en tiempos prehispánicos de los cuales no da cuenta el registro arqueológico.

Aparte del jade y de discos de pizarra provenientes de Mesoamérica, también se han observado cerámicas Mayas en el Sitio El Carmen, en Cañas, Guanacaste, y piezas de alabastro que son contemporáneos en Nacascolo y otras partes de la Bahía Culebra (Stone, 1977).

### Contexto del jade

El trabajo arqueológico realizado hasta la fecha en nuestro país demuestra que el 99% de jade encontrado en excavaciones controladas proviene de cementerios o rasgos funerarios. Esto no quiere decir que su función fuese solo funeraria y ritual. En muy pocas ocasiones se ha observado en contextos domésticos como casas, hornillas u otros (esto se debe quizá a que las piezas se cayeron y se perdieron al ser muy pequeñas).

En lo que se refiere a los personajes que usaban artefactos de jade, no es muy claro, sin embargo, parece que tanto hombres como mujeres y niños lo portaban. En las diferentes regiones de la actual Costa Rica ciertos enterramientos son elaborados con piedras o cantos de río en forma de montículos o tumbas separadas y, en otros casos, fosas muy profundas (3 - 7 m). Estos rasgos hacen suponer que se trata de individuos de algún rango, además, son los que presentan mayor cantidad y calidad de ofrendas. Un ejemplo de esto lo constituye la tumba excavada por el Museo Nacional de Costa Rica en el sitio Talamanca de Tibás (SJ-50 T), la cual contenía tres metates, mesas ceremoniales, cerámica de Nicoya y jades, uno de ellos Olmeca (SJ-50 Tm-36). En este caso el personaje enterrado descansa de forma extendida sobre los metates.

Otros sitios con jade, que tienen grandes cúmulos de piedra, hacen pensar que se canalizó mucha energía para despedir a los muertos, ya que hubo que transportar grandes cantidades de piedra para cubrir los cementerios, aspecto que denota el grado organizativo de los grupos y muy posiblemente la importancia de los personajes.

En la gran mayoría de los cementerios de piedra excavada en el Noroeste del país (Guanacaste-Nicoya) los entierros eran flexionados, presentando los artefactos de jade alrededor del cuello. Lo que indica la forma de uso, principalmente como collares, colgantes y orejeras (aretes) (Solís / Guerrero / Solano, 1992).

Un tipo de enterramiento en el que se ha observado piezas de jade, lo constituyen individuos cremados y depositados en ollas del sitio Mamá Inés (G-356 MI) en La Cruz, Guanacaste.

Un elemento sumamente importante a destacar es que, aunque ciertos personajes importantes presentan mayor número y calidad de ofrendas, una gran mayoría de los individuos de esa época tenía o usaba alguna piedra, que lo identificaban como partícipe de un

<sup>1</sup> Se le denomina así a un sistema de disponer de los restos del individuo, que consistía en colocar el cadáver en un lugar especial para que perdiese sus partes blandas, posteriormente se limpiaban los huesos y se agrupaban, después se envolvían en mantas o cortezas de árbol y finalmente se realizaba el enterramiento.



grupo o clan. Es muy posible que a esto se deba la enorme cantidad de piedras utilizadas, y en menor grado la jadeita pura, la cual no existía en el país y se requería de ciertos excedentes, poder socio-político y otras cualidades, para tener acceso a esas manufacturas y materia prima foráneas.

### Técnicas de manufactura del jade

Como se mencionó en páginas anteriores, es posible que las técnicas de trabajar las piedras semipreciosas fue introducida desde Mesoamérica, lógicamente sin descartar un desarrollo autóctono de las mismas.

Considerando que en este catálogo se incluye un apartado sobre técnicas para trabajar la piedra en general, se expone brevemente aquí el proceso de trabajo seguido para el jade.

Como primer paso, se ubica la fuente de materia prima, una vez que se tiene el bloque o piedra madre, a la cual se le aplicaba la técnica de martillado o cincelado para separar un trozo. Como segundo evento, se daba la obtención de la lámina deseada por medio del aserrado con cordel y el uso de abrasivos como el agua, cuarzo molido, arenas, otros.

Posteriormente se procedía a pulir la lámina sobre una piedra, posiblemente de molejón o arenisca y agua. Luego se realizaban las perforaciones con el uso de taladros, de puntas de piedra silicia para ejemplificar los ojos, la boca, las piernas y las diferentes representaciones de figuras humanas y de fauna.

Para producir calados, acanaladuras y otras decoraciones, se combinó la técnica de perforación con la de aserrado por cordel y apoyado por abrasivos así como fibras vegetales.

Por último, se considera que se lleva a cabo el pulimento del objeto con la ayuda de la cera de abejas, fibras vegetales y con un trozo del mismo material empleado como pulidor.

### Representaciones de los objetos de jade

Los indígenas plasmaron en el jade una gran variedad de figuras, las mismas hacían alusión al ser humano y a una gama de animales propios del medio ambiente.

En cuanto a las representaciones humanas, éstos constituyen un alto porcentaje. Muchos de ellos combinan el personaje con el hacha. A este tipo de objetos se le ha denominado el *Dios Hacha*, (Stone, 1973) ya que está ligado a la fertilidad y trabajos de la tierra. En otras ocasiones, la figura humana con el hacha refleja algún tipo de atuendo, ya sea tocado, peinado o plumaje usado por los aborígenes en determinadas festividades. Un elemento con gran incidencia en representaciones lo constituye las combinaciones humanas con aves, sean estas aves cantoras, nocturnas, de presa o carroñeras. En la mayoría de éstos colgantes parece que las aves representan el *alter-ego*, es decir su *otro yo*.

Además de las formas mencionadas, existen otras combinaciones humanas con animales que son difíciles de determinar.

Otro grupo de animales lo conforman los reptiles, ya sea cocodrilos y lagartos, garrobos e iguanas y serpientes. Se considera que existe relación con la fertilidad, al estar muy relacionados con el agua, así como con la vida y la muerte, al igual que los murciélagos.

Los mamíferos, los monos, los felinos y los conejos, también formaron parte de las representaciones en lapidaria costarricense. Lo cual se interpreta por la convivencia con esas especies ya que nuestro país presenta gran variedad de las mismas.

En un menor grado fueron objeto de trabajo los sapos y ranas, ligados también a la fertilidad.

Aún cuando la mayoría de los objetos de jade tienen representaciones humanas o de animales diversos, también hay otros que son adornos especiales, entre ellos las orejeras y collares; así como otras que parecen representar pequeñas ollas, en las cuales se pudo guardar y transportar, venenos o drogas.

### Función o uso del jade

El jade posiblemente tuvo una función de índole *mítico-religiosa* (Stone, 1973), por lo tanto, las piezas de mayor tamaño, mejor elaboradas, son de jades más puros (jadeita) debieron estar en manos de chamanes, caciques y otros personajes importantes; el resto de la población participó de una manera diferente, portando una pieza como señal de su rango o etnia. Estos objetos eran de menor calidad a nivel de materia prima y acabado de los mismos.

Otra función del jade fue de carácter decorativo (colgantes, collares, otros); de acuerdo al tipo de objetos portados por los diferentes personajes, se pudiese determinar el rango y la posición de ellos dentro de su grupo o sociedad.

Al jade se le asignaban propiedades curativas, se aplicaba sobre la espalda para aliviar dolores de riñón y se utilizaba para prevenir las malas influencias conocidas como *mal de ojo* (Ferrero, 1975; Balsler, 1980).

### Conclusiones

Una vez observado un panorama general sobre lo que es el jade, su ubicación espacial y temporal, el contexto y otros aspectos, se puntualiza lo siguiente:

Es de suma importancia llevar a cabo estudios a nivel iconográfico del jade, para contar con otra línea de información, ya que la mayoría de piezas provienen de excavaciones ilícitas y por ende sin control científico.

Otro aspecto digno de tomar en cuenta es la investigación (excavación) de más sitios de jade, en los cuales se pueda obtener más datos de contexto y del proceso de trabajo de los objetos.

Como hemos visto en este pequeño estudio, el jade ha sido utilizado por grupos principalmente asiáticos (China) y americanos (México y Costa Rica), como los de mayor tradición, convirtiéndose estos últimos en los principales centros lapidarios de América. De ahí la necesidad de conservar e investigar este tipo de material semiprecioso.



## Bibliografía

- BAUDEZ, C.F.: *El Jade de Costa Rica: Un Álbum Arqueológico con reproducciones en color*, San José, Librería Lehmann, 1974.
- *El Jade Precolombino de Costa Rica*, San José, Instituto Nacional de Seguros, 1984.
- FERRERO, A. L.: *Costa Rica Precolombina* (2ª edición), San José, Editorial Costa Rica, 1977 (col. Biblioteca Patria, 6).
- GUERRERO, J.V. / BLANCO, A.: *La Ceiba: Un Asentamiento del policromo medio en el Valle del Tempisque con actividades funerarias (G-60-LC)* (tesis de Licenciatura), Universidad de Costa Rica, 1987.
- GUERRERO, J.V.: «El Contexto del Jade en Costa Rica», *Vinculos*, 12, 1988, pp. 69-81 (1986).
- «The Context of Jade in Costa Rica», *Precolumbian Jade* (ed. Lange F.W), Salt Lake City, University of Utah Press, 1993, pp. 191-202.
- GUERRERO, J. / VÁZQUEZ, R. / SOLANO, F.: «Entierros secundarios y restos orgánicos de ca. 500 a.C. preservados en una área de inundación marina, Golfo de Nicoya, Costa Rica», *Vinculos*, 17, 1992, pp. 17-51 (1991).
- GUERRERO J. / SOLÍS, F. / VÁZQUEZ, R.: «El Período Bagaces (300 - 800 d.C.). En la cronología arqueológica del Noroeste de Costa Rica», *Vinculos*, 18-19, San José, 1994, pp. 91-110.
- LANGE, F.W. / STONE, D. (eds.): *The Archaeology of Lower Central América*, Albuquerque, University of New México Press, 1984.
- LANGE, F.W. / BISHOP, R.L. / VAN ZELST, L.: «Perspectives on Costa Rican Jade: Compositional analyses and cultural implication», *Between Continents/ Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica* (ed. E. Benson), New York, Harry N. Abrams, 1981, pp. 167-175.
- REYNOARD, B. Margarita: *El papel del jade en el proceso socio-cultural de las sociedades antiguas de Costa Rica* (tesis de Licenciatura), Universidad de Costa Rica, 1996.
- SOLÍS, F. / GUERRERO, J.V. / SOLANO, F.: *Informe de campo y laboratorio de las labores realizadas en el sitio arqueológico Monte Sele (G-91 Ms)* (Informe 1), San José, Ms. DAH, Museo Nacional de Costa Rica y Senara, 1992.
- STONE, Doris: «El dios - Hacha de jadeíta en la América Central: Su localización geográfica y su lugar en el tiempo», *Atti del XL Congresso Internazionale Degli Americanist*, vol. 1, Genova, Tilger, 1973b, pp. 213-218.
- *Precolumbian Man in Costa Rica*, Massachusetts, Peabody Museum Press, Cambridge, 1977.





## Diseño de los metates del Museo del Jade

Lda. **Amalia Fontana Coto**

*Registro y Catalogación de Colecciones del Museo del Jade  
Instituto Nacional de Seguros*

En la cultura de los primeros habitantes de nuestro territorio encontramos gran cantidad de manifestaciones materiales, de las cuales es la piedra uno de los elementos trabajados en gran cantidad y diversidad de formas. Las características presentes en las obras elaboradas varían según sea la zona de procedencia: Pacífico Norte, Vertiente Atlántica - Valle Central y Pacífico Sur.

Una de las manifestaciones materiales del trabajo en piedra es el metate, definido como una piedra cóncava o plana que fue utilizada para moler con otra piedra llamada mano o mano de piedra. Los hay sin patas, con tres o cuatro patas (Mason, 1945).

La escasa información existente respecto al diseño de los metates precolombinos y el desconocimiento general de nuestra población acerca de la complejidad y técnica que presentan estos artefactos, han motivado la presente investigación. La misma implica un análisis iconográfico del diseño de los metates pertenecientes al Museo del Jade del Instituto Nacional de Seguros.

La muestra seleccionada para esta investigación carece de contexto arqueológico, causa adicional que motiva el análisis. El metate, al ser tallado por nuestros antepasados, se ubica en un espacio y tiempo que le son propios y que le permiten existir dentro de una cultura. Es dentro de esta perspectiva espacial y temporal que deben comprenderse los códigos comunicativos de los metates. En este sentido, es un error de análisis, examinar el objeto de estudio, con base en informaciones referidas a otras culturas antiguas. Aún cuando éstas se encuentren relacionadas históricamente, no participaron de la misma territorialidad ni de la misma confrontación con el medio natural.

El acto de diseñar fue fundamental entre nuestras culturas antiguas. Esta actividad posiblemente tenía una finalidad que les permitió satisfacer sus necesidades, dentro de una orientación espiritual, emocional y material.

El diseño en los artefactos responden a una orientación de la forma con sentido de unidad y orden de los factores del conjunto. Esta organización existe y fue posible mediante la composición.

Vale considerar que el acto de componer fue producto de una elaborada práctica y estudio, que les permitió conocer y aprender a establecer los elementos necesarios para diseñar en forma tridimensional con gran destreza.

Como principio compositivo, la unidad se establece en cada uno de los objetos en estudio. Todos los elementos que integran la forma son parte de un todo, no existen elementos incoherentes y el conjunto de ellos se ajusta a una unidad estructural. El grado de complejidad entre cada uno de los objetos en estudio no impide que la unidad se haga efectiva dentro de la composición. La correspondencia entre sus elementos y su repetición en diferentes medidas, hizo posible que esta unificación se lograra con mayor eficacia. Un factor organizador que determina la forma en la composición es el equilibrio, elemento esencial en el diseño. Este se da en el diseño tridimensional ya que existe un eje central explícito que controla las acciones opuestas, dando como resultado una estabilidad que es determinada por esas acciones encontradas que se compensan y distribuyen mutuamente.



Todos los metates son aproximadamente simétricos, las formas se duplican de un lado a otro, esto no quiere decir que las unidades se repitan exactamente. Este tipo de organización del equilibrio hace que la variedad de elementos en el diseño sea limitada. El eje explícito se localiza verticalmente en los metates de la Vertiente Atlántica - Valle Central y Pacífico Norte desde su parte anterior. Asimismo, en los del Pacífico Sur se localiza mediante un eje central horizontal o vertical.

En todos los objetos hay un dominio de las formas en disposición vertical u horizontal, dando como resultado formas inertes pues el uso de curvas o diagonales se encuentra en menor cantidad. El empleo de verticales hacen que las formas se carguen de un movimiento potencial, logrando un carácter de solemnidad. Este movimiento se percibe claramente en el panel y soportes de los metates de la Vertiente Atlántica - Valle Central.

Es importante el centro de interés que se destaca en los metates de la Vertiente Atlántica - Valle Central y Pacífico Norte. El mismo difiere del resto de los elementos por su importancia dentro de las formas, además se constituye en el elemento principal al que se subordinan el resto de elementos. La disposición de este centro de interés difiere en cada uno de los metates, según sea su procedencia. En el Pacífico Norte se localiza en el relieve de la cara inferior del plato. En algunos casos se le integra el soporte anterior, en otros aparece en la parte anterior del plato con motivo de cabeza zoomorfa - antropomorfa. En los metates del Pacífico Sur no existe un centro de interés real. Los rasgos característicos de la composición de estos metates son de igual importancia y carecen del dominio de un elemento sobre otro. En esta zona aparecen los metates cóncavos con cuatro figuras femeninas de igual importancia que las cabezas trofeo alrededor del plato. El otro tipo de metate que se encuentra en esta zona es el de cabeza zoomorfa y cola, con igual ausencia de dominio de ese elemento.

Una cualidad plástica dentro de la escultura antigua es la composición cerrada. Dentro de la muestra observamos cómo todas las formas están contenidas en un volumen de orden geométrico que responden a un prisma de base rectangular. Todo acontece dentro de un formato establecido, ningún elemento se va a proyectar o desplazar hacia el exterior. En algunos casos las figuras traspasan el límite del formato y rompen en el espacio, sin embargo su desplazamiento es orientado hacia adentro. La composición cerrada en los metates hace que se caractericen por tener interrelaciones estrechas, ser densos y compactos.

### Figuras prismáticas y cilíndricas en los metates

La representación de figuras prismáticas y cilíndricas es frecuente dentro del diseño de los metates. Estas se localizan en varias partes del objeto pero se hacen más evidentes en los soportes, en el sistema de módulos en relieve y en el desarrollo de algunas de las figuras que se presentan. Algunos prismas muestran variaciones en su forma. Están las figuras con extremo rectangular o triangular, en algunos casos extremos no son paralelos entre sí. En otros la figura de los extremos no siempre es la misma, al igual que su tamaño. Los

filos nunca son paralelos. En toda la muestra encontramos prismas de cuerpos curvos, ligeramente inclinados y rectos.

El tratamiento de las caras en las figuras prismáticas difiere en gran medida. Unas aparecen completamente lisas, otras caladas o con relieves y otras con la combinación de las dos.

En la representación del cilindro en los metates se dan ciertas variaciones como cuerpos curvos, rectos e inclinados. Algunos presentan sus extremos con diferentes tamaños y figuras (cono truncado). En el tratado de la cara hay aplicación del relieve o ausencia de éste.

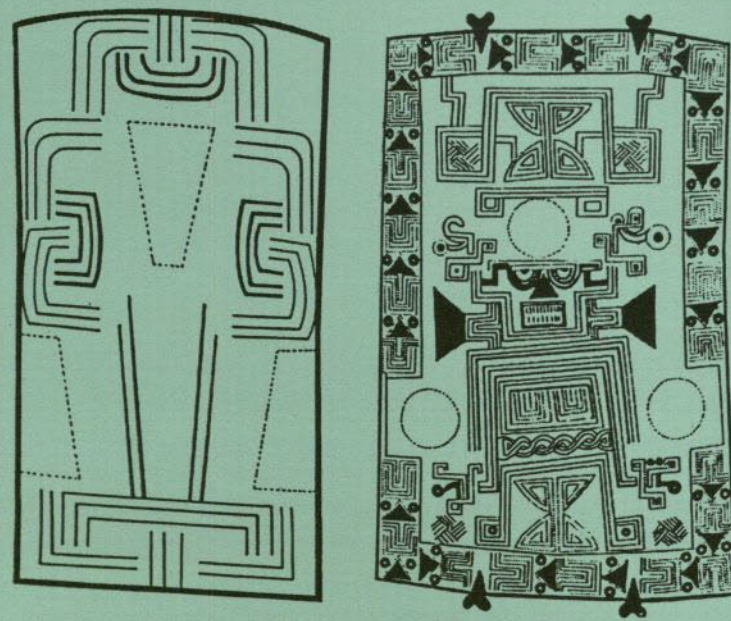
### Similitud y repetición en los metates

Otro factor organizador en la composición es la similitud. Su presencia en el diseño permite establecer una relación entre los elementos. Esta se encuentra entre los metates ya que cada uno guarda un grado considerable de sensación de regularidad. Se presenta frecuentemente mediante el sistema módulos, regularmente aparecen en los relieves de los metates del Pacífico Norte, donde cada figura mantiene una relación, la cual permite que se haga efectiva la similitud.

Los módulos en repetición se representan frecuentemente en los metates. Las formas aparecen de manera idéntica con una estricta uniformidad de la repetición, desde la figura, tamaño y textura.

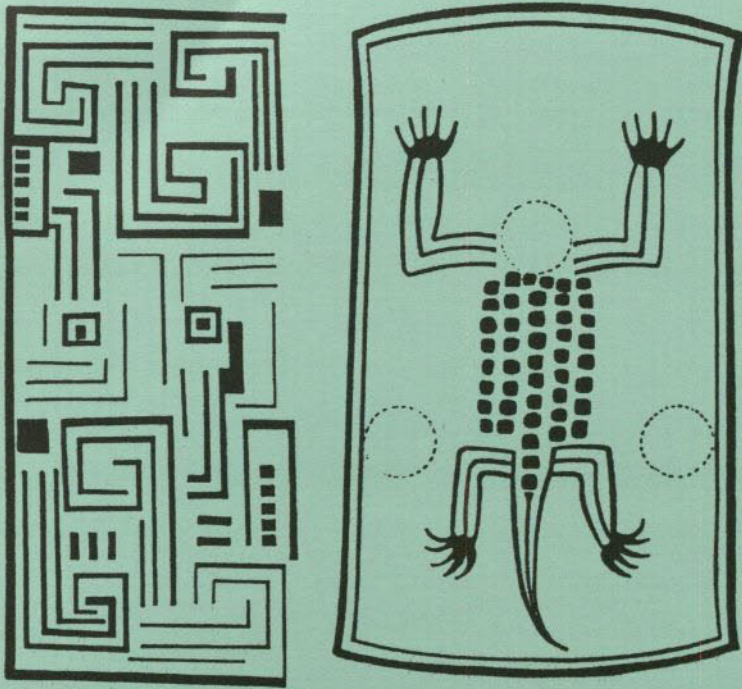
### El espacio vacío como valor compositivo

El uso del espacio vacío como valor compositivo en los objetos tridimensionales estudiados, varía en disposición y dimensión según sea la zona de procedencia.



Figs. 1 y 2. Dibujos del relieve de la cara inferior de los metates n° 4197 y 3840.





En los metates ubicados entre los años 700-1300 d.C. del Pacífico Norte, el espacio vacío se presenta de manera restringida ya que los vanos están contenidos entre masas voluminosas. En estos objetos existe mayor importancia por el volumen y el relieve. Se deduce que la práctica del espacio vacío en estos metates es un principio como técnica y como elemento compositivo, reafirmando el alto grado de evolución ante el concepto de la forma.

Los artefactos ubicados entre los años 700-1350 d.C. presentan un énfasis en el uso de este elemento, dándole mayor importancia en su relación con la masa. Los volúmenes son restringidos y los espacios vacíos son de amplias dimensiones. Estas características dan un efecto de menor solidez. Hay variedad en la disposición de los volúmenes, logrando también un efecto de espacios vacíos. La práctica de este elemento se localiza en los soportes y en el motivo de cabeza zoomorfa generalmente con superficies caladas. El vaciado es practicado en las cabezas de estos objetos.

En los metates de la Vertiente Atlántica - Valle Central, el espacio vacío prevalece, se localiza en el panel y en los motivos que presentan los soportes.

El resto de metates que presentan una ubicación temporal entre los años 1000-1500 d.C., son los que sustentan en gran medida la práctica del espacio vacío. En el panel y los soportes, por lo general, las figuras están circunscritas de espacios vacíos, con una dimensión menor al volumen. En general, las figuras son muy voluminosas, lo que hace que se perciban como formas de gran solidez. Aproximadamente los espacios vacíos en los soportes mantienen la misma relación de medida, así también el volumen.

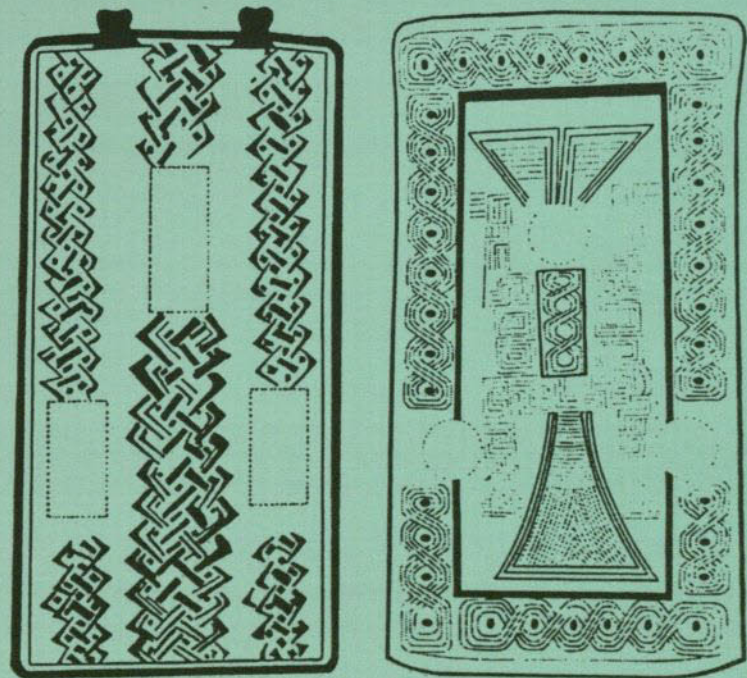
Figs. 3 y 4. Dibujos del relieve de la cara inferior de los metates n° 6383 y 3493.

## Sistemas de ordenamiento

Un aspecto importante de analizar en los metates es el sistema de ordenamiento que presentan las formas. En general, los objetos de las tres zonas arqueológicas presentan una composición basada en la simetría bilateral reflexiva. La misma se puede determinar a partir de un plano longitudinal perpendicular al plato del metate. Este mismo sistema de ordenamiento se localiza en los motivos, elementos decorativos, soportes y relieves. Ejemplo de este sistema, es el ordenamiento que presenta el relieve de la cara inferior del metate n° 4197 (fig. 1). Además de la simetría bilateral reflexiva que existe en los objetos de las tres zonas arqueológicas, algunos presentan otros tipos de simetría, distribuidos en los elementos del objeto. Entre ellas están la simetría de rotación, traslación, traslación ascendente y de extensión.

Los metates del Pacífico Sur n° 225 y 227 presentan la forma fundamentada en un sistema de ordenamiento de traslación. Pues si se trazaran dos ejes perpendiculares con punto de intersección en el centro del plato, se obtienen simetrías respecto a ambos ejes. La traslación se da con los módulos de repetición de cabezas trofeo alrededor del borde del plato y también con las figuras femeninas. Algunos objetos de esta zona presentan un elemento que, además de su posible función como asa, puede ser un elemento de contraste dentro de la composición del objeto.

La simetría de traslación se presenta también en los relieves tanto de metates del Pacífico Norte como de la Vertiente Atlántica - Valle Central, mediante la repetición de motivos hacia una dirección definida con un eje auxiliar y un módulo de periodicidad para su ordenamiento.



Figs. 5 y 6. Dibujos del relieve de la cara inferior de los metates n° 251 y 4136.



El relieve de la cara inferior del metate n° 3840, presenta una simetría de traslación ascendente. En ella se mantiene el módulo de periodicidad pero el tamaño del motivo crece (*fig. 2*).

Los metates del Pacífico Norte, ubicados entre 500-800/1000-1500 d.C., son los que mayor diversidad de ordenamientos exhiben, especialmente en los relieves que presentan en la cara inferior del plato. En la parte anterior de la cara superior del relieve de los metates n° 4197, 5787 y 6383, se presenta a partir de un eje central, una simetría de rotación (*figs. 1 y 3*).

El metate n° 3854 presenta un sistema de ordenamiento de extensión en los módulos del relieve de la cara inferior del plato. Los elementos que lo componen se disponen en crecimiento o decrecimiento del motivo en sí mismo, a partir de su centro.

### **Práctica del dibujo como técnica previa en la elaboración de los metates**

El dibujo fue una técnica en la actividad creadora del hombre antiguo de Costa Rica. Su aplicación, en gran parte de los objetos tridimensionales, fue de gran importancia y reflejó al observación de los fenómenos de la naturaleza. Es una técnica que está ligada al trabajo en piedra ya que además de la destreza en la talla, nuestros antiguos habitantes evidencian un dominio en el dibujo, como elemento básico para la realización del trabajo en la lítica. La planificación de los diseños, la organización de los espacios llenos y vacío al igual que la complejidad en los relieves entre otros, lo atestiguan.

La diversidad y complejidad de algunos diseños (*figs. 4, 5 y 6*) sugieren la realización de estudios previos, donde el dibujo proporciona la idea general de cómo se verá la obra. Esta práctica facilita una visión mucho más clara en la definición y disposición de motivos, detalles y volúmenes.

Los metates de cada zona arqueológica presentan características estructurales diversas y complejas. La solución estructural de estos objetos fue posible por el planeamiento, a través de dibujos de los objetos por realizar.

Esto se manifiesta en los diseños complejos, generalmente muy detallados, con una definición de la figura muy precisa, que lograron con la variación en la disposición, dimensión y organización de la línea.

Por último, es importante anotar que las cualidades físicas de las rocas en ocasiones impidieron concretar el dibujo proyectado, alterando la forma final de la obra, que de antemano no puede ser estimada.

Por el carácter mismo del trabajo en la talla, se infiere que no se practicó la talla directa, sino más bien la realización de diseños previos en arcilla, madera o cualquier material desechable, que permitían su reproducción en mayores o iguales proporciones. Ligado a lo anterior, se considera que el dibujo como técnica previa, fue primordial en la elaboración de los metates. Su importancia radica, tanto en la posibilidad de observar y analizar en forma preliminar una obra, como en su utilidad para el registro del avance de la misma. A pesar de que no hay evidencias de esta práctica, la complejidad y diversidad que manifiesta el diseño de estos objetos, la justifican.





## Algunas nociones sobre simbolismo orfebre

Patricia Fernández Esquivel  
Museo del Oro Precolombino

El hallazgo de objetos de metal en diversos sitios arqueológicos de Costa Rica pone en evidencia una de las artesanías de mayor relevancia en cuanto a desarrollo tecnológico, iconografía y función que desarrollaron los grupos precolombinos a partir del 500 d.C. y hasta el contacto con los europeos en el siglo XVI.

La mayoría de los objetos de metal que se han encontrado en Costa Rica proceden del Pacífico Sur. Esta región, junto con el noroeste de Panamá, conforma la subárea arqueológica denominada Gran Chiriquí; en esta subárea la metalurgia se desarrolló ampliamente dentro de sociedades que poseían cierto nivel de complejidad cultural, denominadas *cacicazgos* o sociedades de rango.

Estas formas de organización agrupaban a comunidades sedentarias con aldeas especializadas en actividades económicas, como la agricultura, la fabricación de objetos diversos, contaban con una organización relativamente compleja que incluía diferenciación social y centralización del poder.

Dentro de estas sociedades de rango con sistemas de creencias de tradición animistas basado en el culto a la naturaleza, la metalurgia cobró fuerza y miles de objetos serían ofrenda religiosa y funeraria, símbolos de poder y prestigio de las élites, seres privilegiados que dominaban la unión entre lo social y lo sobrenatural y que tenían el derecho de llevar esos objetos sagrados hasta sus tumbas.

Los objetos de metal son una puerta al conocimiento del pasado y a la cultura de sus realizadores, en donde plasmaron sus mitos y sus creencias. Para los indígenas el oro tuvo un valor mucho más simbólico que material, empleándose para propósitos utilitarios e hicieron objetos tales como anzuelos, agujas, punzones, pinzas para depilar, remates de bastón.

Además de la cuidadosa elaboración y acabado de todos estos objetos, tienen todos en común su uso reservado a una clase especial de gente, una élite conformada por caciques, chamanes, guerreros.

Estos adornos eran utilizados como distintivos de rango para marcar simbólica, pero también visualmente, la distancia que separaba a la élite de la gente común. Esta distancia se acentúa aún más si le agregamos el sentido mágico y religioso de los metales:

*Creer que en el oro hay una deidad, y así, por religiosa tradición de los antiguos, nunca van a esa ocupación [buscarlo] sin haberse purificado, como absteniéndose de la cohabitación marital y guardando mucha parsimonia en el comer y beber durante todo el tiempo de buscar oro.*

(Pedro Mártir de Anglería, 1964)

El significado simbólico que se le da al oro, refuerza su utilización como materia prima para la fabricación de insignias como distintivos sociales. En diversas reseñas de los cronistas del siglo XVI, son frecuentes las relaciones acerca de la forma de vestir de los guerreros y sus jefes como el que nos suministra Fernández de Oviedo (1951, p.141):

*Cuando van a las batallas los indios en algunas provincias llevan caracoles grandes y algunos ornamen-*





*tos de oro, en especial unas piezas en las cabezas y otras partes de las personas [...]*

Sin duda alguna, la ornamentación que acompaña a los guerreros y sacerdotes en actividades especiales, tales como la guerra, eran parte fundamental de estos personajes que para sus comunidades representaban la guía, protección y defensa. Dentro de este mecanismo visual de representación de cualidades de los dirigentes, los objetos de oro jugaron un papel importante, sobre todo en las sociedades tardías, hacia los años 700-1550 d.C.

Una categoría de objetos que mayormente se asocia con esta ornamentación marcadora de rango, son los referentes a discos o patenas como les denominaron los españoles en el siglo XVI. Estos discos fueron utilizados mayormente como pectorales los de mayor tamaño, y cosidos a los textiles, los de menor tamaño y peso.

Los motivos decorativos cónicos, repujados en alto relieve y con formas de animales, tales como saurios, así como las figuras humanas son los elementos de diseño más comunes.

De acuerdo con los relatos míticos de grupos indígenas actuales en Costa Rica, el significado de los elementos de diseño que acompañan a estos discos nos refieren a su posible función como identificadores y protectores de clanes.

En la tradición oral de los indígenas Cabécares que habitan cerca de la frontera con Panamá, todos los protectores de clanes vienen de donde nace el sol. Antiguamente cada grupo y cada persona dentro de un clan tenían una figura de hueso o piedra u oro que los simbolizaba.

Esta relación animista en donde hay una concepción de la naturaleza como unidad y totalidad, donde el ser humano es un componente más de la misma, sirvió de modelo para las concepciones mitológicas que sustentaban a formas de organización complejas en donde la elaboración simbólica de las relaciones entre los humanos y su entorno natural era utilizado como modelo en función de explicar procesos sociales.

De esta manera, las piezas de oro encierran un profundo contenido simbólico y expresan el pensamiento mítico de los grupos indígenas. Representaciones de una fauna variada y de hombres con atributos de animales, muestran la unión del mundo real y mítico.

Los animales siempre han tenido un sitio principal en el simbolismo religioso, por ser poseedores de una fuerza vital y un poder físico que sobrepasan a los humanos, como volar, tener garras, sobrevivir bajo el agua, son depositarios de múltiples significados mágicos y religiosos, por lo que se ubican en el ámbito de lo sagrado.

En el pensamiento indígena lo que interesa no es el animal en sí, sino sus cualidades esenciales. En la orfebrería costarricense, las aves, las ranas, los sapos, los saurios en general, son los animales mayoritariamente presentes en los diseños, ya sea como figuras individuales o formando parte de figuras humanas.

Dentro de la mitología aborigen costarricense se observa la predominancia del uso de animales como elementos principales dentro de los mitos, este hecho plantea la posibilidad de esbozar algunas nociones entre éstas y la iconografía del oro.

La evidencia arqueológica y etnohistórica de Costa Rica señalan rasgos de diferenciación social para el período comprendido entre los años 700-1550 d.C. Las tradiciones orales indígenas apoyan la existencia de especialistas de lo sagrado que, a nivel mitológico, poseían características sobrenaturales y, en el plano social, eran considerados diferentes por su papel especial.

Los sacerdotes ubicados en la cúspide de la jerarquía social, constituían el sector de la población que ejercía el privilegio de injerencia o dirección dentro del conjunto social, como se evidencia en la siguiente reseña que nos suministra Fernández Guardia (1975, p. 149) acerca de los indígenas talamancaes:

*Tienen ídolos y para la administración de su culto nombraban sacerdotes [...] son tenidos en mucha veneración, considerando en ellos alguna cualidad divina, como profetas que les predicen las cosas futuras.*

El concepto de sacerdote genéricamente denominado *chamán* en realidad corresponde a diferentes especialidades de lo sagrado dentro de los cuales podemos encontrar a curanderos, cantores funerarios, enterradores e incluso a autoridades políticas revestidas de carácter religioso.

Los *chamanes* o especialistas de lo sagrado estaban relacionados con los principios de la naturaleza, las características de los mitos sobre sus ancestros sagrados. Esta relación se establecía y reforzaba a través de las acciones rituales y de los objetos envueltos en estos rituales.

La utilización de cascabeles se relaciona a usos rituales más que como ornamento y diferenciador social. La acción del sonido y los efectos de luz producidos por el movimiento de los cascabeles debió haber servido como un mecanismo adicional en los rituales en que se requería entrar en trance hipnótico, tal como el practicado por los curanderos en los ritos de curación.

Este mismo efecto hipnótico puede asociarse a algunas piezas de oro que presentan placas colgantes que cubren figuras de compleja iconografía.

La elaboración del simbolismo animal es un aspecto importante en el arte precolombino en general. En la orfebrería, son llamativas las representaciones de fauna diversa en una variada gama de posturas y actitudes características de cada especie en concreto, con un enorme sentido narrativo.

La representación del lagarto, iguana o saurios en general, aparece en algunos casos formando parte de figuras compuestas, más que como animal individual. Esta representación se asocia mitológicamente con clanes de alto rango.

Otras representaciones faunísticas como el venado, las tortugas, las arañas, entre otros, aparte de tener una distribución muy amplia dentro del país, es muy posible que estén asociados a representaciones místicas relacionadas con la agricultura y ciclos de vida, en donde se enfatiza la renovación y la regeneración de la vida.

Los conceptos de transformación y regeneración son sistemas constantes en la iconografía orfebre, sobre todo en lo que se refiere a la transformación ligada al chamanismo.



Dentro de la concepción chamánica, los especialistas de lo sagrado deben tener la capacidad mítica de transformación que les permite poder entrar en contacto con los diferentes planos del universo terrestre: agua, tierra, cielo, así como se traspasa las esferas sociales.

Las representaciones en oro de animales en forma compuesta, son expresiones iconográficas de un vasto simbolismo referente a las propiedades sobrenaturales de los especialistas de lo sagrado. Las cualidades de fuerza, audacia y agilidad que los humanos han apropiado a ciertos animales, estos especialistas las adquieren en su transformación mítica. Esta transformación no es sólo en su propia imaginación, sino también en la gente que los ve, que se espantan ante la superioridad de los seres míticos.

Los animales cumplen múltiples funciones dentro de la mitología, pero la más importante de ellas consiste en su papel como intermediarios entre las fuerzas superiores e inferiores dentro de la cosmovisión indígena. Esta intermediación se relaciona con su capacidad de poder traspasar las diferentes esferas del cosmos, traspaso que el chamán es capaz de realizar simbólicamente.

Cuanto más esferas de acción pueda tener un animal en su vida natural, mayor es su capacidad para ser utilizado como símbolo de este traspaso de esferas. Así por ejemplo, las aves son animales eficaces para este propósito, puesto que pueden estar en el aire, en la tierra, y en caso de algunas especies, en el agua.

Las representaciones en oro de aves planeadoras de vuelo prolongado simbolizan la capacidad mítica de volar del chamán, puesto que, para transformarse hay que volar dentro de la naturaleza, dentro del cosmos.

No es casual que dentro de la orfebrería de Costa Rica, uno de los motivos más ampliamente representados sea el motivo del ave con las alas extendidas y la cola ensanchada; si se toma en cuenta que la iconografía orfebre refiere básicamente a la representación simbólica de los especialistas de lo sagrado en su característica básica de ser transformador en el mundo natural, social y sagrado.

En Costa Rica, el término *águila* referido a objetos de orfebrería data desde los tiempos de la conquista; sin embargo, aunque no es posible generalizar esta especie para todas las representaciones orfebres, sí se observa una marcada tendencia a representar aves de rapiña o de comportamiento agresivo.

Los colgantes de ave con abundancia de ornamentos, con motivos de lagarto y serpiente entre otros, al igual que las figuras con elementos antropomorfos, recrean criaturas que enfatizan la unión simbólica entre rasgos mitológicos de dos o más animales asociados a figuras humanas, que refuerzan la concepción mítica que del chamán se tiene y de las funciones que este cumple dentro de la compleja estructura de pensamiento.

La capacidad mítica de transformación del chamán se ejemplifica también con la metamorfosis de las ranas, sapos, y en general, de todo animal que está sujeto a este proceso de transformación física.

El concepto de dualidad fue parte central del pensamiento de los pueblos que observaban en la naturaleza el cambio cíclico en

donde la vida y la muerte están presentes. La idea de vida-muerte se entendía como un ciclo constante tal como se aprecia en la naturaleza y por extensión, en la vida del individuo y la sociedad.

Dentro de estos esquemas dualistas, las representaciones de las ranas y los sapos que tienen cabida con dos niveles de significación: fertilidad asociada al elemento agua y esterilidad asociada con la tierra y la muerte.

Entre los elementos de diseños asociados con estas figuras, encontramos como los más utilizados las espirales en sus diversas variantes que tienen una asociación simbólica con el agua relacionada con la fertilidad.

Las ranas también simbolizan la fertilidad en la agricultura, su croar anunciaba el advenimiento de las lluvias, el tiempo propicio para la siembra. Por otro lado, su silencio, su ausencia de las lagunas y riachuelos, significaba la iniciación del estío, la recolección. La rana anunciaba con exactitud las estaciones dentro de las cuales se debía laborar para alimentarse, para prolongar y renovar la existencia.

El opuesto simbólico de la fertilidad es la esterilidad. Las ranas y los sapos pasan en su ciclo natural de vida por estadios de hibernación, lo cual se relaciona simbólicamente con la infertilidad y la muerte.

Dentro de los ritos funerarios de los indígenas Bribris, los asientos eran parte importante para el desenvolvimiento de las acciones de los especialistas. Dada la capacidad natural de las ranas y los sapos de sentarse sobre sus ancas, con las patas flexionadas, se constituyen en un referente simbólico útil para ser usado en los mitos referentes a los enterramientos. En la mitología Bribri, las ranas y los sapos actúan como ayudantes de los enterradores, estos se sientan sobre los bultos mortuorios para que el alma del difunto no se escape.

Sin duda alguna, para los pueblos precolombinos la diversidad biológica del bosque tropical sirvió de marco para la elaboración de los sistemas de creencias mediante los cuales se explicaban el mundo natural que los rodeaba, y que, a su vez, servía de modelo para explicarse-justificar las relaciones entre los hombre y las formas de organizarse socialmente.

## Referencias bibliográficas

- ANGLERÍA, Pedro Mártir: *Décadas del Nuevo Mundo*, México T.L., José Porrúa e Hijos, 1964.
- FERNÁNDEZ GUARDIA, Ricardo: *Reseña Histórica de Talamanca*, San José, C.R. Editorial Costa Rica, 1975.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Sumario de la Natural Historia de los indios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.





## La fabricación de objetos en las sociedades precolombinas

**Marlin Calvo Mora**  
**Leidy Bonilla Vargas**

Departamento de Protección del Patrimonio Cultural  
Museo Nacional de Costa Rica

Las diferentes manifestaciones materiales, legadas por nuestros antepasados, nos evidencian un amplio conocimiento en los materiales, técnicas y herramientas que los aborígenes utilizaron.

Con sus manos, los artesanos lograron plasmar sus necesidades, sus vivencias asociadas a actividades ya fueran culinarias, ceremoniales o rituales, o de adorno, etc.; al modelarlas, les dieron la razón de ser parte de sus creencias, costumbres, sucesos y actividades relacionadas con su diario quehacer.

La manufactura, el uso y la función de los objetos no podemos aislarlo de las relaciones sociales, religiosas, políticas, económicas del grupo de individuos de una comunidad y entre comunidades e individuos que inciden en la continuidad, variación o desaparición de un estilo o de una *moda*.

En las formas y las decoraciones de los objetos evocaron a sus dioses y al mundo natural que los rodeaba; a través de ellos, los investigadores han logrado interpretar y conocer parte del desarrollo cultural de los pueblos precolombinos. La uniformidad o variación en el tiempo y en el espacio es parte de lo que el arqueólogo estudia en la evidencia arqueológica para definir su antigüedad y extensión.

### La cerámica

Los estudios han demostrado la existencia y utilización de fuentes de materia prima en el territorio costarricense. La elaboración de la cerámica, las técnicas de manufactura y la decoración nos indican un alto grado de conocimiento en el arte de modelar la arcilla en las diferentes regiones arqueológicas del país.

La distribución de la cerámica en Costa Rica es muy amplia tanto espacial como temporalmente, la más antigua data de aproximadamente 1500 años antes de Cristo. Esta actividad está relacionada con artesanos especializados, con el conocimiento y el tiempo necesario para elaborarlos.

### Técnicas

Para obtener una mejor consistencia y hacerla más flexible, la arcilla se mezclaba con materiales orgánicos como la concha molida e inorgánicos como la arena, luego se amasa para distribuir equitativamente el material agregado y eliminar pequeñas bolsas de aire, formando así una pasta consistente y manejable.

**Modelado manual.** Con la arcilla preparada se procede con las manos a estirla hasta obtener la forma deseada. Esta fue la técnica más usada.

**Enrollado.** Se hacen rollos con la arcilla, los cuales se van superponiendo para darle la forma a la vasija; una vez lograda ésta, se alisa la parte exterior e interior para darle el acabado final, eliminando las uniones entre uno y otro rollo.

**Tablillas.** La arcilla se modela hasta obtener láminas, que se alisan y pulen para luego unir las, formando vasijas de forma cuadrada o rectangular.

**Moldeado.** Como su nombre lo indica, se elabora un molde con la forma deseada. En la mayoría de los casos, se usó para confeccionar



figuras, especialmente humanas. De un molde se obtienen figuras similares.

Luego de lograda la forma deseada, el objeto se dejaba secando a temperatura ambiente por un tiempo (quizá unas pocas horas), para que perdiera un poco de humedad y adquiriera consistencia para así poder manipularla con facilidad. Dependiendo de la forma y función le pudieron haber agregado soportes, asas o agarraderas.

### Acabado de superficial

El tratamiento que se le da al objeto dependerá del propósito para el cual haya sido elaborada y también dependerá de si lleva o no decoración.

**Alisado.** La superficie pudo haber sido únicamente alisada para eliminar irregularidades y dar uniformidad, mejor apariencia, o impermeabilización.

**Engobe.** El objeto es cubierto en su totalidad o en partes con una suspensión de arcilla en agua o con pintura de color rojo, anaranjado, blanco, etc.

**Decoración:** **A.** Pintura: diversos motivos con formas animales, humanas, abstractas geométricas, abstractas o líneas fueron pintadas en uno o varios colores. Los colores se obtenían de arcillas y quizá se emplearon pinceles hechos con cabello humano, pelo de animal u objetos de madera o hueso; **B.** Pastillaje: es la aplicación de tiras o pelotas de arcilla en formas de animal, humanas y abstractas; **C.** Impresión: utilizando un instrumento puntiagudo, romo o con la orilla de una concha, se hacen impresiones de puntos, líneas, canales u otros que dependiendo de las ideas del artesano podría formar hermosos dibujos combinando diversos instrumentos.

**Pulido.** Puede ser ejecutado sobre objetos decorados o sin decorar, de un buen acabado final de la superficie depende la uniformidad que se logre en el brillo o lustre. Para lograr este acabado se emplearon pequeñas piedras o *pulidores* que al ser frotadas sobre la superficie producen el brillo.

En el acabado de superficie se combinaron indistintamente la decoración pintada con el pastillaje, el engobe y el pulido. Cada objeto es particular y único, recordemos que los objetos no fueron manufacturados y acabados en forma idéntica.

Por último, el objeto era horneado y su destino final, el uso.

### Uso o función

Nuestros antepasados acostumbraban manufacturar y decorar sus objetos de acuerdo al uso o función, relacionada estrechamente a su forma y tamaño.

Los objetos monocromos, en especial ollas, tazones, escudillas, pudieron haber sido utilizados como recipientes para almacenar, transportar, preparar o cocinar alimentos, agua, sal, etc. Otros objetos decorados han sido hallados en asociación a actividades especializadas, ceremoniales, como ofrendas de personajes de jerarquías altas, para comercio, intercambio o canje entre otros.

## La piedra

Los objetos en piedra quizá sean los más antiguos, su uso se remonta hacia los orígenes del hombre, alrededor del Paleolítico hace más de 100.000 años a.C., éstos manufacturados por el hombre son los que más y mejor se conservan hasta nuestros días.

La clasificación de estos objetos se hace tomando en cuenta su forma y su uso en diversas actividades como raspar, picar, cortar, moler, etc.

En Costa Rica, los objetos de piedra más antiguos fueron hallados cerca de Turrialba, y fueron manufacturados hace 10.000 o 12.000 años antes de Cristo.

Para la elaboración de estos artefactos se seleccionaron materias primas con características como dureza, belleza y funcionalidad. La disponibilidad de estos materiales en nuestro país es abundante, desde los cantos o piedras de río hasta la obsidiana o el jade que permiten relacionarlos al comercio, intercambio o canje.

La producción de objetos en este y otros materiales debió estar relacionada con artesanos o personas especializadas que con gran destreza elaboraron objetos bellamente decorados, cargados de un gran simbolismo, o bien objetos tan sencillos como lo es un machacador.

Algunos de los objetos necesitaron de un mango o agarradera, que pudieron haber sido fabricados de madera o de hueso y atados por medio de tiras de cuero o de fibras vegetales.

Por otra parte objetos como los metates de panel colgante, únicos en América, fueron hechos de un solo bloque, bellamente calados, semejando un encaje.

### Técnicas

**Lasqueado.** Se efectúa golpeando un bloque de piedra con otro instrumento (de piedra, madera o hueso), desbastándolo y disminuyéndolo hasta lograr la forma deseada.

Acerca de la forma de lasquear, existen varias posibilidades como: **A.** Lanzamiento del bloque contra el suelo o contra una superficie dura; **B.** Mediante el golpe directo con otro instrumento de piedra o con una piedra sin modificar, por medio de la percusión se obtienen lascas que deja como huella el bulbo en la lasca y en el objeto se observa una hendidura; desbastando de esta manera se obtiene la forma deseada; **C.** Otros objetos fueron manufacturados, golpeando indirectamente utilizando instrumentos de madera o hueso. En la percusión directa o indirecta pudo haberse utilizado una piedra de base como yunque.

Con la aplicación de esta técnica se obtuvieron objetos tales como puntas de proyectil, hachas, buriles, taladros, cinceles, raspadores, raederas, machacadores. Cabe resaltar el hecho de que el uso de esta técnica requiere de un gran conocimiento, manejo y control del golpe, para producir el golpe en el lugar indicado, desechar la parte no deseada y obtener el artefacto.

En ambos casos, la piedra pudo haber sido colocada sobre otra piedra o sobre una superficie dura.



Detalles del adelgazamiento y del filo fueron realizados con retoques más finos y delicados utilizando artefactos de hueso y madera (retoques indirectos) o de piedra (retoque directo).

**Pulido.** Para esculpir la piedra y lograr formas de acabado pulido, se tomaba un bloque y se desbastaba hasta lograr el tamaño requerido. La forma, ya fuera de metate, escultura, etc., se daba picando la superficie con un objeto que pudo ser un cincel o un instrumento hachado de piedra, utilizando, en algunos casos, abrasivos como la arena y el agua. El acabado final consistía en darle el pulimento; para ello, se frotaba la superficie con piedras, cuero y abrasivos.

Los metates son objetos fabricados con una concavidad o con un reborde u orilla que permiten moler encima del plato, utilizando para ello manos de moler o pistilos.

Dentro de estos objetos pulidos también se encuentran figuras humanas y animales en bulto, morteros, lápidas, etc.

## El jade

En Costa Rica, generalmente, se han considerado objetos de *jade* aquellos manufacturados en piedras de color verde, aunque en su mayoría se trata de objetos hechos en materiales como *jadeíta*, *serpentina*, *nefrita*, *calcedonia*, *arenisca*, *toba*, *serpentinita*, *lava* y *dioritas*, entre otros, los cuales tuvieron un significado relevante dentro de los grupos precolombinos del país. Para más detalle ver artículo de J. Guerrero en este catálogo.

## Manufactura del jade

1. Se separaba un trozo del bloque madre por medio de golpes de martillo y cinceles.
2. Al trozo extraído se le daba la forma del objeto y se iba puliendo por medio de abrasivos, como la arena de cuarzo.
3. Las perforaciones se hacían con taladros sólidos, cuya punta debió de ser más dura o del mismo material que el trabajado; también con taladros tubulares, que pudieron ser hechos con alguna especie de caña.
4. Para decorar el objeto, se usaron tabletas de madera afiladas, y, con la ayuda de abrasivos, se lograban incisiones o acanaladuras finas; también se emplearon astillas del mismo material para lograr incisiones que facilitaran diseños geométricos y, en especial, el motivo de guiloché.
5. Otro tipo de decoración utilizado fue el aserramiento a cordel, el cual se hacía con fibras vegetales, agua y abrasivos, lo que producía un calado en la pieza.
6. El objeto se pulía con cera de abejas o alguna especie vegetal, o bien, con un trozo del mismo material a modo de pulidor.

## El oro

### Formaciones auríferas y de cobre

Cuando Cristóbal Colón arribó a Costa Rica, se maravilló de la riqueza y esplendor de los objetos de oro que los aborígenes llevaban consigo; de ahí el nombre que se dió a esta tierra: Costa Rica.

En el territorio costarricense los yacimientos auríferos y de cobre están distribuidos por todo el país con concentraciones en regiones como la Península de Osa. Los aborígenes utilizaron estos dos metales para preparar una aleación que denominaron *tumbaga* o *guanín* y fabricar los objetos. La ventaja de esta aleación es que los dos metales juntos funden a más baja temperatura.

La subregión arqueológica Diquís es la que ha reportado la mayor cantidad de objetos de oro. En esta parte del país los yacimientos se encuentran en forma de *silones* o *vetas*, *diseminaciones* y *placeros*; este último es ocasionado por la erosión de la roca madre, que deposita el mineral en las playas y ríos y que tanto en tiempos de los aborígenes como en los actuales ha sido el más explotado.

El oro puede encontrarse en polvo o en pepitas, que a veces han pesado hasta 5 kilos, tal fue el caso de la que se encontró en la Isla Violín, y de la cual hoy es exhibida la mitad en el Museo de Oro del Banco Central de Costa Rica.

El cobre puede encontrarse como *cobre nativo*, en *vetas* y en *mineralización de tipo porfídico*.

### Obtención del mineral

De acuerdo con los relatos de los cronistas, los indígenas obtenían el oro excavando en las orillas de los ríos, sacaban la arena que raspaban y la depositaban en una batea para luego lavarla y obtener el metal.

### Manufactura de los objetos de oro

La metalistería se desarrolló en Costa Rica alrededor del año 700 d.C., y es probable que los conocimientos tecnológicos hayan provenido de la zona norte de Suramérica en donde se desarrolló con anterioridad.

En la elaboración de los objetos se utilizaron dos técnicas específicas: el *martillado* y la *fundición*.

**Martillado.** 1. Se tomaba una pepita de oro o un fragmento grande y se golpeaba o martillaba con una herramienta o martillo de piedra hasta obtener láminas del tamaño y grosor deseados. Es probable que el objeto en proceso de confección se calentara constantemente para hacerlo más maleable y evitar que quedara frágil o quebradizo. 2. Una vez que se le daba la forma deseada, era decorado. Para ello, se repujaba presionando la superficie con un instrumento de punta roma, que podía ser de piedra, hueso, madera o de oro. También se podía calar el objeto con figuras de diversas formas, para lo cual se cortaba parte del objeto, dejando espacios vacíos.

Los objetos que se elaboraron con esta técnica son generalmente de poco grosor, como pectorales, diademas, fajas y ajorcas (braza-



letes) para la decoración corporal, y placas colgantes para complementar otros objetos como colgantes. Con láminas de oro se cubrieron objetos hechos en resina o en madera, adquiriendo apariencia dorada.

**Fundición.** Esta técnica ha sido conocida comúnmente como *fundición por la cera perdida*; desde el punto de vista tecnológico, hay variaciones en la elaboración del molde. El uso de esta técnica produce objetos únicos. En este proceso se empleaban sopletes (tubos quizá hechos de cerámica o de madera) para mantener el fuego a una temperatura constante y crisoles de barro para fundir el oro, herramientas de hueso, madera y oro.

#### *Fundición sin núcleo*

1. El objeto deseado se hacía primero en cera de abejas, luego se cubría con una mezcla de arcilla y carbón, dejando ciertos agujeros para facilitar la salida de la cera al derretirse por calentamiento.

2. Se introducía por medio de un embudo el oro fundido, el cual sustituye a la cera de abejas. Al solidificarse el oro se rompía el molde, obteniéndose la pieza, la cual se pulía para darle el acabado final.

#### *Fundición con núcleo*

1. El objeto a elaborar se modelaba en una mezcla de arcilla y carbón, luego se cubría con cera de abejas y se le daba la forma final.

2. Seguidamente se cubría con una mezcla de arcilla y carbón y se dejaban los conductos de escape con el fin de que saliera la cera y penetrara el oro fundido.

3. Al solidificarse el oro, el molde se quebraba y se obtenía la pieza. A criterio del artesano y según fuera el objeto, el núcleo podía ser eliminado o se dejaba. Finalmente, el objeto se pulía.

#### *Fundición con núcleo parcial*

1. La forma del objeto deseado se hacía con algunas partes confeccionadas primero en arcilla con carbón, como por ejemplo la cabeza de algunas aves, ranas, etc. Luego se cubrían con cera de abejas; el resto del cuerpo se hacía solamente con cera de abejas.

2. Se cubría el objeto con arcilla y carbón, y mediante calentamiento, se eliminaba la cera y se sustituía por el oro.

La elaboración de objetos de oro y de *tumbaga* fue realizada por personas especializadas en el arte de trabajar los metales, artesanos con grandes habilidades en el conocimiento de la tecnología y de las representaciones de diversas formas cargadas de un gran simbolismo mágico religioso.

### **Distribución de los objetos de oro en Costa Rica**

Los objetos de oro de Costa Rica poseen rasgos y estilos característicos que los diferencian de los que se elaboraron en las áreas mesoamericana y suramericana. Las formas evocan la vida diaria de los habitantes de la Costa Rica precolombina y reflejan las creencias y costumbres de quienes los elaboraron.

Aún cuando la técnica del trabajo en oro se difundió del sur (Colombia, Perú, Ecuador), en Costa Rica se desarrolló una producción y estilos propios, donde sobresalen piezas con rasgos comunes

en las representaciones con motivos de aves, hombre-aves, hombre-jaguar, pectorales circulares o en forma de "U".

En Costa Rica se han encontrado objetos de oro manufacturados en Panamá y Colombia, así como piezas elaboradas en el área mesoamericana; sin embargo, estos objetos no cuentan con un contexto científico que nos permitan dilucidar con exactitud su procedencia y ubicación temporal. De igual manera, se ha reportado el hallazgo de objetos de oro de estilo costarricense en el área central de México.

Las piezas reportadas de excavaciones científicas se hallaron en contextos funerarios, tanto en la Región Central como en la Vertiente Atlántica, y recientemente en el Pacífico Norte.

En la subregión Guanacaste, específicamente en la zona de Bahía Culebra, se encontró en superficie un molde de cerámica que sirvió para modelar una rana de oro, el cual es un elemento muy importante que permite visualizar y corroborar la técnica empleada.

### **Otros materiales utilizados en la elaboración de objetos precolombinos**

Pese a que la muestra de esta exhibición no cuenta con objetos de este tipo de materiales, creemos que es importante hacer mención de ellos para hacer énfasis en las destrezas que tuvieron los indígenas al emplear otros materiales no tradicionales.

#### **El hueso**

Para la elaboración de objetos en hueso, ya fueran estos largos, cortos o bien en dientes, se emplearon tanto los huesos de animales como de humanos.

Con huesos de animales se fabricaron diversidad de objetos tales como orejeras, agujas y colgantes, con dientes tanto de animal como humanos confeccionaron collares.

A los huesos se les sacó el tuétano (tejido interno), el cual quizás fue empleado como parte de la dieta.

La fractura de los huesos, principalmente los largos se pudo haber dado por percusión con otro hueso o con una piedra, y alisado por medio del desgaste con otro instrumento y la utilización de abrasivos. También pudieron haberse utilizado artefactos como cuñas, hachas o buriles.

La decoración de estos objetos principalmente consistía en líneas finas incisas o diseños calados, así como el tallado los que debieron haberse hecho con objetos de piedra punteagudos y de hueso.

#### **La concha**

Una gran diversidad de especies de conchas o caracoles fueron utilizadas en su forma natural, únicamente se les hacía un agujero para la suspensión y elaborar finos collares o colgantes.

Algunas conchas fueron talladas para formar figuras de aves o animales. Las perlas también fueron utilizadas como adorno.



Según relatan los cronistas españoles, los indígenas también utilizaban los caracoles como instrumento musical en especial cuando iban a la guerra.

### La resina

La resina era extraída de algunos árboles como el copal, el cual al ser rasgada su corteza da una sustancia viscosa. Esta sustancia, dejándola secar produce una masa que adquiere la consistencia apropiada para modelar con ella objetos.

En su mayoría, los objetos hechos con resina son de tamaño pequeño como pueden ser las cuentas para hacer collares y los colgantes de formas diversas, principalmente aves y otros animales.

Acerca de la técnica de manufactura, podría decirse que es similar a la de modelar objetos de arcilla, con la pasta (resina) se dió la forma deseada y con instrumentos de hueso, madera u otros se hicieron los detalles como los ojos, el pico, extremidades eliminando las partes sobrantes.

Luego de hecho el objeto, se dejaba secar, adquiriendo una gran dureza. Algunos de estos objetos han sido cubiertos con pequeñas y delgadas láminas de oro.

### La cestería, el tejido y el cuero

Muy poco conocemos acerca de la manufactura y uso de la cestería, el tejido y el cuero en tiempos precolombinos. Lo anterior dadas las características de la materia prima, la cual se descompone con rapidez, máxime en climas tropicales como es el de Costa Rica, y es difícil que se conserve en los sitios arqueológicos.

Las cestas al igual que en la actualidad, se manufacturaron de fibras vegetales en diferentes formas, tamaños y tejidos o tramas. Los usos de estos objetos y de la corteza de algunos árboles van desde la confección de recipientes, hasta telas empleadas para cubrirse a manera de *enagua* o entre las piernas. Las herramientas asociadas a estas actividades son las hachas, los machacadores de corteza, los husos para hilar el algodón, y los cuchillos entre otros.

El tejido fabricado de fibras de algodón, podría haber sido teñido con algunas sustancias extraídas de raíces, semillas y moluscos.

El cuero obtenido de algunos animales, quizá seleccionado por la belleza de su piel y el tamaño, fue usado como parte de la indumentaria corporal.

### Madera

Muy pocos ejemplos conocemos de objetos manufacturados en madera. Hace algunos años, en el sitio Retes, localizado en las faldas del Volcán Irazú, mediante excavaciones científicas se hallaron bastones, tambores con hendidura, metates *mesas* y figuras humanas hechas en madera.

La madera empleada, según los especialistas, es de árboles conocidos con el nombre vulgar de Mariquita, Laurel, Pilón, Palo de Chanco y Cocobolo. La buena conservación de estos objetos en

este sitio se debió a las buenas condiciones del suelo el cual contenía ceniza volcánica y a las cualidades de la madera.

Las herramientas empleadas para la manufactura de estos objetos deben haber sido instrumentos punzo-cortantes tales como hachas, cinceles, buriles y cuchillos.

Las técnicas empleadas fueron las de obtener tablas o desbastar un tronco o un fragmento de madera desgastándolo hasta lograr las proporciones deseadas, luego se talló el objeto y se le dió el acabado final simplemente alisando o puliendo la madera.

Las decoraciones consisten en calado, canales y motivos elaborados en alto y bajo relieve.

El uso o la función de estos objetos está asociado a ser instrumentos musicales como los tambores de hendidura o de parche, los recipientes como los metates obedecen a funciones culinarias-ceremoniales y los bastones fueron utilizados por personas de alto rango como símbolo de autoridad.

### Bibliografía

- CALVO, Marlin / BONILLA, Leidy / SÁNCHEZ, Julio: *Oro, Jade, Bosques: Costa Rica* (catálogo), Barcelona, Fisa-Escudo de Oro, 1992.
- CHENAULT, Mark L.: «Jadeite, Greenstone, and the Precolumbian Costa Rican Lapidary», *Costa Rica Art and Archaeology* (ed. Frederick W. Lange), Colorado, University of Colorado Museum, 1988.
- FERRERO, Luis: *Costa Rica Precolombina*, San José, Editorial Costa Rica, 1977 (col. Biblioteca Patria).





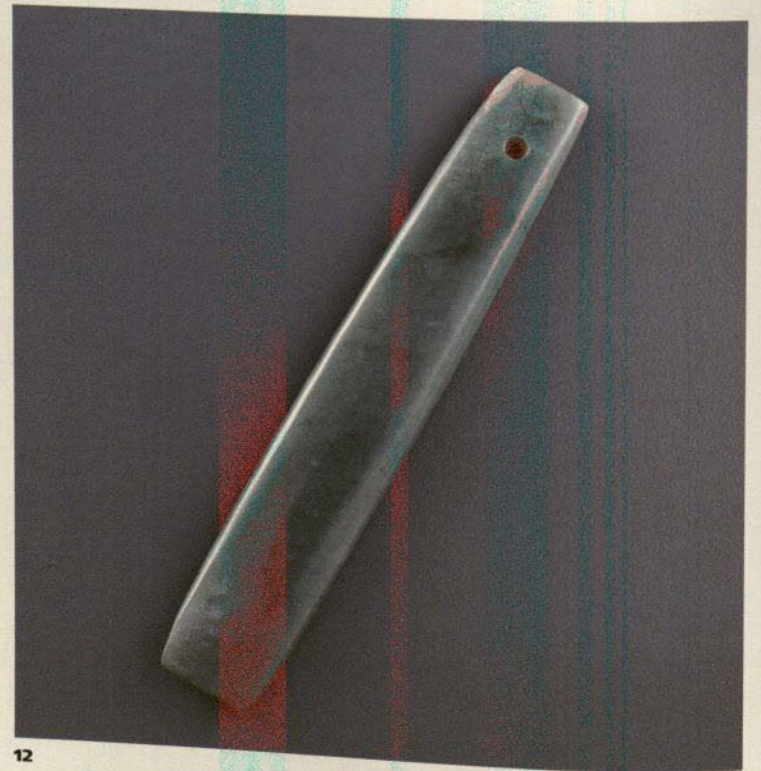
1



4



10



12

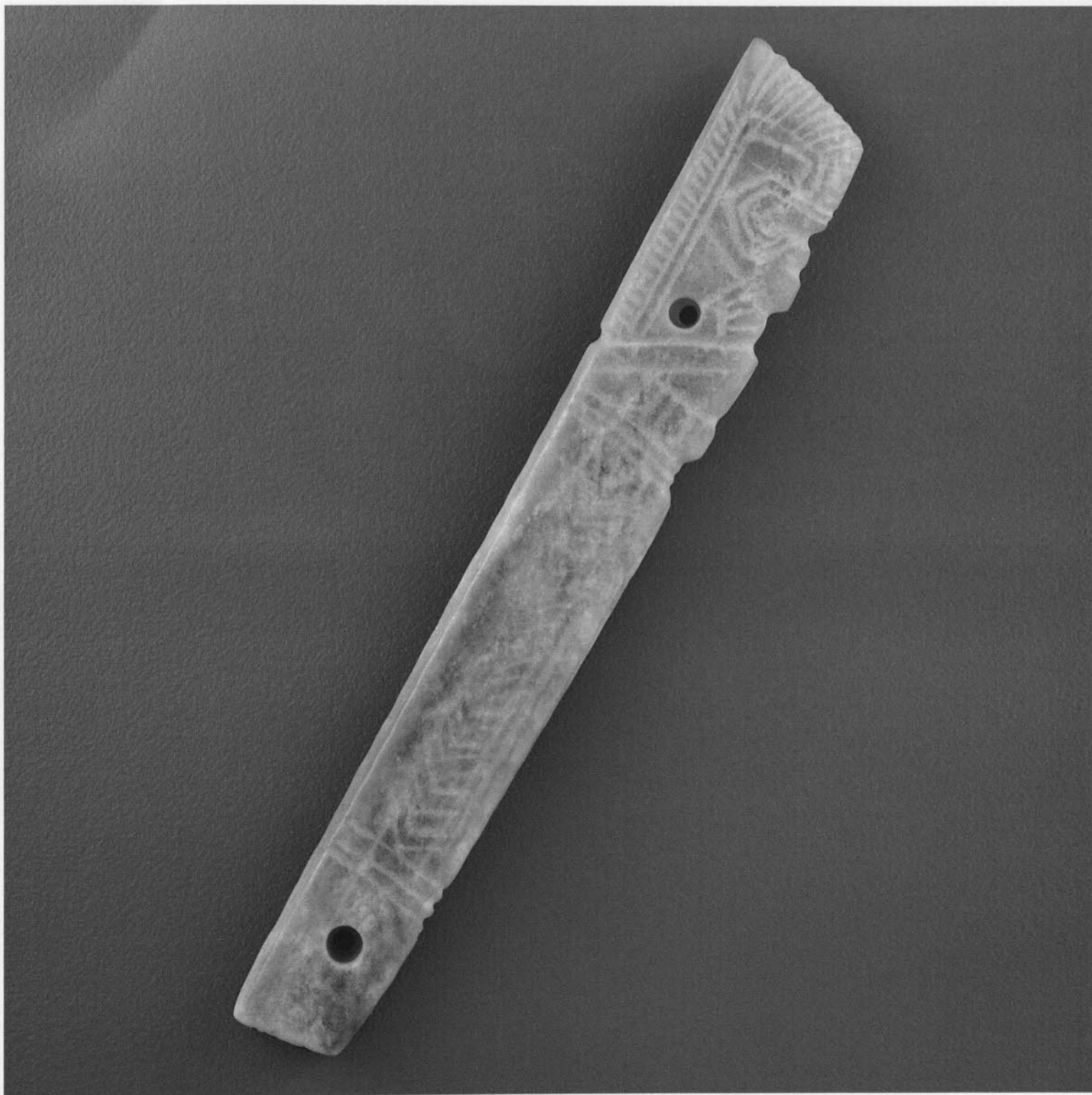
**1**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 11,3 x 1,9  
Gran Nicoya

**10**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 13,1 x 2,2  
Gran Nicoya

**4**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 13,4 x 2,2  
Gran Nicoya

**12**  
**Colgante rectangular**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 12,8 x 2,2  
Gran Nicoya





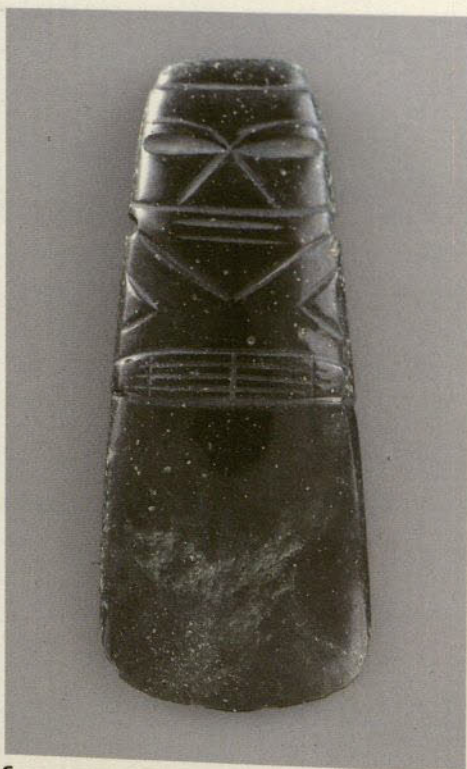
11

**11**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 12 x 1,6  
Gran Nicoya





5



6



8



7



9



3

**5**  
**Colgante petaloide**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 12,3 x 4,3  
Gran Nicoya

**6**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 10 x 4,2  
Gran Nicoya

**8**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 9,5 x 5  
Gran Nicoya

**7**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 10 x 4,2  
Gran Nicoya

**9**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 9,5 x 5  
Gran Nicoya

**3**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 6,6 x 3,2  
Gran Nicoya





2

**2**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 6,3 x 3  
Gran Nicoya





13

**13**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 14,5 x 2,5  
Gran Nicoya





14

**14**  
**Collar de cuentas**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta-Serpentiníta, 36,2 x 6  
Gran Nicoya





16



17 / 18

**16**  
**Nariguera zoomorfa**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Nefrita, 3,1 x 3,4  
 Gran Nicoya

**17 / 18**  
**Orejas**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Verdita, 3,6 x 4,1 / 2,3 x 3,8  
 Gran Nicoya



15

**15**  
**Tubo cilíndrico**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 16,1 x 1,5  
 Gran Nicoya





19

**Collar de cuentas largas**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta-Calcedonia-Serpentiníta, 28,5 x 5,5  
Gran Nicoya





20



21



22



23 / 24

**20**  
Tubo cilíndrico  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 14 x 1,5  
Gran Nicoya

**22**  
Tubo cilíndrico  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 13,2 x 1,2  
Gran Nicoya

**21**  
Tubo cilíndrico  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 14,3 x 1,4  
Gran Nicoya

**23 / 24**  
Orejeras  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 2,7 x 2,2 / 2,9 x 2,4  
Gran Nicoya





27



28



29



25



26

**27**  
**Colgante**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 3 x 2,8  
Gran Nicoya

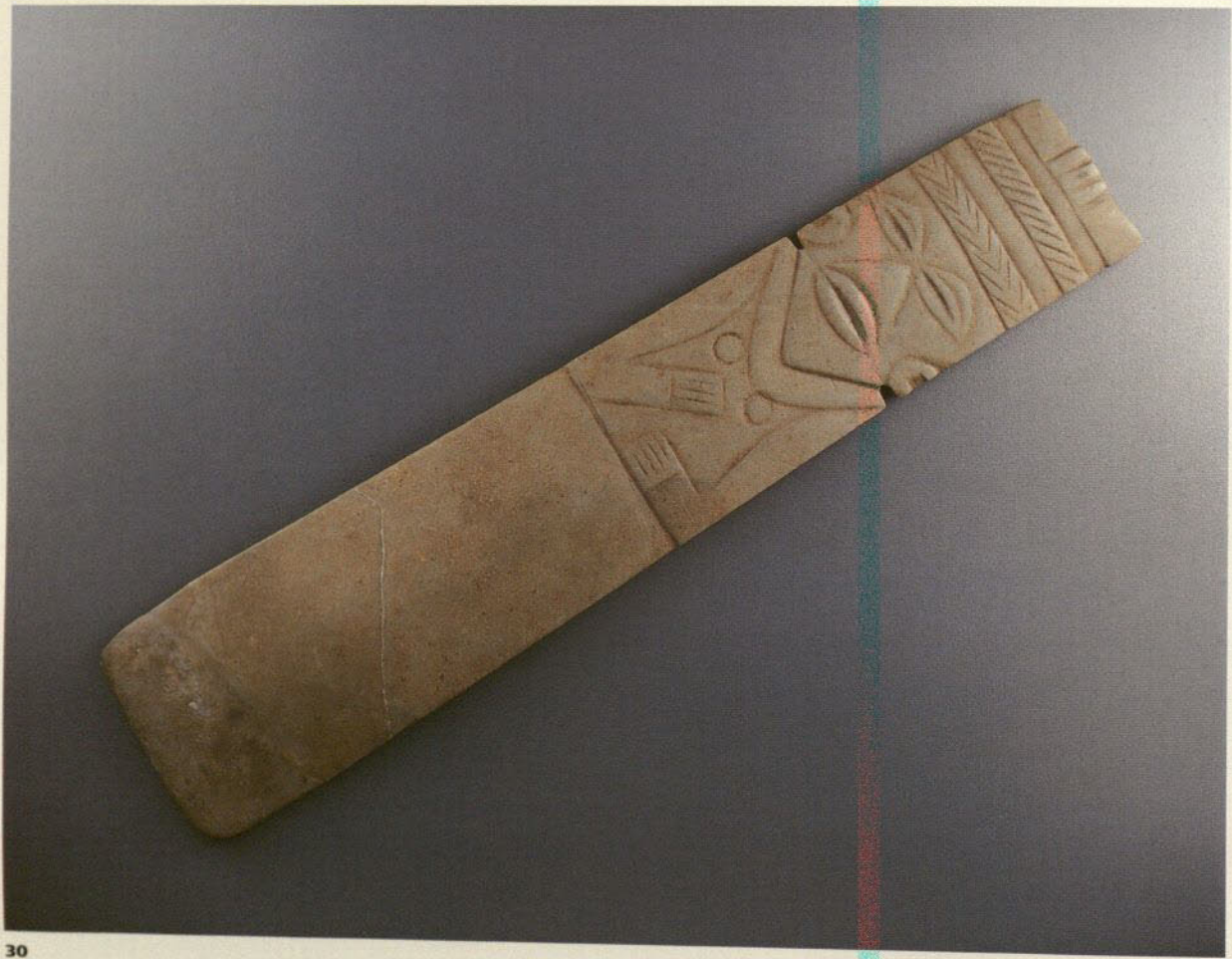
**25**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 6,9 x 1,9  
Gran Nicoya

**28**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 3 x 2,5  
Gran Nicoya

**29**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 3,2 x 2  
Vertiente Atlántica

**26**  
**Colgante cuadrangular**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 6,6 x 5,5  
Vertiente Atlántica





30

**30**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 39 x 8,3  
Gran Nicoya





31

**31**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 21,5 x 5  
Gran Nicoya

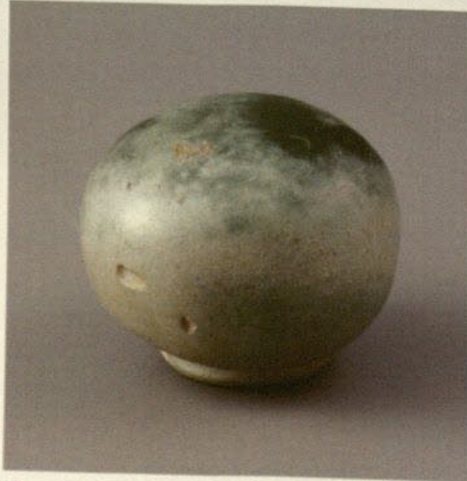




35



37



32



33



34

**35**  
**Colgante-aguja**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 10,8 x 0,8  
 Gran Nicoya

**32**  
**Venerera**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Serpentina, 3 x 3,5  
 Gran Nicoya

**33**  
**Venerera**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Serpentina, 3,2 x 3,5  
 Gran Nicoya

**37**  
**Pistilo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 8 x 2,5  
 Gran Nicoya

**34**  
**Colgante-hacha**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Serpentina, 18,8 x 4,6  
 Gran Nicoya





36

**36**  
**Colgante-aguja**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 11 x 0,8  
Gran Nicoya





39

**39**  
**Collar con cinco tubos**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta-Calcedonia-Serpentinita, 34 (largo)  
Gran Nicoya





38

**38**  
**Collar de cuentas largas**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita-Calcedonia, 30,5 x 8,5  
Vertiente Atlántica

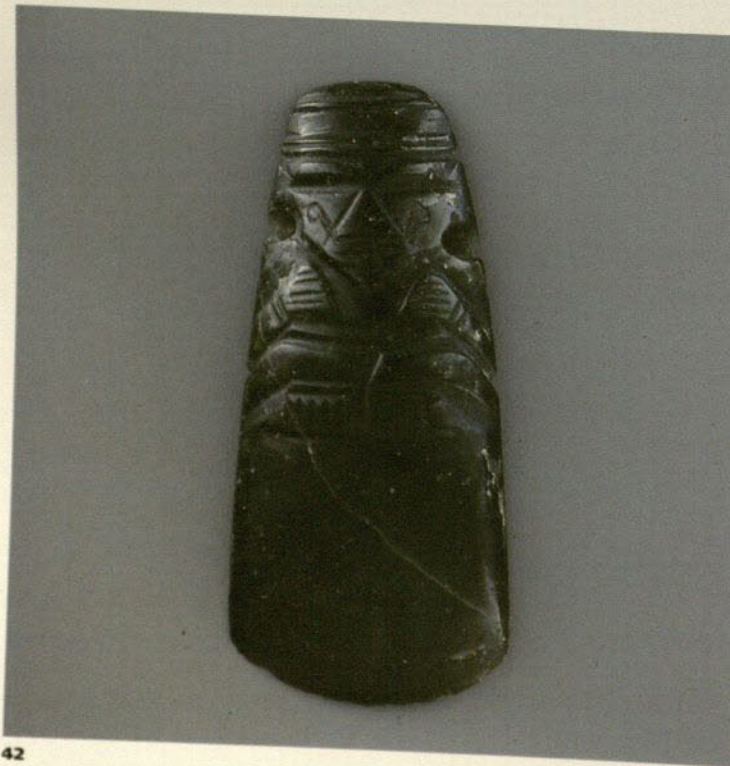




40



41



42



43

**40**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 5,7 x 2,4  
Gran Nicoya

**42**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 10,5 x 4,8  
Gran Nicoya

**41**  
Colgante antropozoomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9 x 3,7  
Gran Nicoya

**43**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8 x 4  
Gran Nicoya

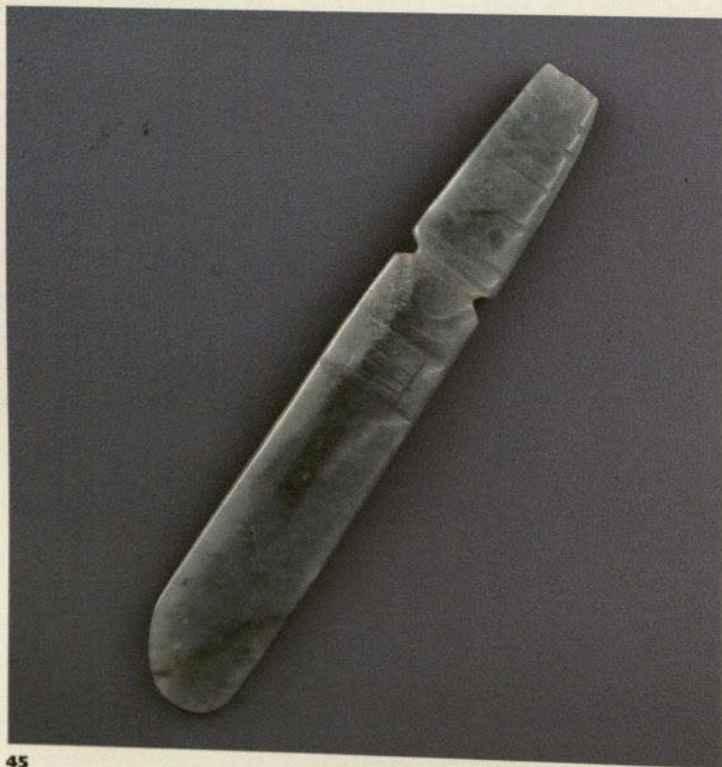




44

**44**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 12,8 x 0,9  
Gran Nicoya





45



46



48



49

**45**  
**Colgante antropomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 13,1 x 2,2  
 Gran Nicoya

**48**  
**Colgante antropomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 13,5 x 6  
 Gran Nicoya

**46**  
**Colgante antropomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Serpentina, 7 x 2,5  
 Gran Nicoya

**49**  
**Colgante antropomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 9,5 x 1,5  
 Gran Nicoya





47

**47**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 10,1 x 3,8  
Vertiente Atlántica





52



53



50

**52**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 8,9 x 4,2  
Gran Nicoya

**50**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 10,5 x 1,8  
Gran Nicoya

**53**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 8 x 4  
Gran Nicoya





51

**51**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 19,5 x 6  
Gran Nicoya





58

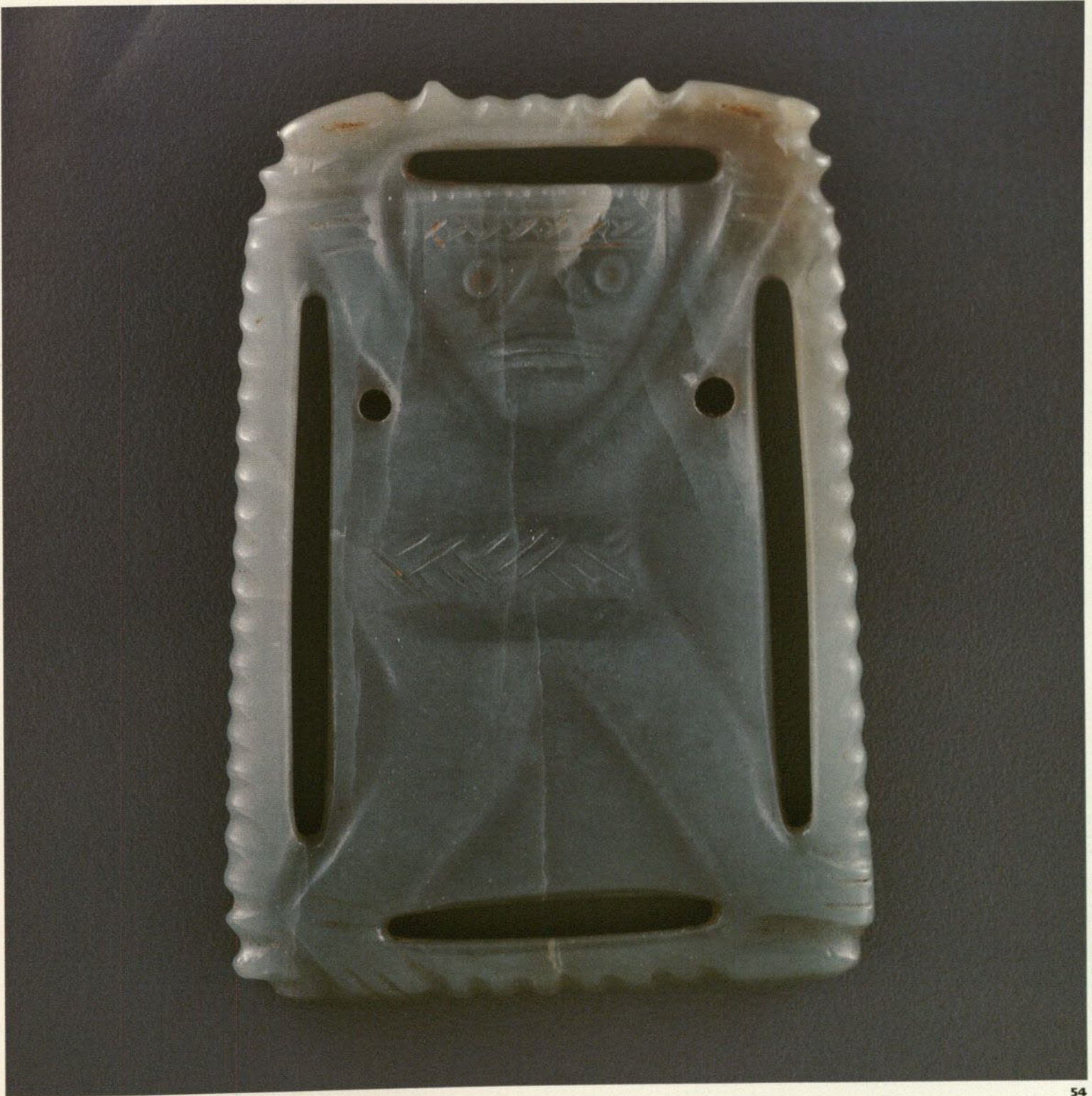
**58**  
**Colgante antropomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 10,7 x 4  
 Gran Nicoya



55

**55**  
**Colgante antropomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 8,3 (alto)  
 Vertiente Atlántica





54

**54**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8 x 5,7  
Vertiente Atlántica





56

**56**  
**Colgante antropomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeita, 6,5 x 2,9  
 Gran Nicoya



57

**57**  
**Colgante antropomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeita, 5,8 x 2,6  
 Vertiente Atlántica





60

**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Arenisca, 16 x 5,1  
Gran Nicoya





59



61



62

**59**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 5,3 x 3,1  
Gran Nicoya

**62**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 9 x 4,4  
Vertiente Atlántica

**61**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 7,5 x 3  
Gran Nicoya





63

**63**  
**Colgante antropozoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 8,3 x 4,3  
Vertiente Atlántica





64



67

**64**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 10,1 x 4,5  
Gran Nicoya

**67**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 10,5 x 4,5  
Gran Nicoya



66

**66**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 9 x 4,5  
Gran Nicoya





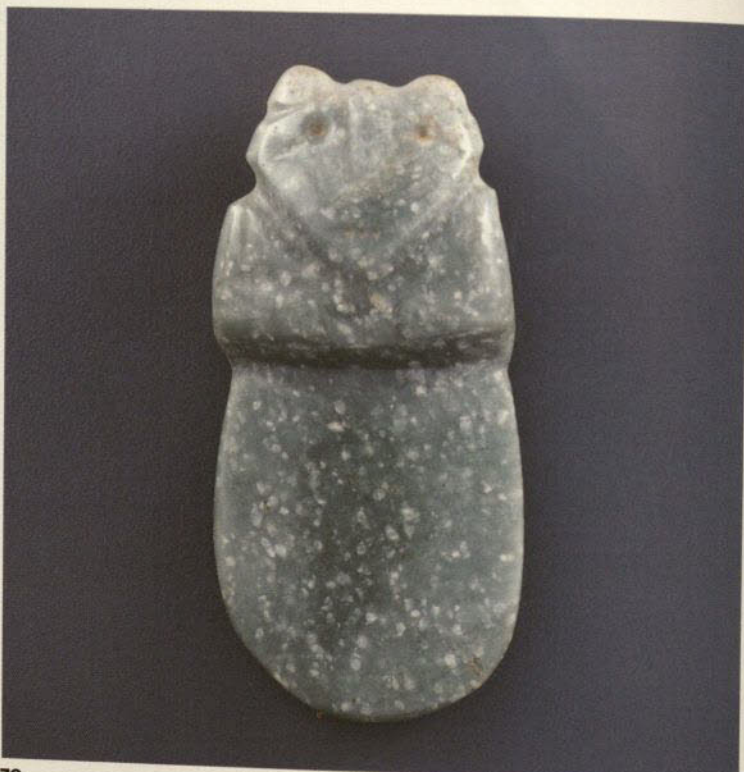
65

**65**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9 x 4,3  
Gran Nicoya





68



70



73



75

**68**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 9,9 x 4  
Gran Nicoya

**73**  
**Colgante antroavimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 13,9 x 2,2  
Gran Nicoya

**70**  
**Colgante antroavimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 9,3 x 4,3  
Gran Nicoya

**75**  
**Colgante antroavimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 7 x 3,2  
Gran Nicoya





69



71

**69**  
**Colgante antropozoomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeita, 13,7 x 5,4  
 Vertiente Atlántica

**71**  
**Colgante antropoavimorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Calcedonia, 8,5 x 3,4  
 Vertiente Atlántica





74

**74**  
**Colgante antropomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Diabasa, 14 x 4  
 Gran Nicoya



72

**72**  
**Colgante antropomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 8,5 x 2,6  
 Gran Nicoya





77

**77**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9,5 x 3,7  
Gran Nicoya





76

**76**  
**Colgante con jeroglifos**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 22,1 x 3,7  
Gran Nicoya



83

**83**  
**Colgante-cuchara**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 3 x 10,7  
Gran Nicoya





81

**81**  
**Máscara humana**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7,5 x 7  
Gran Nicoya





78



80



82



79

**78**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 9,7 x 3  
Gran Nicoya

**79**  
**Cuchara**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 4,3 x 10,7  
Gran Nicoya

**80**  
**Colgante rectangular**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 11,8 x 4,7  
Gran Nicoya

**82**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 9,3 x 4  
Gran Nicoya





84

**84**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 11,1 x 4  
Vertiente Atlántica

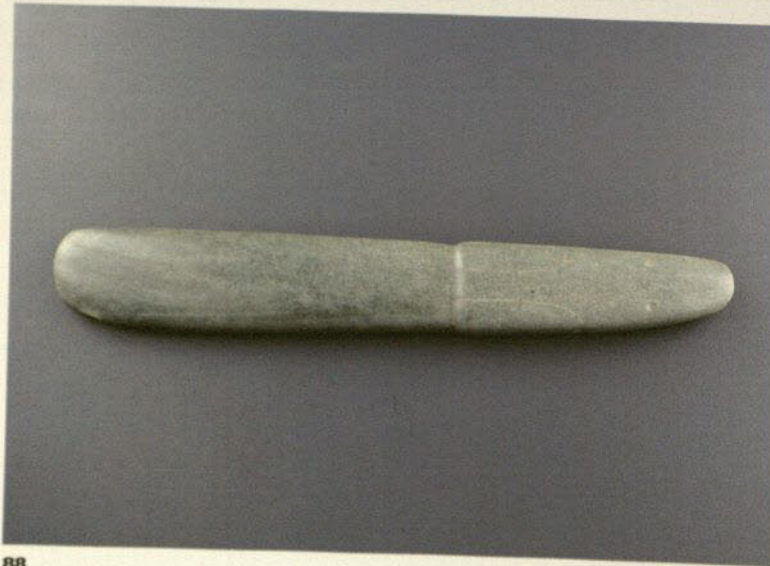




85



89



88

**85**  
**Colgante avimorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 11,2 x 2,4  
 Gran Nicoya

**88**  
**Colgante avimorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 24,7 x 3,8  
 Gran Nicoya

**89**  
**Colgante avimorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 8,5 x 2,5  
 Gran Nicoya





86

**86**  
**Colgante avimorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 7,9 x 3,7  
 Gran Nicoya



87

**87**  
**Colgante avimorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 6,9 x 3,6  
 Gran Nicoya



90

**90**  
**Colgante avimorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 13,5 x 6  
 Gran Nicoya





92



93



96



91

**92**  
**Colgante zoomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 1,5 x 1,5 x 7  
 Gran Nicoya

**91**  
**Colgante zoomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 1,8 x 1 x 6,1  
 Vertiente Atlántica

**93**  
**Colgante zoomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 2,2 x 8,9  
 Vertiente Atlántica

**96**  
**Colgante zoomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 7,2 x 2,3  
 Gran Nicoya





94

**94**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 5,2 x 2,5  
Gran Nicoya





95



98

**95**  
**Colgante zoomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeita, 8,5 x 4,8  
 Gran Nicoya

**98**  
**Colgante zoomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeita, 11 x 2  
 Gran Nicoya



97

**97**  
**Colgante zoomorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeita, 12,9 x 1,4  
 Gran Nicoya





99

**99**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 13 x 2,3  
Gran Nicoya





100



103



108

**100**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 7,4 x 3,4  
Vertiente Atlántica

**108**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 11 x 5  
Gran Nicoya

**103**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 10,2 x 5,1  
Gran Nicoya





101

**101**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7,6 x 4,2  
Gran Nicoya





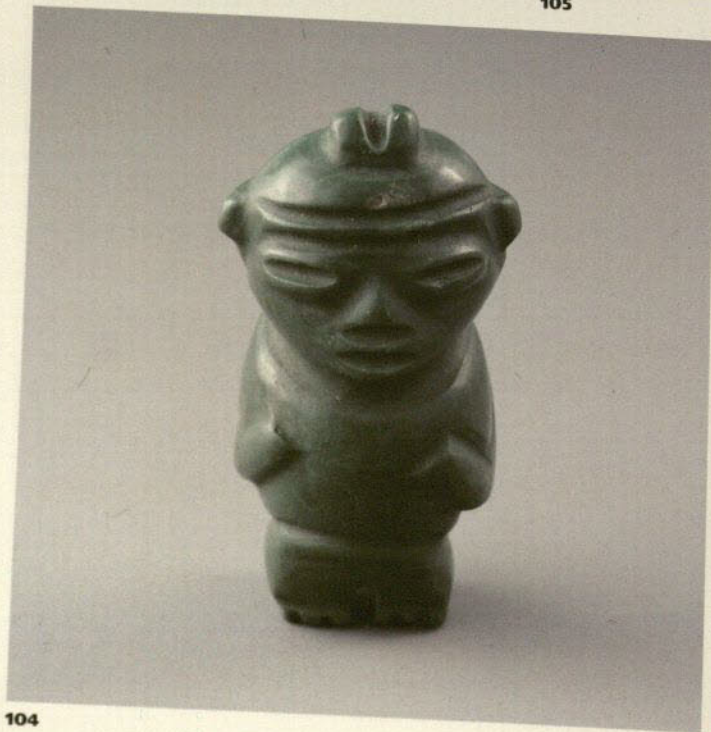
102



105



106



104

**102**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Lava andesítica, 10,8 x 4,5  
Gran Nicoya

**104**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 4,6 x 2,3  
Gran Nicoya

**105**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 8,3 x 2,5  
Gran Nicoya

**106**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 11 x 4,2  
Gran Nicoya





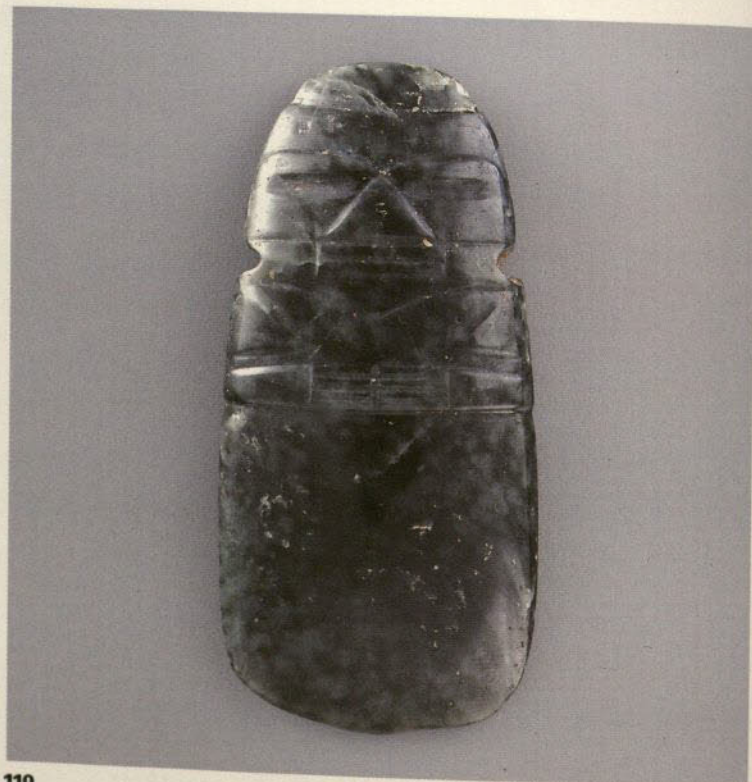
107

**107**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 12,6 x 5,3  
Gran Nicoya





109



110



111

**109**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 10,5 x 3,4  
Gran Nicoya

**111**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 10,2 x 4,5  
Gran Nicoya

**110**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 9 x 4,2  
Gran Nicoya





114

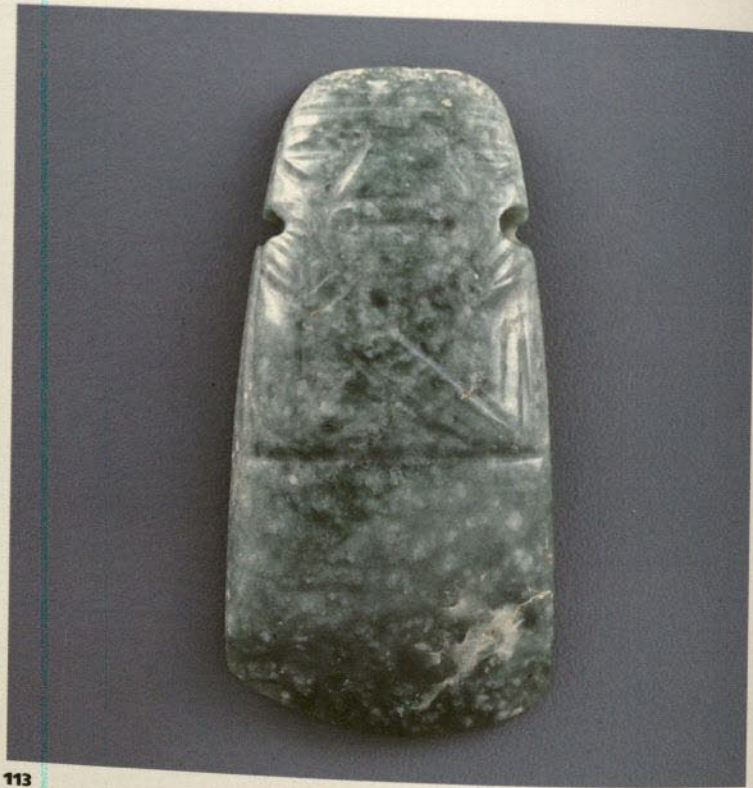
**114**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 9,8 x 4,2  
Gran Nicoya







112



113



115

**112**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 9,5 x 4,5  
Gran Nicoya

**115**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 10,5 x 4,5  
Gran Nicoya

**113**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 8 x 4  
Gran Nicoya





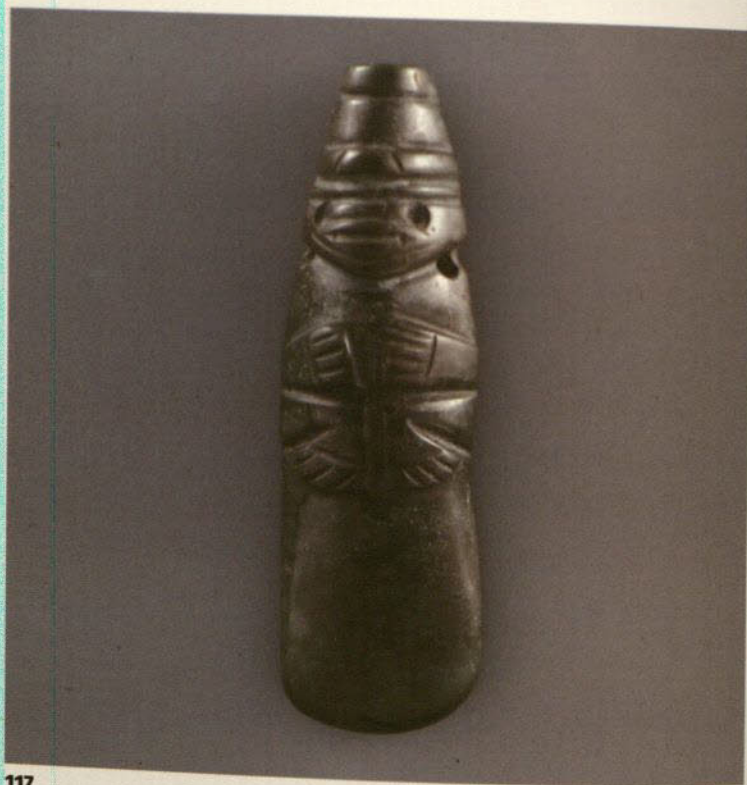
118

**118**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 9,3 x 4,3  
Gran Nicoya





116



117



119

**116**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 12,3 x 5  
Gran Nicoya

**119**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 9,5 x 4,7  
Gran Nicoya

**117**  
Colgante antropomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 9,8 x 3  
Gran Nicoya





124

**124**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 8,9 x 3  
Gran Nicoya







123



125



121



122



120

**123**  
Colgante avimorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 13,9 x 2  
Gran Nicoya

**125**  
Colgante avimorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 13,2 x 1  
Gran Nicoya

**121**  
Colgante avimorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 8 x 2,7  
Gran Nicoya

**122**  
Colgante avimorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 10,2 x 2,9  
Gran Nicoya

**120**  
Colgante avimorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 5,2 x 2,3  
Gran Nicoya





126

**126**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 16,8 x 4,6  
Región Central



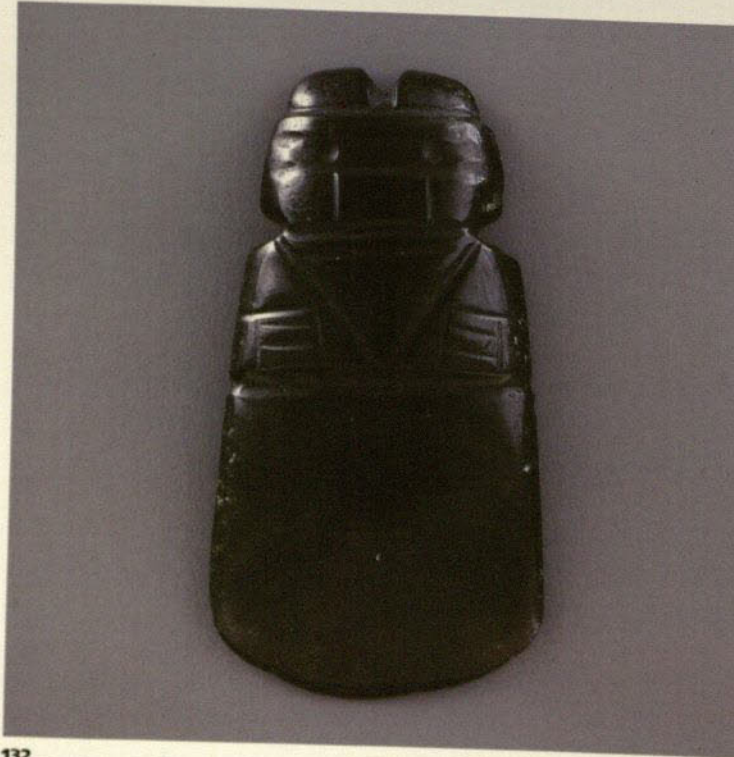




127



131



132



134

**127**  
Colgante avimorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 16 x 5  
Gran Nicoya

**132**  
Colgante avimorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 8,2 x 4,3  
Gran Nicoya

**131**  
Colgante avimorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 10,8 x 5,1  
Gran Nicoya

**134**  
Colgante avimorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 7,6 x 3,9  
Gran Nicoya





133

**133**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7,5 x 3,5  
Gran Nicoya







129



130



128

**129**  
**Colgante avimorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 7,4 x 3,2  
 Gran Nicoya

**130**  
**Colgante avimorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 10,9 x 3,5  
 Gran Nicoya

**128**  
**Colgante avimorfo**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 7,9 x 3,3  
 Gran Nicoya





135

**135**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 21,3 x 4,9  
Gran Nicoya







136

**136**  
**Colgante zoomorfo-murciélago**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeita, 17,5 x 3,3  
Gran Nicoya







138



137

**138**  
**Colgante zoomorfo-murciélago**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Serpentina, 7,6 x 3,2  
 Gran Nicoya

**137**  
**Colgante zoomorfo-murciélago**  
 300 a.C.-500 d.C.  
 Jadeíta, 2,3 x 7,9  
 Gran Nicoya





139

**139**  
**Colgante zoomorfo-murciélago**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 3,8 x 9  
Gran Nicoya





141

**141**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8 x 3,9  
Gran Nicoya





144



146



140



143



145

**144**  
Colgante zoomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 1,9 (ancho)  
Gran Nicoya

**140**  
Cuenta tubular  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta  
Gran Nicoya

**143**  
Colgante zoomorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 2 x 2,5 x 6,3  
Gran Nicoya

**146**  
Colgante avimorfo  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 4 x 3,8  
Gran Nicoya

**145**  
Colgante semirectangular  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 5,8 x 3,5  
Gran Nicoya





142

**142**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 4,2 x 21,9  
Vertiente Atlántica





147

**147**  
**Machacador de corteza**  
1-500 d.C.  
Piedra, 2 x 5,5 x 6,5  
Vertiente Atlántica







149

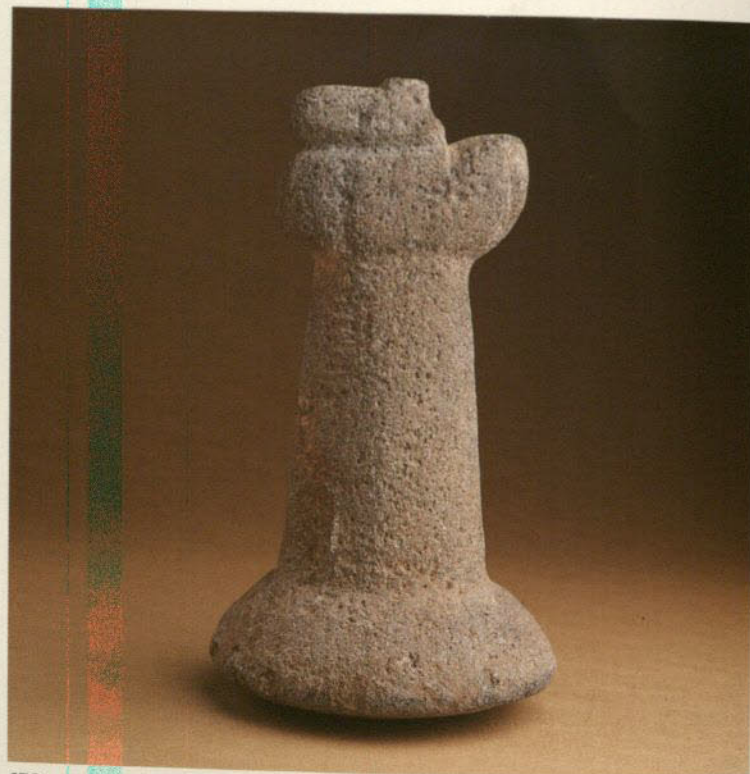
**149**  
**Metate rectangular tetrápode**  
1-500 d.C.  
Piedra, 8,5 x 31,5 x 25,6  
Vertiente Atlántica





148

**148**  
**Maza antropomorfa**  
 1-500 d.C.  
 Piedra, 4 x 9  
 Vertiente Atlántic



150

**150**  
**Pistilo avimorfo**  
 1-500 d.C.  
 Piedra, 16,5 x 10  
 Vertiente Atlántica





151

**151**  
**Figura avimorfa trípode**  
200-500 d.C.  
Cerâmica, 34 x 21,5  
Gran Nicoya





152

**152**  
**Máscara antropomorfa**  
1-500 d.C.  
Cerámica, 17,5 x 16,2  
Gran Nicoya





153

**153**  
**Figura antropomorfa femenina**  
200-500 d.C.  
Cerámica, 30 x 19  
Gran Nicoya







154

**154**  
**Sonaja antropomorfa**  
1-500 d.C.  
Cerámica, 10 x 6,5  
Vertiente Atlántica



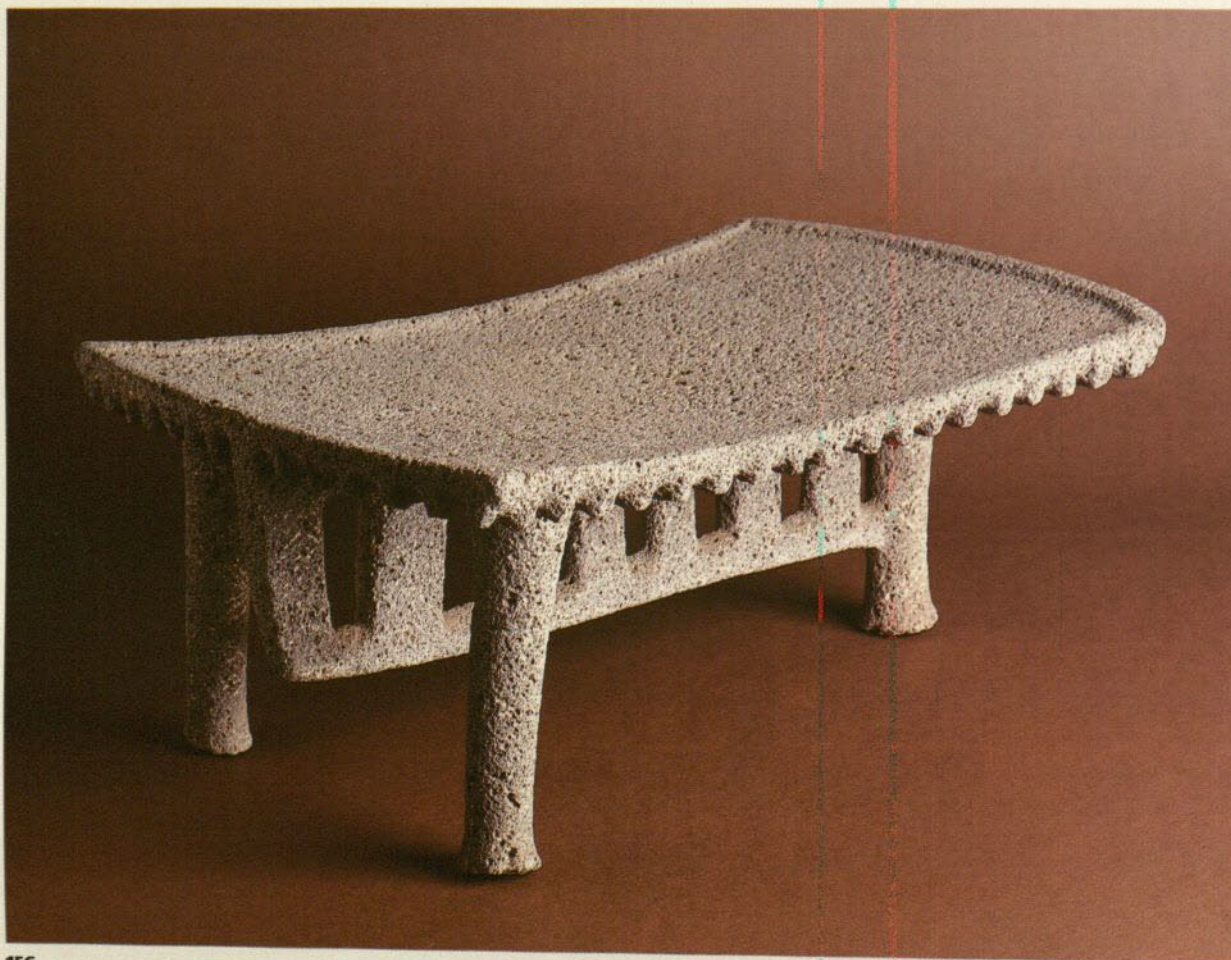




155

**155**  
**Metate rectangular tripode**  
1-500 d.C.  
Piedra, 26,5 x 37,3 x 53,5  
Gran Nicoya





156

**156**  
**Metate rectangular tripode**  
1-500 d.C.  
Piedra, 23,2 x 60,3 x 40  
Vertiente Atlántica







157

**157**  
**Metate de panel colgante**  
1-500 d.C.  
Piedra, 70 x 85 x 77  
Vertiente Atlántica





158

**158**  
**Vasija con cabezas zoomorfas**  
300-500 d.C.  
Cerámica, 17 x 12 x 32,5  
Gran Nicoya

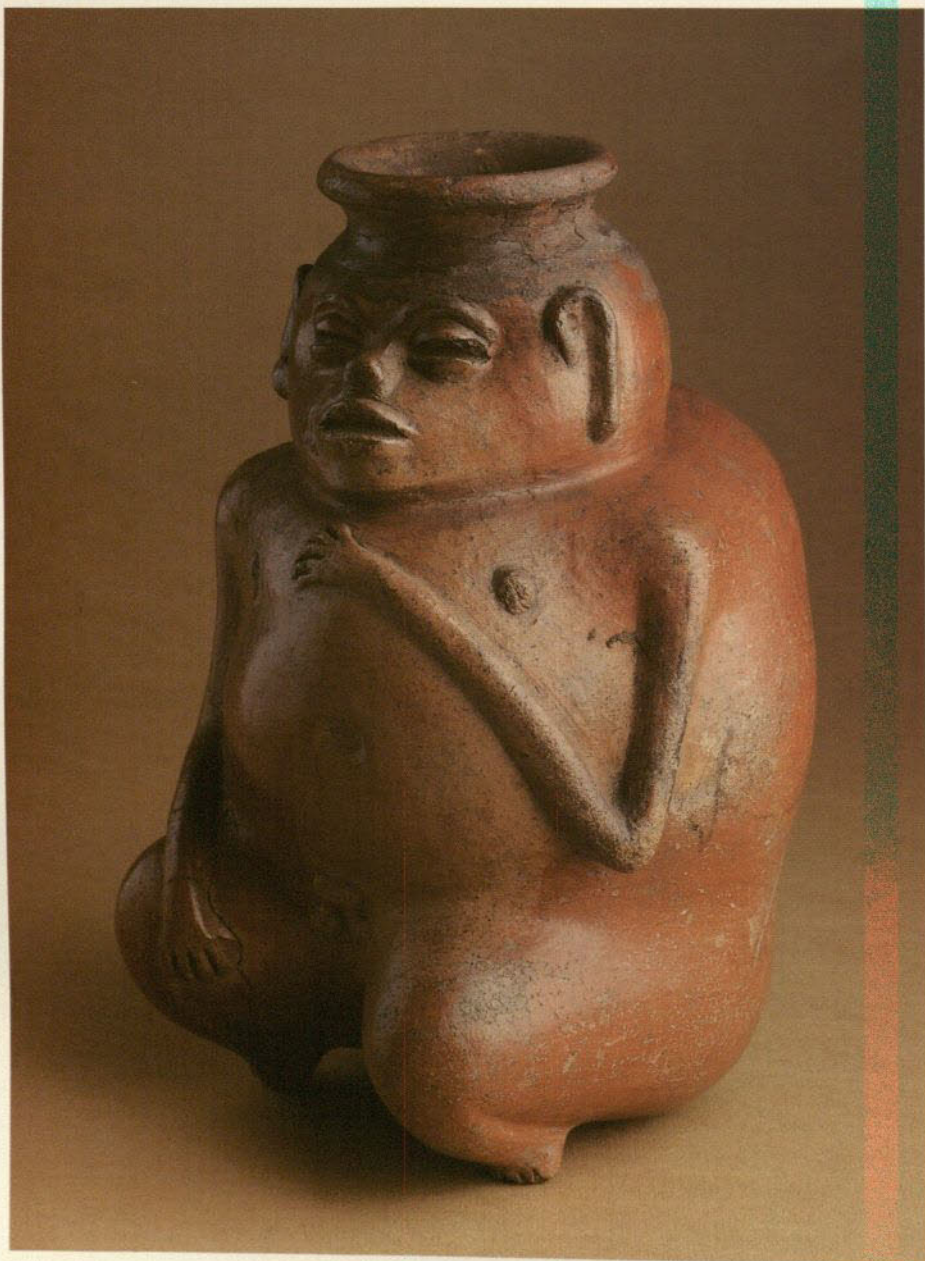




159

159  
Escudilla efigie antropomorfa  
300-500 d.C.  
Cerámica, 12,5 x 21 x 30  
Gran Nicoya





160

**160**  
**Vasija efigie antropomorfa**  
500-700 d.C.  
Cerámica, 22 x 13,5 x 17,5  
Vertiente Atlántica.





161

**Cabeza antropomorfa**  
500-1000 d.C.  
Cerámica, 4,5 x 5  
Vertiente Atlántica







164

**164**  
**Salvilla avimorfa**  
1-500 d.C.  
Cerámica, 13 x 16,5  
Vertiente Atlántica

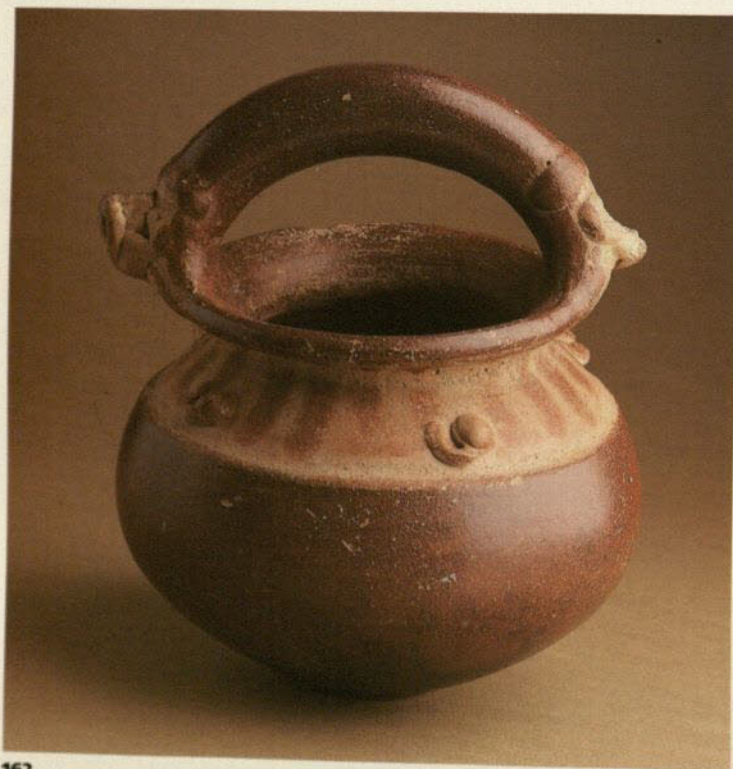




165

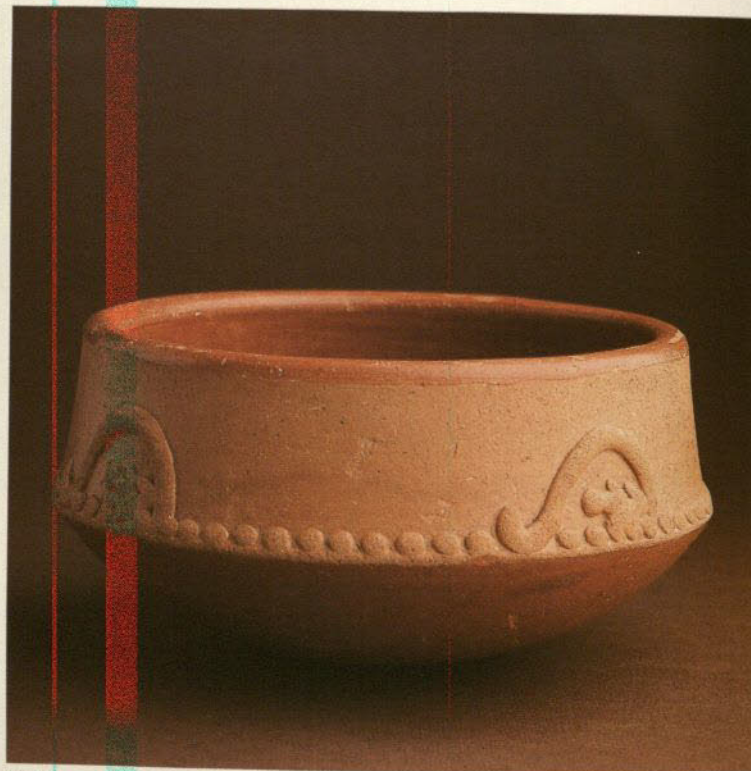
**165**  
**Salvilla cilíndrica acinturada**  
1-500 d.C.  
Cerámica, 20 x 18,5  
Diquís





162

**162**  
**Olla globular con asa**  
 1-500 d.C.  
 Cerámica, 22 x 17  
 Vertiente Atlántica



163

**163**  
**Escudilla hemisférica**  
 1-500 d.C.  
 Cerámica, 8 x 16  
 Vertiente Atlántica





166

**166**  
**Escudilla hemisférica trípode**  
1-500 d.C.  
Cerámica, 18,5 x 24,5  
Vertiente Atlántica





167

**167**  
Olla globular con decoración antropomorfa  
300-700 d.C.  
Cerámica, 49 x 49  
Gran Nicoya

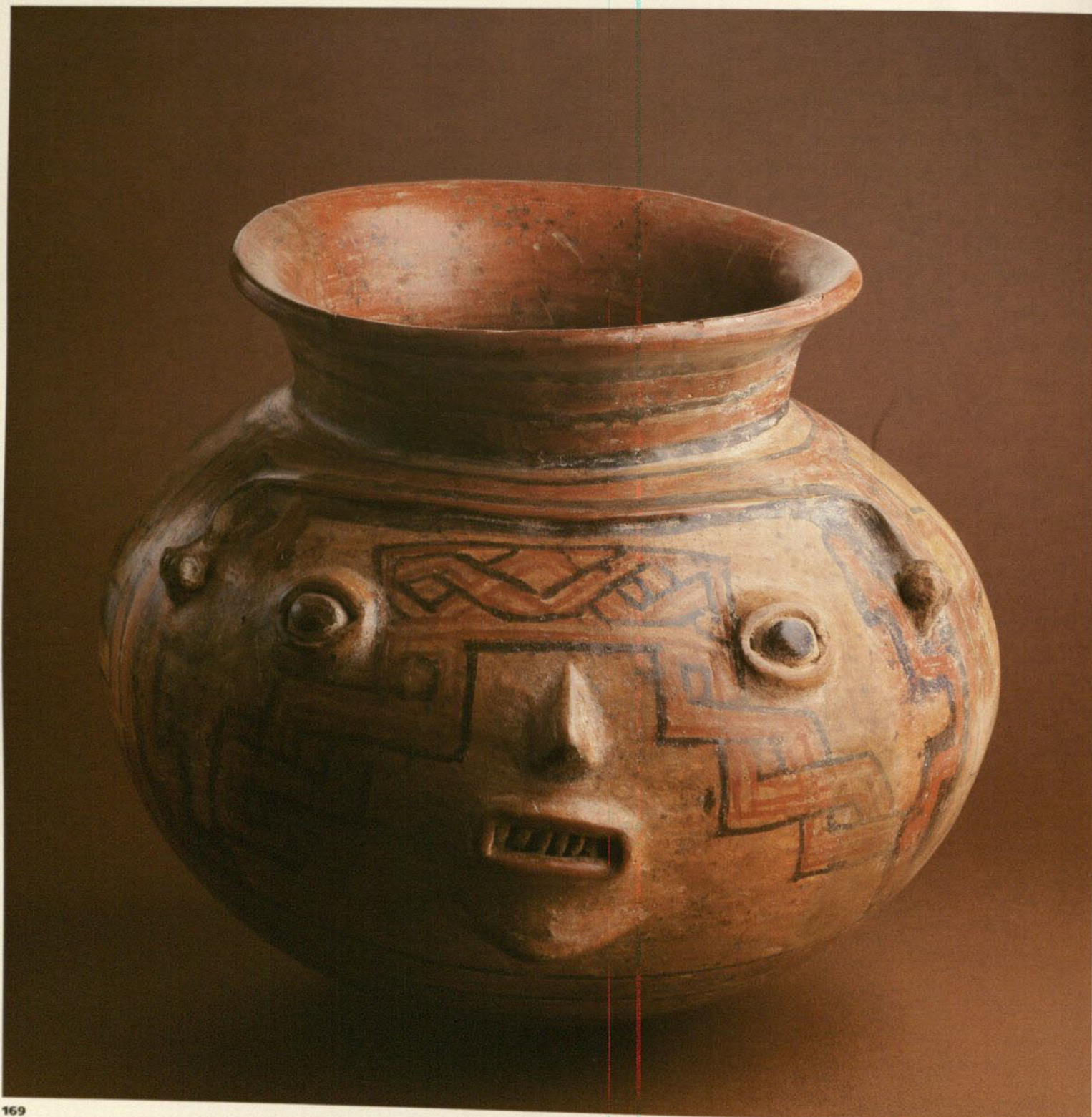




168

**168**  
Jarrón globular tripode decorado con aves  
300-700 d.C.  
Cerámica 54,5 x 31  
Vertiente Atlántica





169

**169**  
**Olla efigie antropomorfa trípode**  
300-700 d.C.  
Cerámica, 28 x 33  
Gran Nicoya





170

**170**  
**Tazón efígie antropomorfo**  
500-800 d.C.  
Cerámica, 15,5 x 22,5  
Gran Nicoya



141





171

**171**  
Esfera  
800-1000 d.C.  
Piedra, 70 o  
Diquis



142





172

**172**  
**Vasija efigie zoomorfa tripode**  
300-500 d.C.  
Cerámica, 27,5 x 24 x 40  
Gran Nicoya



143





173

**173**  
**Escudilla hemisférica**  
800-1350 d.C.  
Cerámica, 11 x 20  
Gran Nicoya



144





174

**174**  
**Jarrón globular con pedestal**  
800-1350 d.C.  
Cerámica, 30,5 x 19  
Gran Nicoya

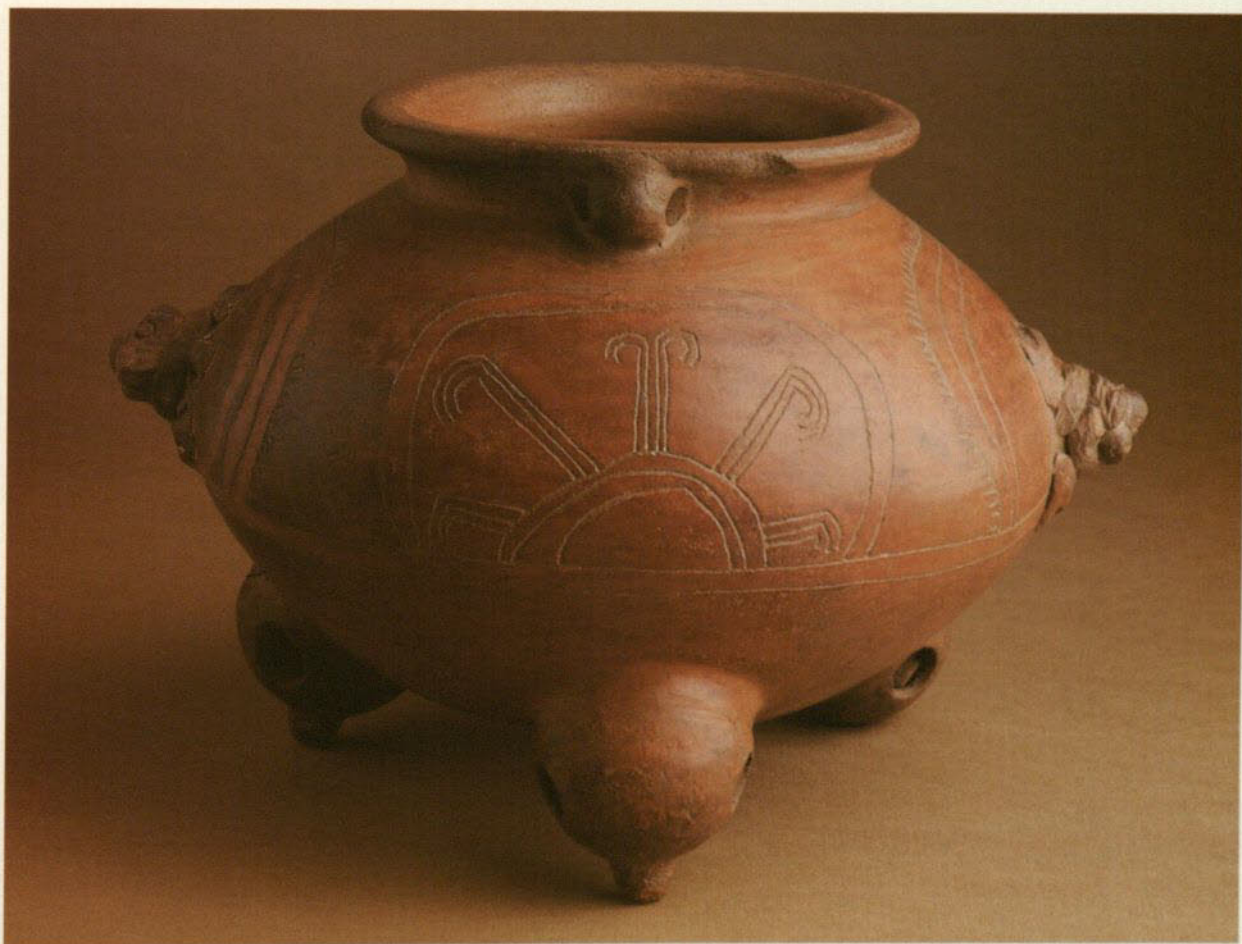




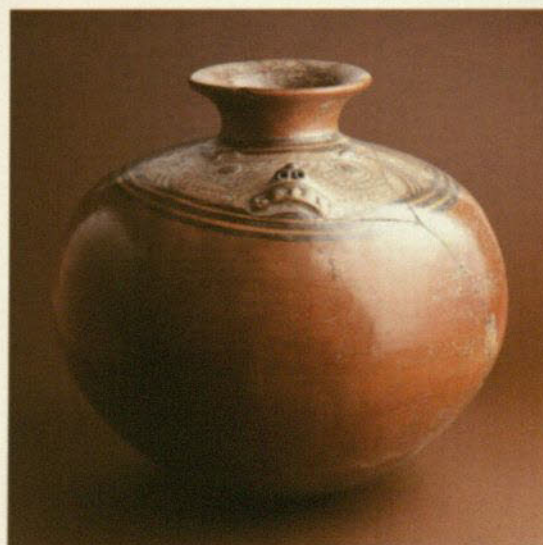
175

**175**  
**Jarrón antropomorfo**  
800-1350 d.C.  
Cerámica, 26 x 18  
Gran Nicoya





176



177

**176**  
**Olla globular trípode**  
 700-1000 d.C.  
 Cerámica, 15 x 19  
 Vertiente Atlántica

**177**  
**Olla globular**  
 1000-1350 d.C.  
 Cerámica, 33 x 33  
 Gran Nicoya





178

**178**  
**Metate zoomorfo tripode**  
300-700 d.C.  
Piedra, 28 x 25 x 64,5  
Gran Nicoya

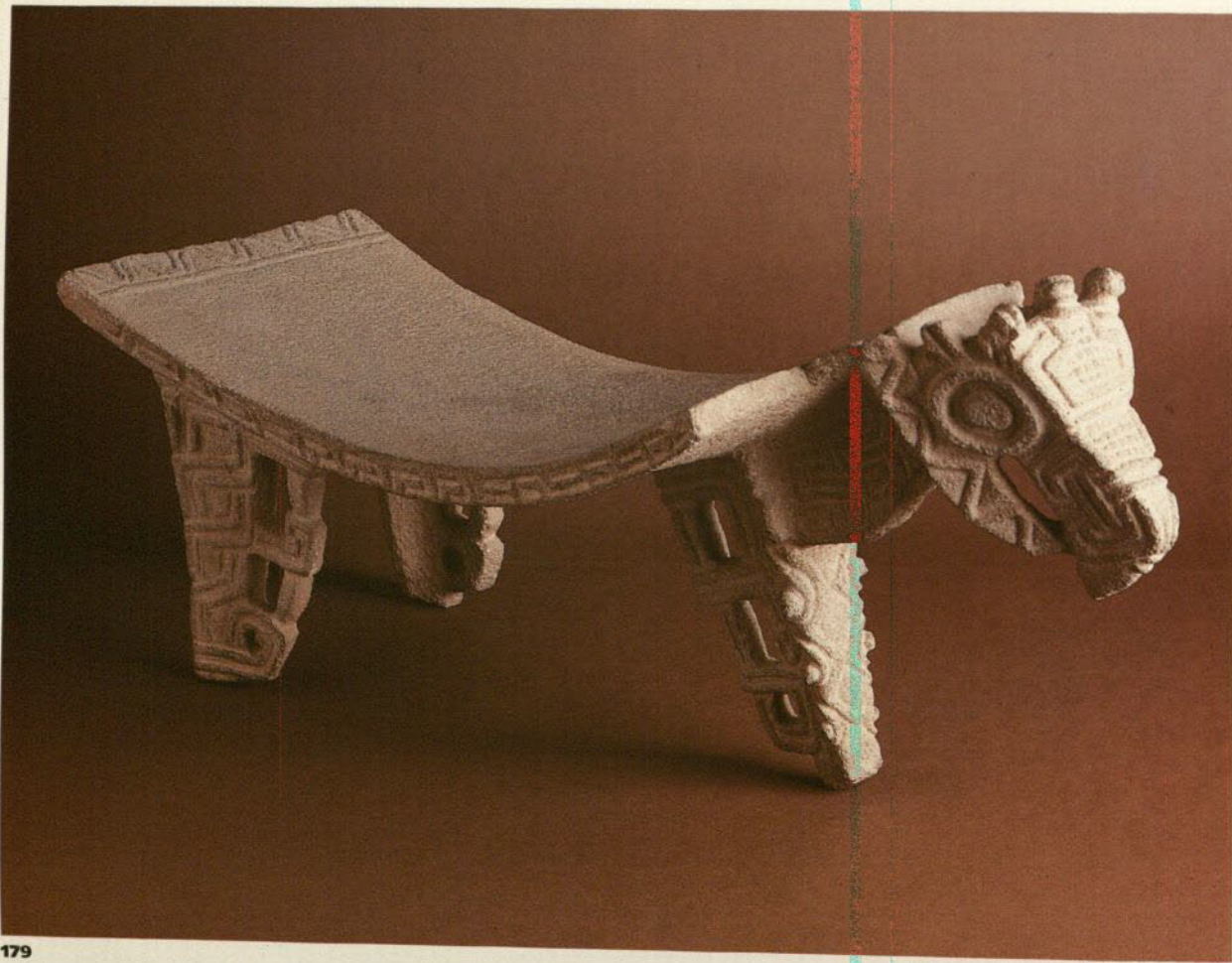




180

**180**  
**Metate zoomorfo tripode**  
300-700 d.C.  
Piedra, 39 x 36,3 x 82,5  
Gran Nicoya





179

**179**  
**Metate avimorfo tripode**  
300-700 d.C.  
Piedra, 35 x 31 x 78  
Gran Nicoya





181

**181**  
**Metate ovalado tetrápode**  
300-700 d.C.  
Piedra, 30 x 36 x 56  
Diquís





182

**182**  
**Metate avimorfo tripode**  
300-700 d.C.  
Piedra, 14,3 x 16 x 30,5  
Gran Nicoya





183

**183**  
Figura antropomorfa  
600-1100 d.C.  
Cerámica, 38 x 26  
Gran Nicoya





184

**184**  
**Incensario zoomorfo**  
600-1100 d.C.  
Cerámica, 34 x 20  
Gran Nicoya





185

**185**  
**Figuras de guerreros unidas**  
1000-1500 d.C.  
Piedra, 35,5 x 35,5 x 11  
Vertiente Atlántica

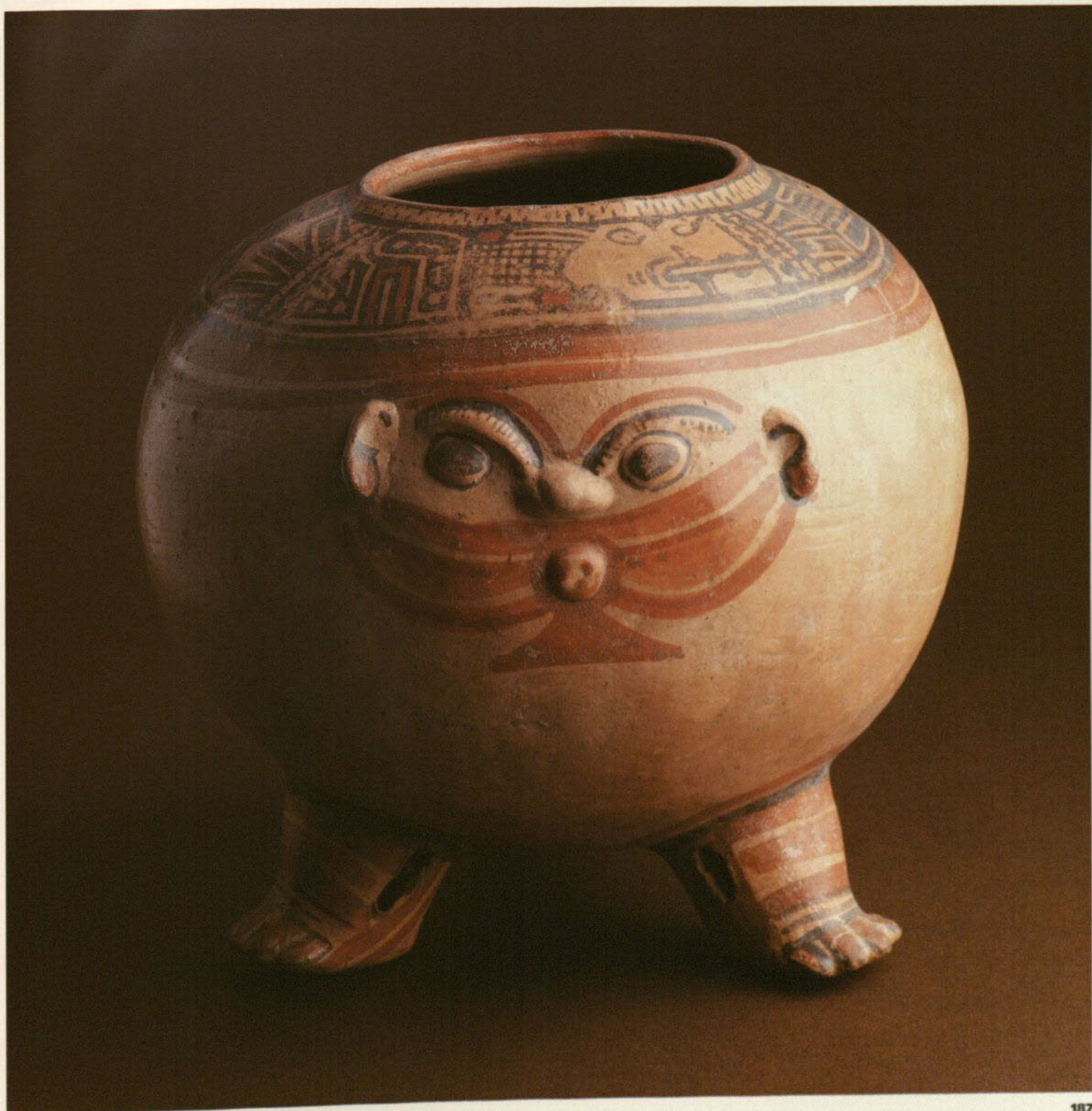




186

**186**  
**Hacha doble**  
1200-1500 d.C.  
Piedra, 5,4 x 12,5  
Gran Nicoya

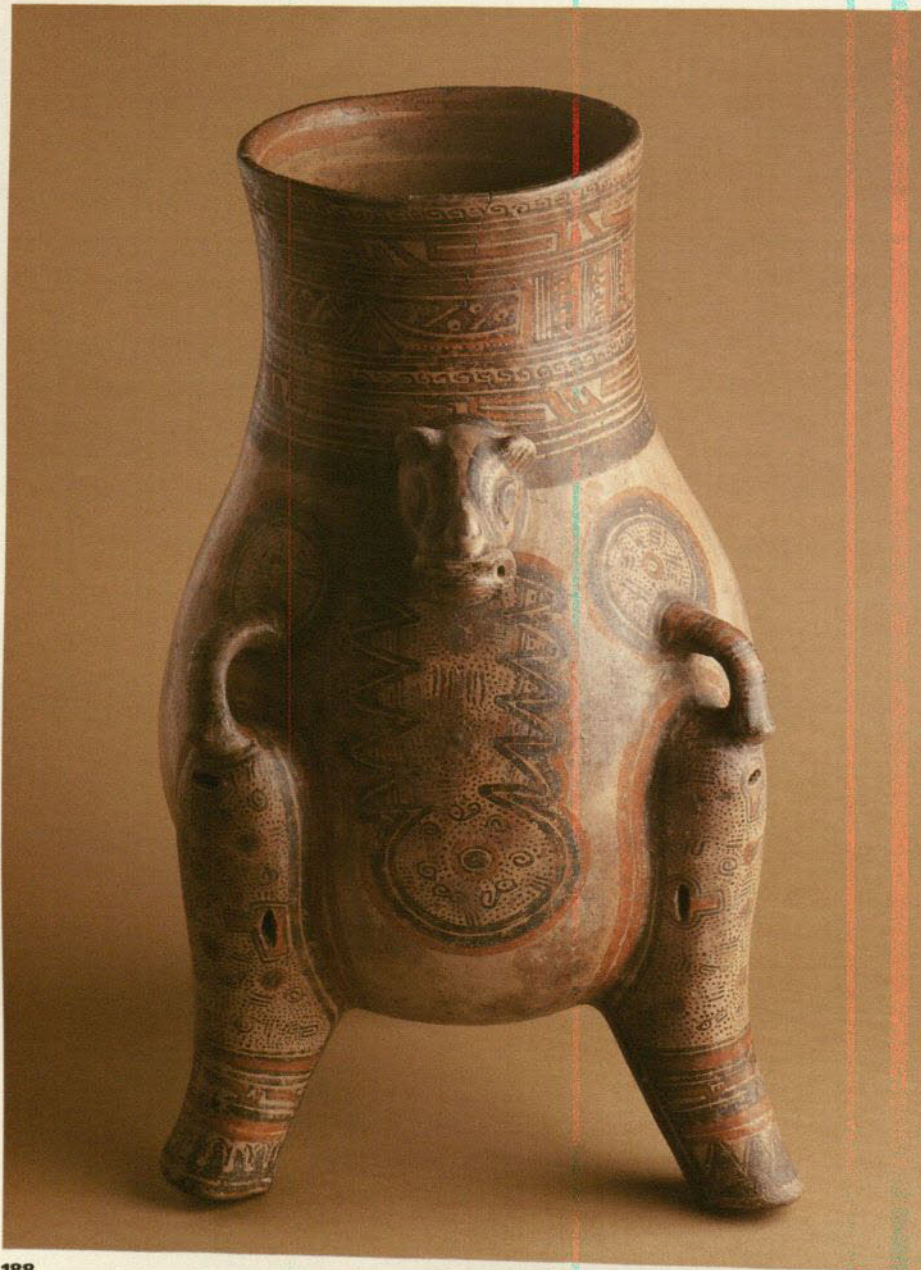




187

**187**  
Olla efigie antropomorfa trípode  
1200-1550 d.C.  
Cerámica, 23,5 x 25,5  
Gran Nicoya





188

**188**  
**Jarrón tripode con decoración zoomorfa**  
1200-1550 d.C.  
Cerámica, 45 x 29 x 27  
Gran Nicoya



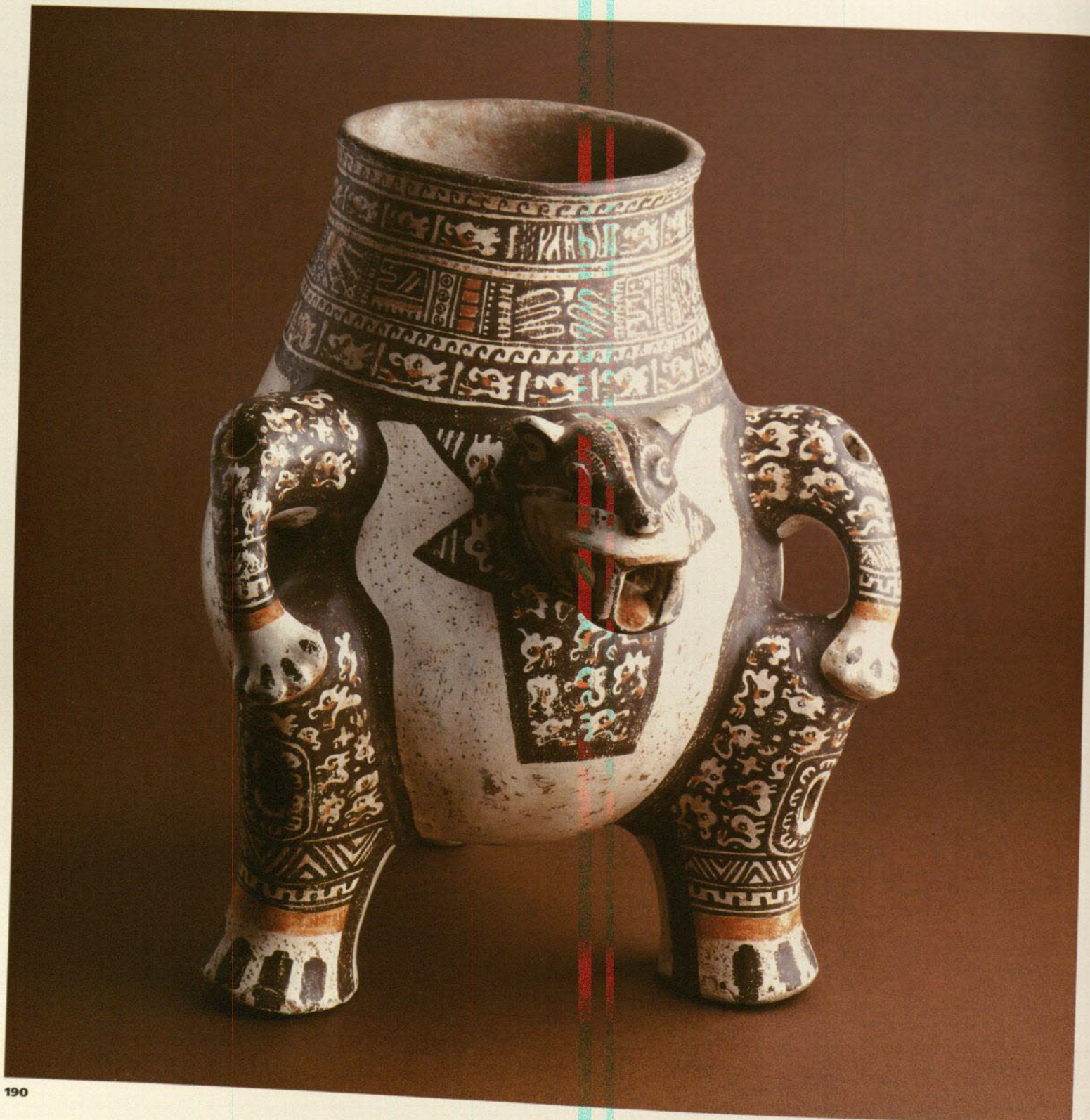




189

**189**  
**Figura antropomorfa masculina**  
1000-1200 d.C.  
Piedra, 41,5 x 22 x 12,5  
Vertiente Atlántica

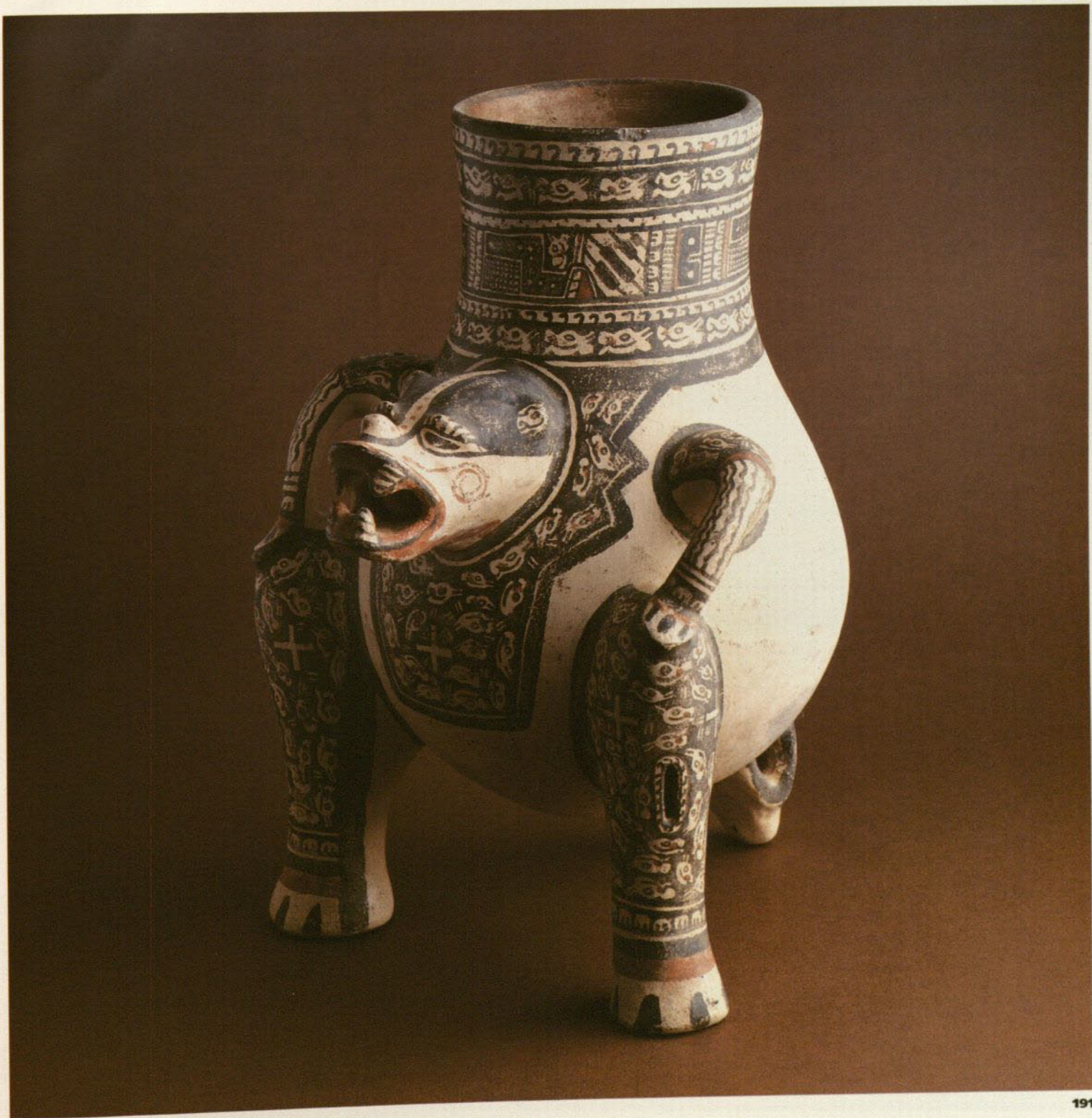




190

**190**  
**Jarrón zoomorfo trípode**  
1200-1400 d.C.  
Cerámica, 32 x 27 x 29  
Gran Nicoya





191

**191**  
**Jarrón zoomorfo tripode**  
1200-1400 d.C.  
Cerámica, 35,5 x 25 x 31  
Gran Nicoya







192

**192**  
Vasija efigie zoomorfa  
600-1100 d.C.  
Cerámica, 44 x 28,5 x 83,5  
Gran Nicoya



162





193

**193**  
**Tazón hemisférico trípode**  
1200-1550 d.C.  
Cerámica, 24 x 37,5  
Gran Nicoya







194

**194**  
**Jarrón globular con pedestal**  
1200-1550 d.C.  
Cerámica, 33 x 24  
Gran Nicoya





195

**195**  
**Figura antropomorfa femenina**  
1000-1500 d.C.  
Piedra, 11 x 5  
Vertiente Atlántica





196

**196**  
**Figura antropomorfa femenina**  
1000-1500 d.C.  
Piedra, 45 x 24 x 16,5  
Vertiente Atlántica



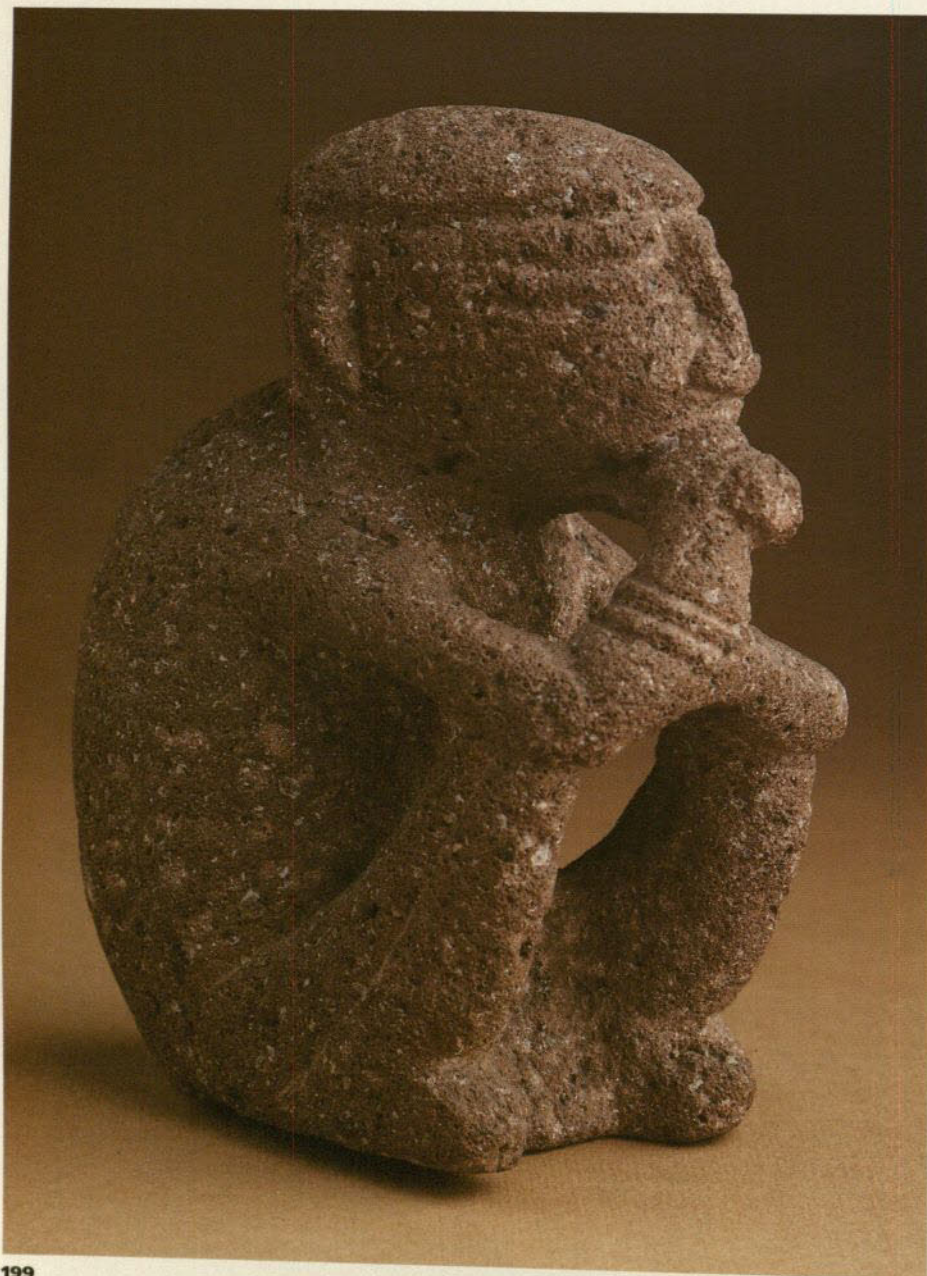




197

**197**  
**Figura antropomorfa femenina**  
1000-1500 d.C.  
Piedra, 48,5 x 24  
Vertiente Atlántica





199

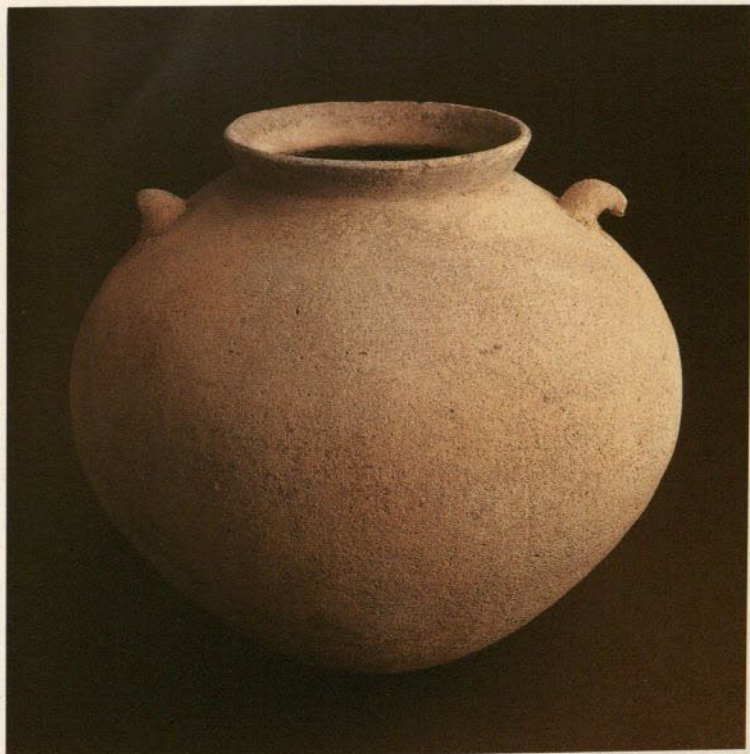
**199**  
**Figura humana-sukia**  
 1000-1550 d.C.  
 Piedra, 11 x 5,5 x 9  
 Vertiente Atlántica



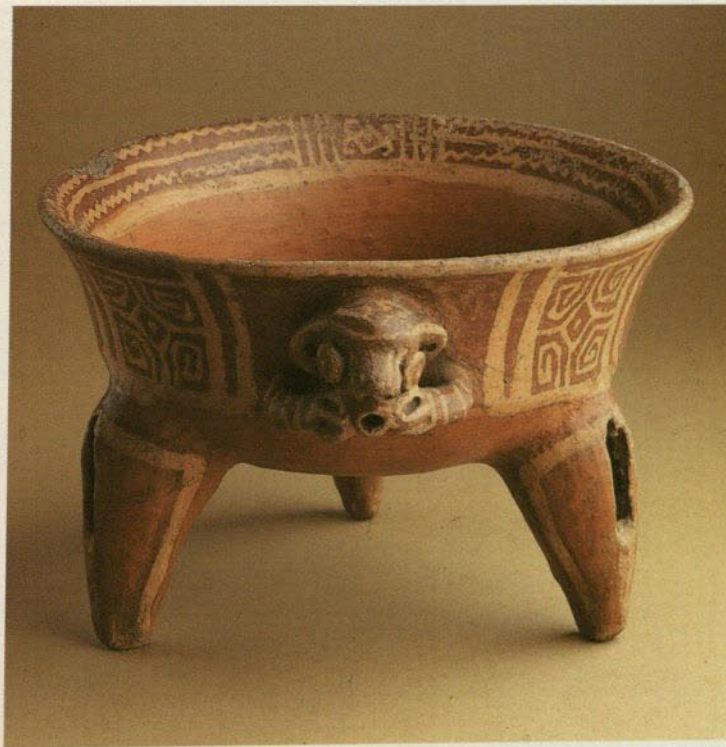
198

**198**  
**Figura humana-sukia**  
 1000-1500 d.C.  
 Piedra, 23 x 15,5 x 19,5  
 Vertiente Atlántica

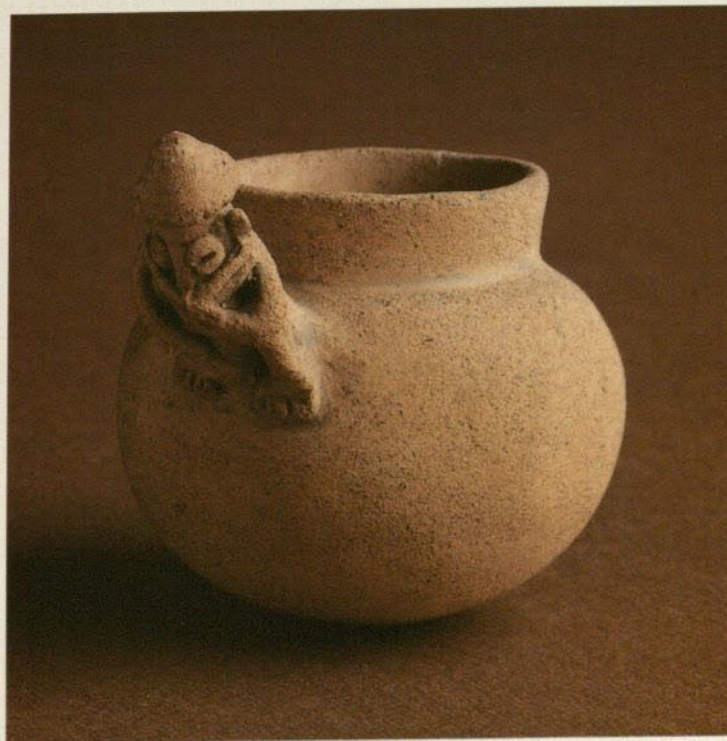




201



202



200

**201**  
Olla ovoide  
1000-1500 d.C.  
Cerámica, 16 x 18,5  
Diquís

**202**  
Escudilla hemisférica trípode  
1000-1500 d.C.  
Cerámica, 14 x 23,1  
Vertiente Atlántica

**200**  
Olla con figura antropomorfa  
1000-1500 d.C.  
Cerámica, 6,2 x 8  
Diquís





204

**204**  
**Vasija trípode zoomorfa**  
1000-1350 d.C.  
Cerámica, 4,5 x 7 x 18,5  
Gran Nicoya

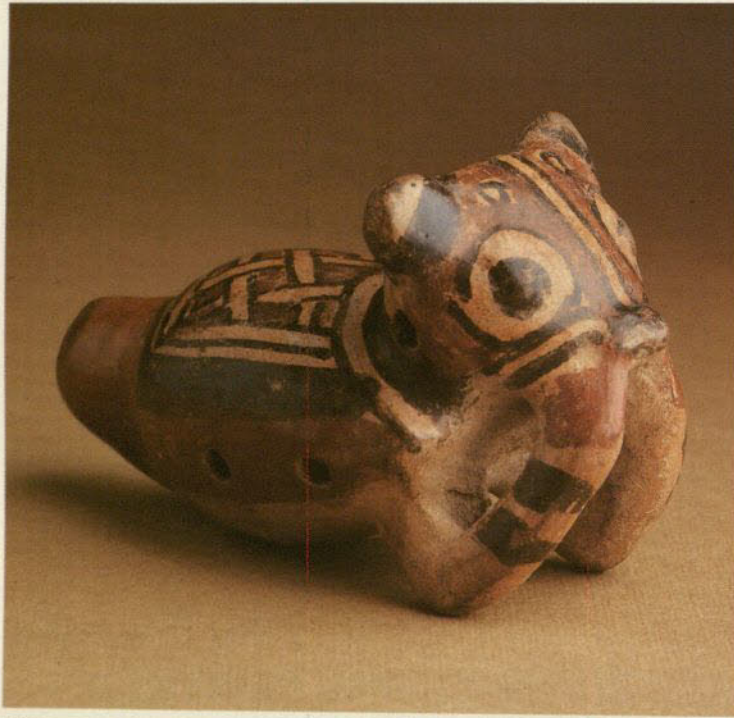




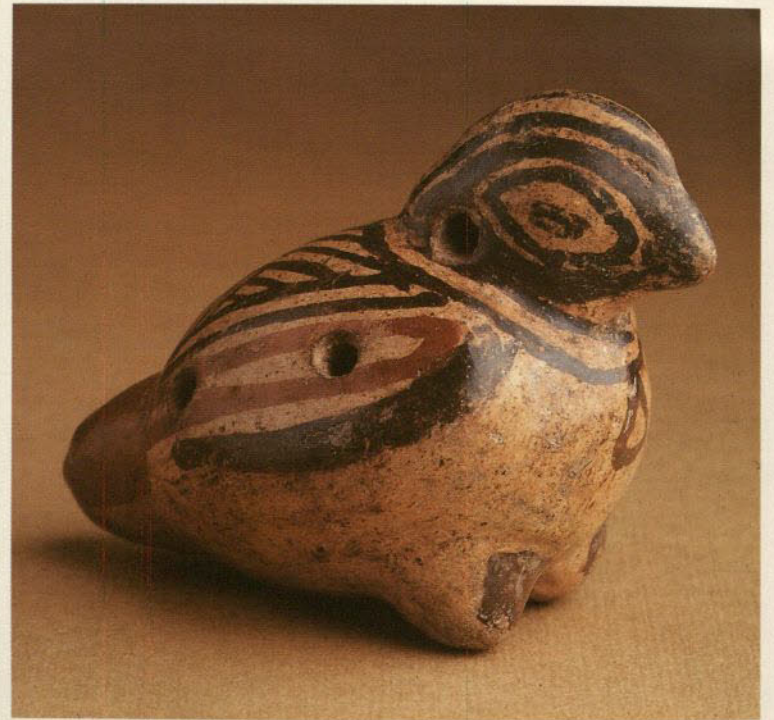
203

**203**  
**Vasija efigie antropozoomorfa**  
1000-1350 d.C.  
Cerámica, 21 x 12 x 13  
Gran Nicoya

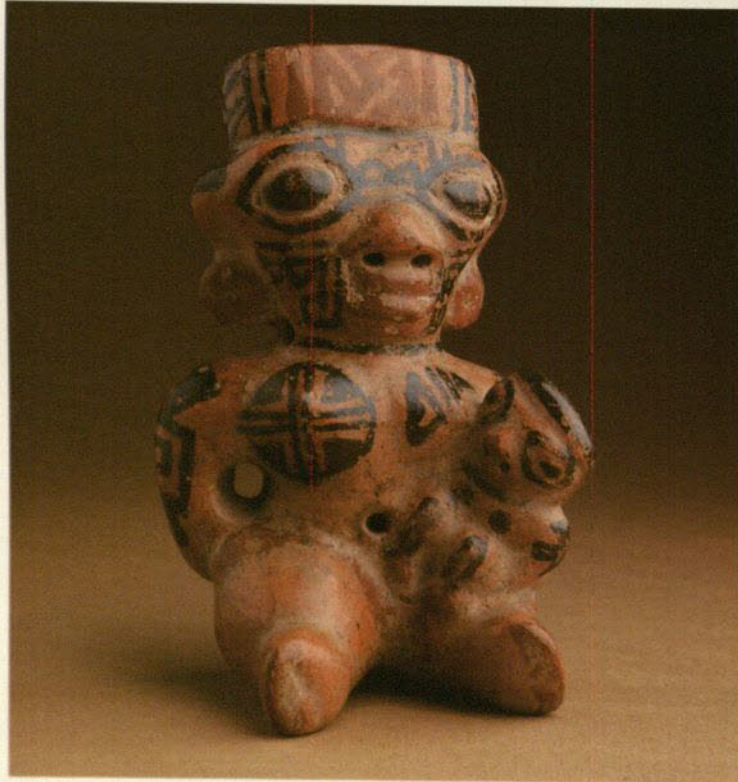




206



207



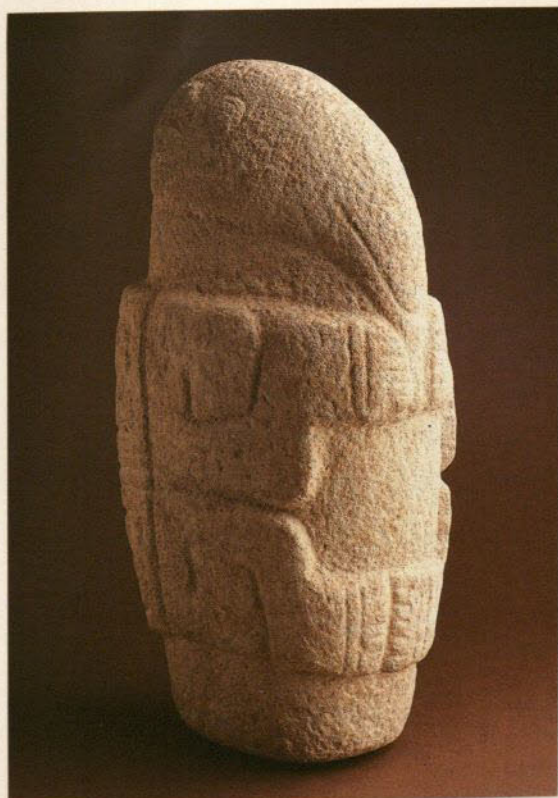
205

**206**  
**Ocarina zoomorfa**  
 800-1100 d.C.  
 Cerámica, 6 x 4,5 x 5,5  
 Gran Nicoya

**205**  
**Figura antropomorfa con niño**  
 500-800 d.C.  
 Cerámica, 14,5 x 9 x 6,5  
 Gran Nicoya

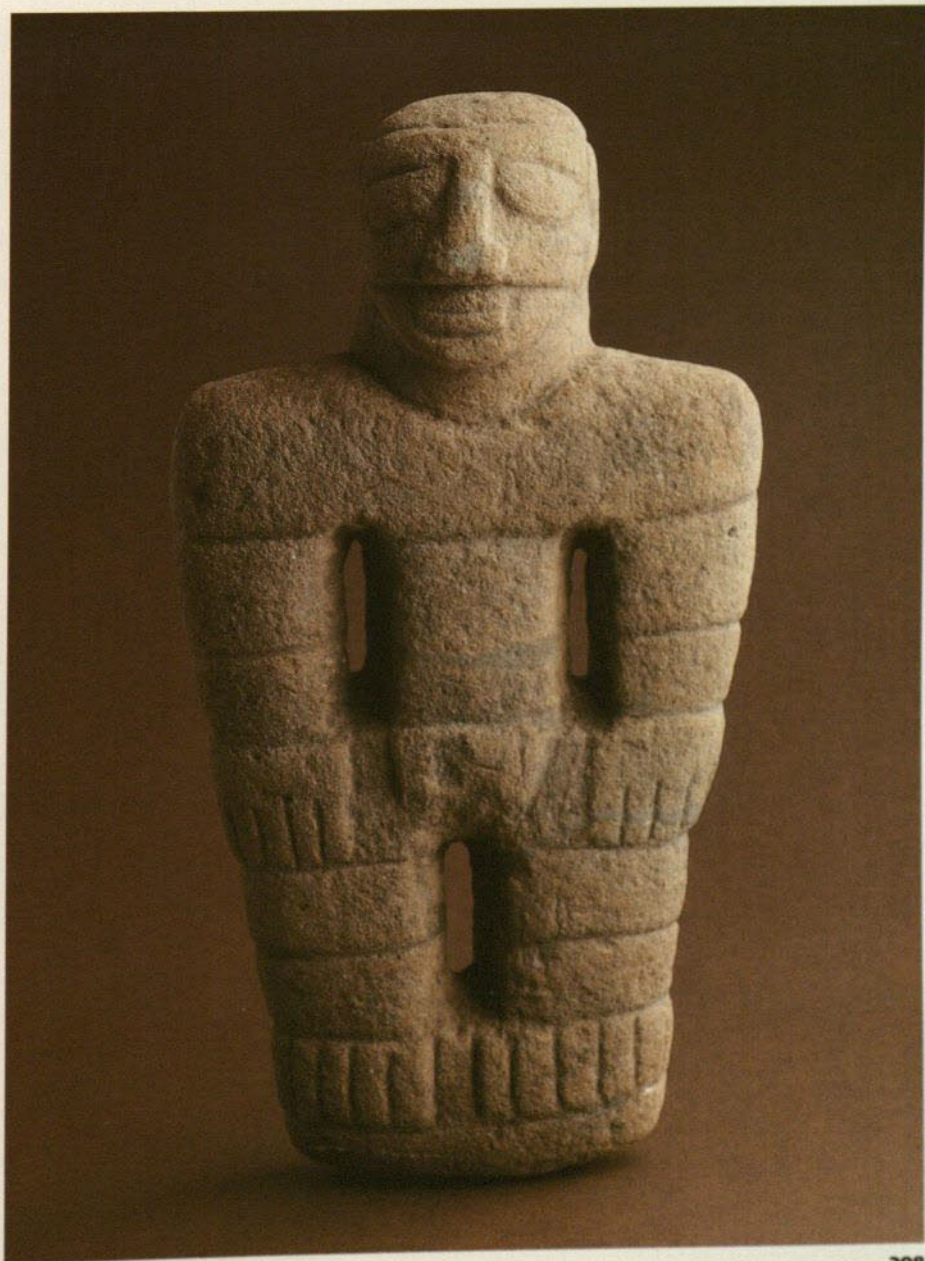
**207**  
**Ocarina avimorfa**  
 800-1100 d.C.  
 Cerámica, 5 x 5 x 7,5  
 Gran Nicoya





209

**209**  
**Figura zoomorfa**  
 1000-1500 d.C.  
 Piedra, 40 x 14,5 x 21,5  
 Diquís



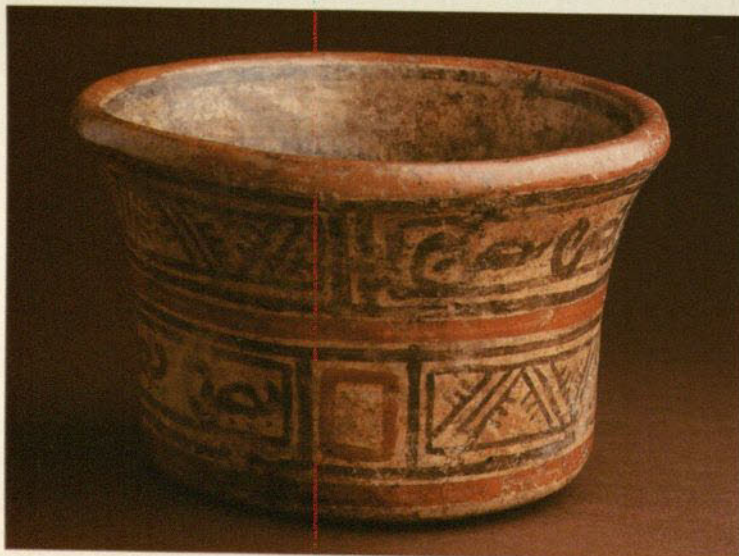
208

**208**  
**Figura antropomorfa**  
 1000-1550 d.C.  
 Piedra, 35,5 x 20 x 9  
 Diquís





210



211

**210**  
**Olla efigie zoomorfa**  
 1200-1550 d.C.  
 Cerámica, 8,7 x 6,8 x 13,5  
 Diquís

**211**  
**Vaso cilíndrico**  
 1200-1550 d.C.  
 Cerámica, 11,5 x 16,9  
 Diquís





212

**212**  
**Jarrón tripode con decoración zoomorfa**  
1200-1550 d.C.  
Cerámica, 42,5 x 38,5  
Gran Nicoya





213

**213**  
**Figura humana con espiga**  
1000-1500 d.C.  
Piedra, 81 x 13 x 26  
Diquís





214

**214**  
**Figura antropomorfa**  
1000-1500 d.C.  
Piedra, 96,5 x 20,5 x 26  
Diquis





215

**215**  
**Metate zoomorfo tetrapode**  
1000-1500 d.C.  
Piedra, 20,5 x 30 x 69  
Diquís

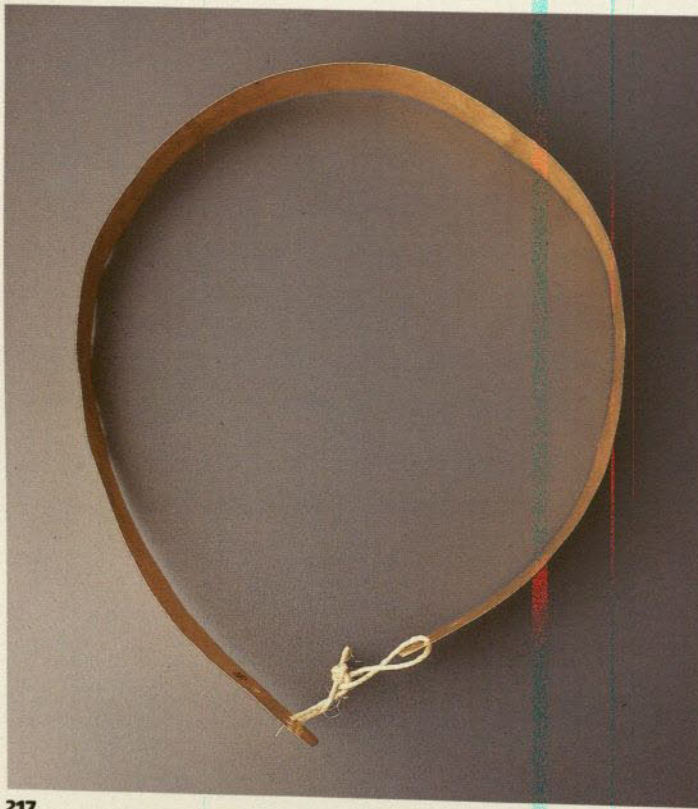




216

216  
Figura antropozoomorfa  
700-1100 d.C.  
Piedra, 137 x 45 x 32  
Vertiente Atlántica





217

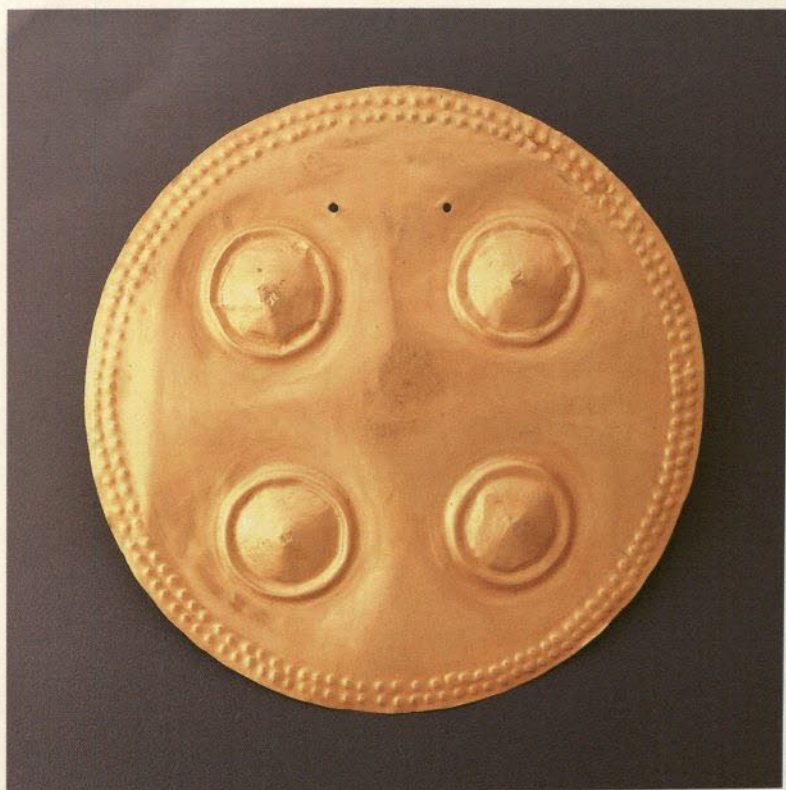
**217**  
**Diadema**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2,5 x 55,5  
 71 g  
 Diquís



221 / 222

**221 / 222**  
**Orejas circulares vaciadas**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 6 x 6,9 / 6 x 7  
 23 g / 23 g  
 Diquís





218

**218**  
**Pectoral circular**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 16,6 (largo)  
 86 g  
 Diquis



219

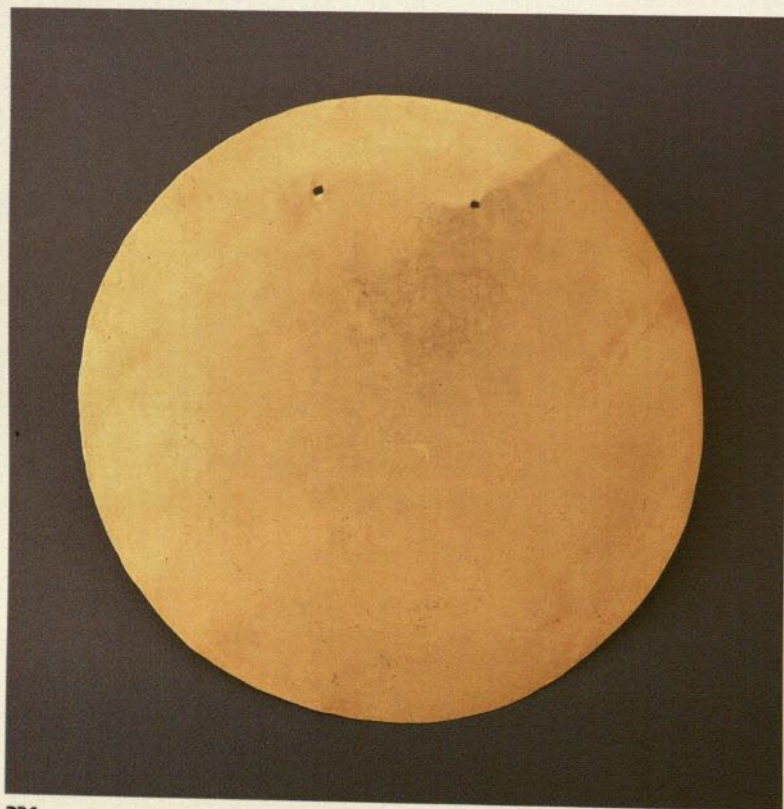
**219**  
**Bezote en forma de gancho**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3,9 x 1,5  
 3,1 g  
 Diquis



220

**220**  
**Nariguera circular**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2 (ancho)  
 0,95 g  
 Diquis

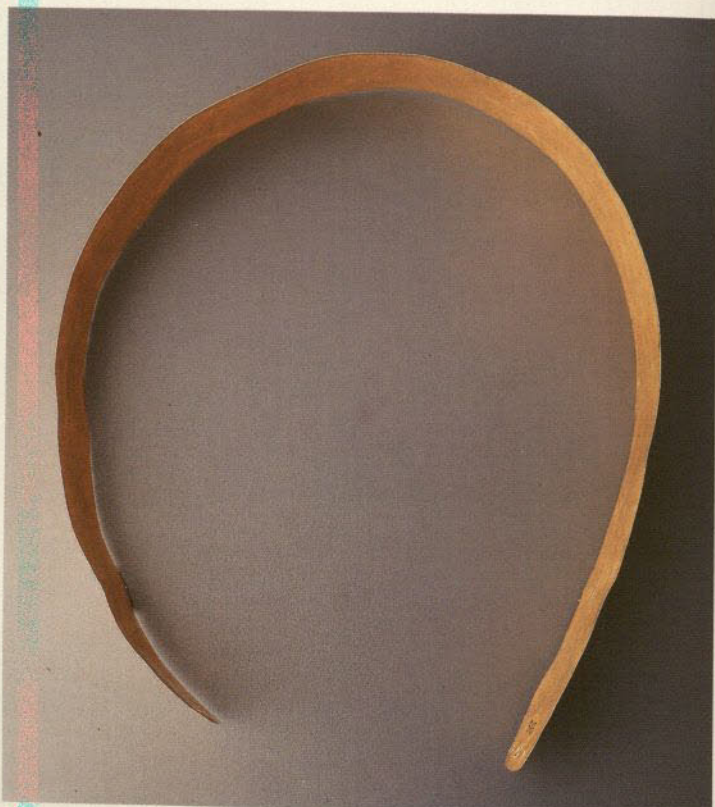




224

**224**  
**Pectoral circular**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 16,6 (largo)  
 110,1 g  
 Diquis

**225 / 226**  
**Orejeras cilíndricas**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2 x 3,4 / 1,8 x 4  
 3,3 g / 4,6 g  
 Diquis



223

**223**  
**Diadema**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3,7 x 54,2  
 84,6 g  
 Diquis





227

**227**  
**Colgante cascabel avimorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 8,1 x 9,9  
115,3 g  
Diquís





234



236



235



232



229 / 230

**234**  
**Cascabel con cabeza humana**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3,1 x 2,9  
 20,8 g  
 Diquis

**232**  
**Cuenta con figuras zoomorfas**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3,1 (ancho)  
 9,4 g  
 Diquis

**236**  
**Cascabel con decoración de ave**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3,5 x 2,2  
 25,8 g  
 Diquis

**229 / 230**  
**Remates de bastón**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 1,4 x 1,4 / 1,5 x 1,3  
 8,2 g / 7,9 g  
 Diquis

**235**  
**Cascabel efigie antropomorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3,6 x 3,6  
 35,3 g  
 Diquis





231

**231**  
**Cascabel periforme avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2,5 x 1  
 4,1 g  
 Diquis



228

**228**  
**Cascabel**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 5,3 x 3  
 52,7 g  
 Diquis



233

**233**  
**Cascabel periforme**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3,4 x 2,1  
 15,3 g  
 Diquis







238

**238**  
**Colgante zoomorfo-rana**  
700-1550 d.C.  
Oro, 2,2 x 3,1 x 5,9  
83,1 g  
Diquis







239

**239**  
Colgante zoomorfo-rana  
700-1550 d.C.  
Oro, 2,8 x 8 x 8,5  
63,8 g  
Diquis

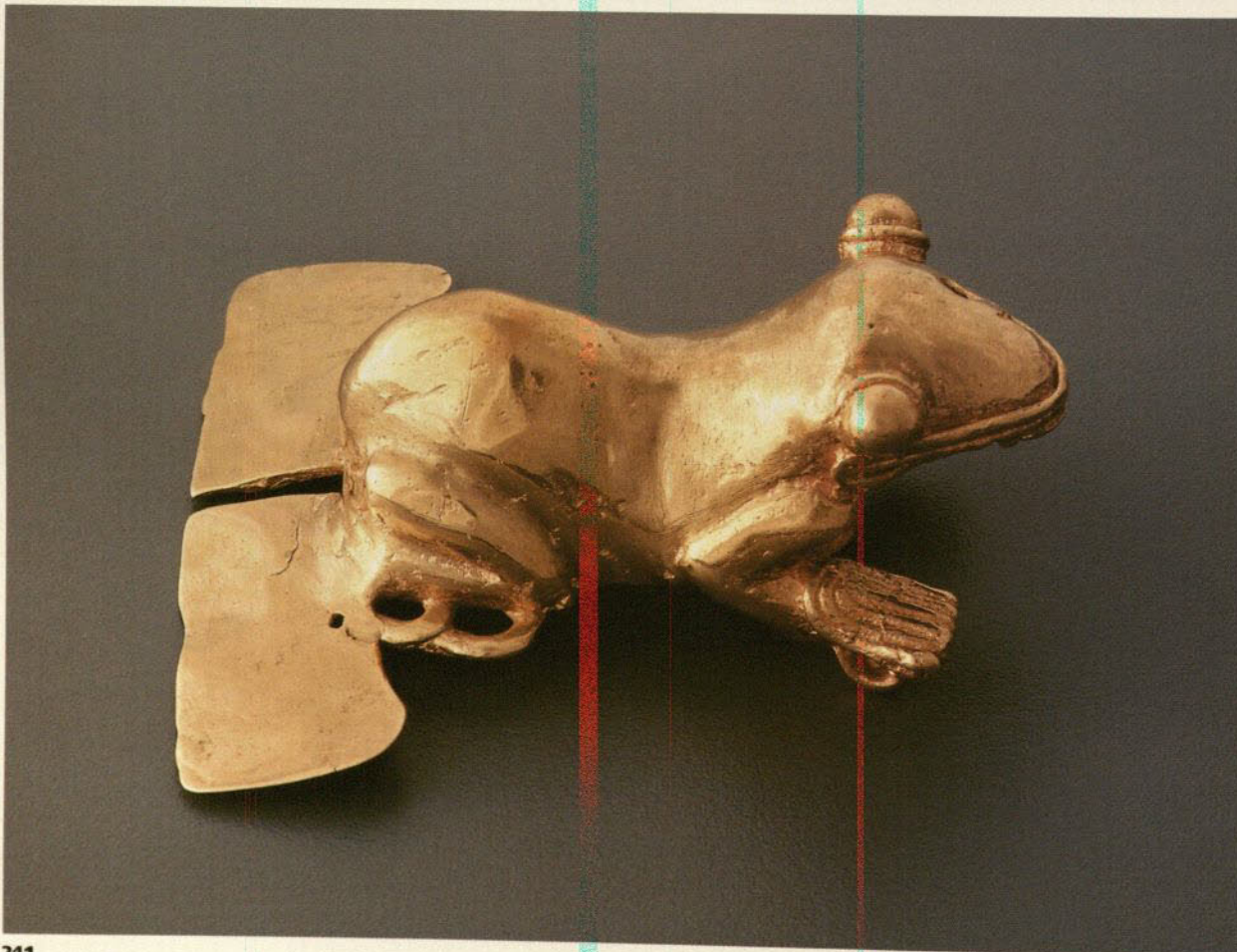




237



240



241

**237**  
**Colgante zoomorfo-rana**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 1,1 x 1,8 x 3,4  
 9,6 g  
 Diquis

**241**  
**Colgante zoomorfo-rana**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3,8 x 8 x 9,1  
 129,5 g  
 Diquis

**240**  
**Colgante zoomorfo-rana**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 1,1 x 1,9 x 3  
 11,9 g  
 Diquis







243

**243**  
**Colgante antropomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 4 x 2,6  
12,8 g  
Diquis





244

**244**  
**Colgante antropomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 3,6 x 2,5  
7,6 g  
Diquis





245

**245**  
**Colgante antropomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 6,2 x 4,9  
53,7 g  
Diquis





246

**246**  
**Colgante antropomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 7 x 4  
29,7 g  
Diquis







247

**247**  
Colgante antropomorfo  
700-1550 d.C.  
Oro, 5,7 x 2,3  
17,2 g  
Diquis





242

**242**  
**Colgante antropomorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3,6 x 1,6  
 7,2 g  
 Diquis



248

**248**  
**Colgante antropomorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 5 x 3  
 34,4 g  
 Diquis





249

**249**  
Colgante antropomorfo / cascabel  
700-1550 d.C.  
Oro, 3,7 x 3,4  
27,6 g  
Diquís





250

**250**  
**Pectoral antropozoornorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 14,1 (largo)  
83 g  
Diquis







251

**251**  
**Colgante antropozoomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 4,4 x 3,2  
25,5 g  
Diquis

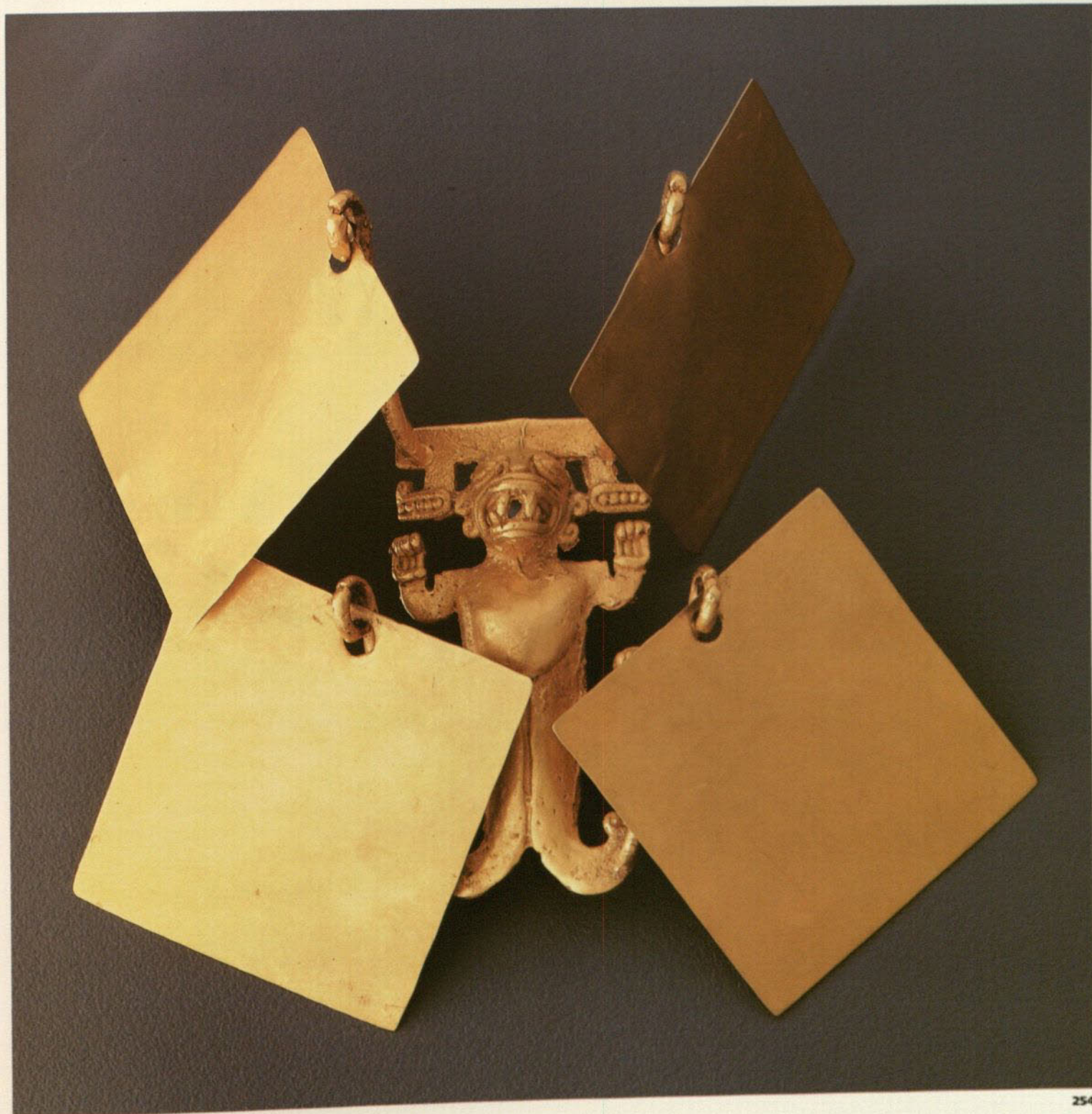




252

**252**  
**Colgante antropozoomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 5,8 x 4,5  
41,8 g  
Diquis





254

254  
Colgante zoomorfo con placas  
700-1550 d.C.  
Oro, 9 x 8,7  
89,8 g  
Diquis







253

**253**  
**Colgante antropozoomorfo con placas**  
700-1550 d.C.  
Oro, 12,8 x 7,2  
149,3 g  
Diquís





255

**255**  
**Colgante con tres figuras zoomorfas**  
700-1550 d.C.  
Oro, 5,6 x 10,6  
108 g  
Diquis





256

**256**  
**Cascabel zoomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 1,6 x 4,3 x 5,6  
37,1 g  
Diquís

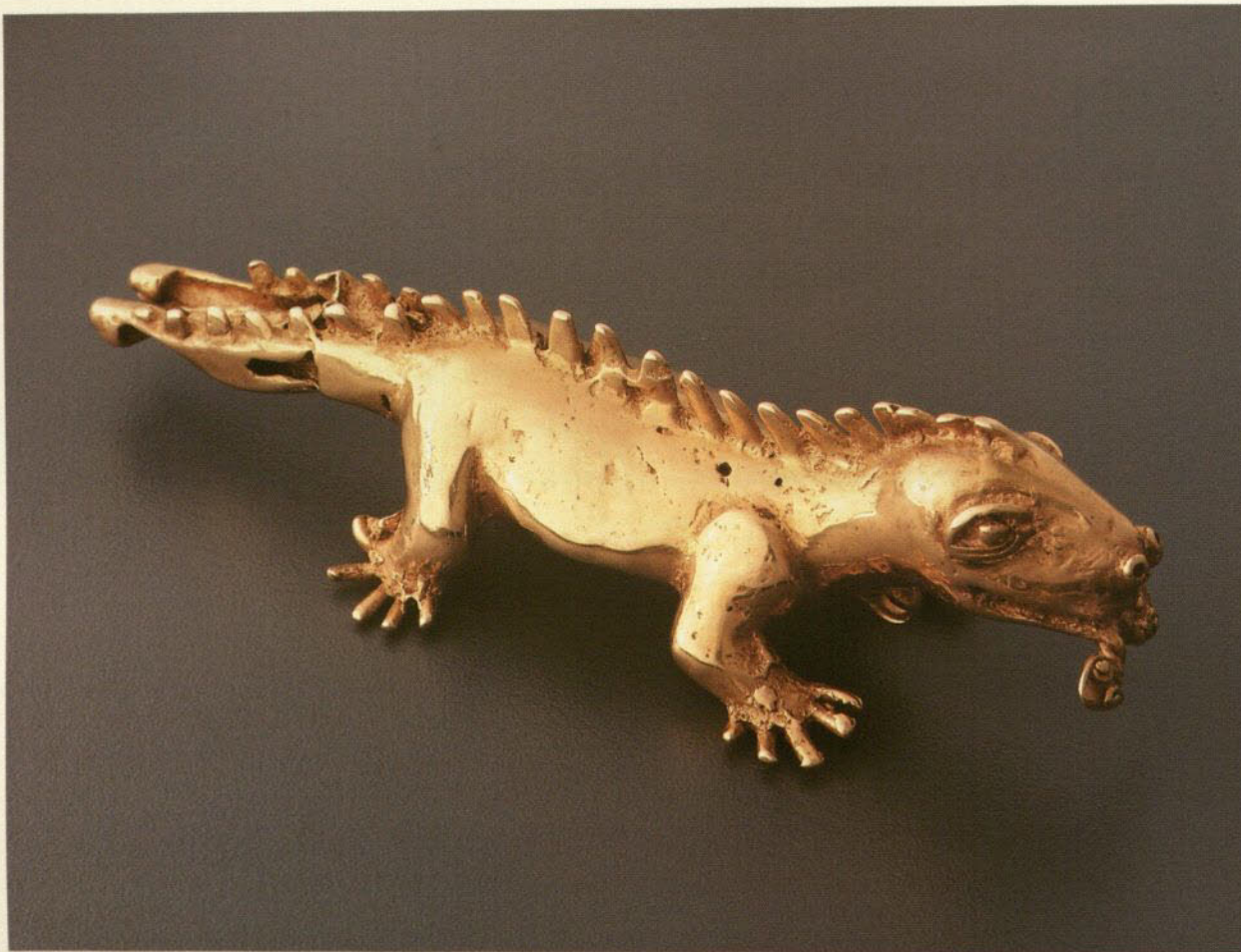




257

**257**  
**Colgante zoomorfo bicéfalo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 4,9 x 4,7  
37,1 g  
Diquis





260

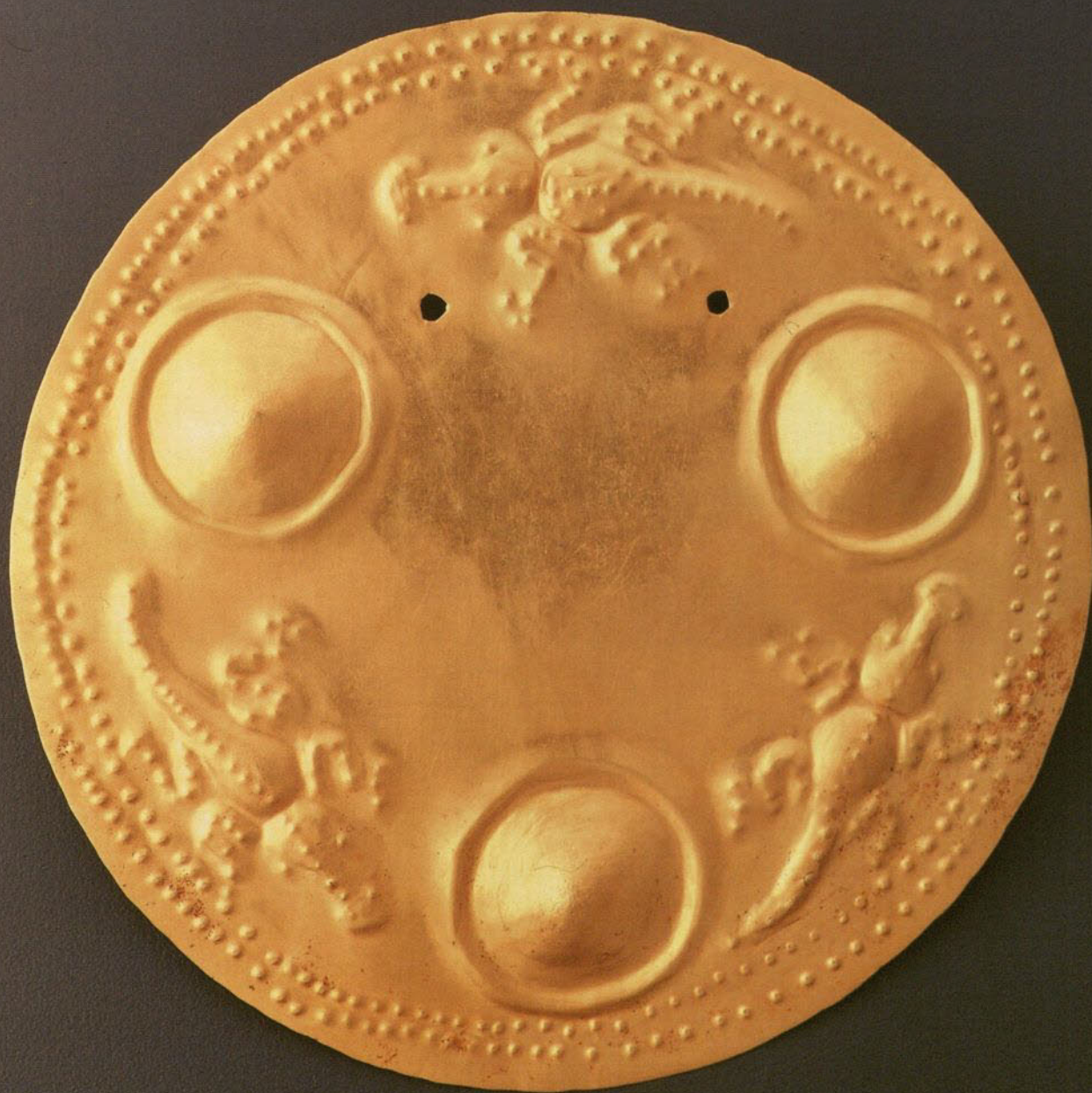


258

**260**  
**Colgante zoomorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3,6 x 5,1 x 13,2  
 146,9 g  
 Diquis

**258**  
**Pectoral con decoración zoomorfa**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 12,8 (largo)  
 88,7 g  
 Diquis





259

**259**  
**Pectoral con decoración zoomorfa**  
700-1550 d.C.  
Oro, 15,7 (largo)  
87,2 g  
Diquis





261

**261**  
**Pectoral circular con protuberancias**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 14,6 (largo)  
 89,8 g  
 Diquis



262

**262**  
**Pectoral circular con protuberancias**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 6,5 (largo)  
 22,8 g  
 Diquis





263

**263**  
**Pectoral circular con protuberancias**  
700-1550 d.C.  
Oro, 14,6 (largo)  
85,3 g  
Diquis







264

**264**  
**Pectoral circular con protuberancias**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 12,5 (largo)  
 67,4 g  
 Diquis



266

**266**  
**Pectoral circular con protuberancias**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 8,8 (largo)  
 31 g  
 Diquis





265

**265**  
**Pectoral circular con protuberancias**  
700-1550 d.C.  
Oro, 13,4 (largo)  
53,1 g  
Diquis





267

**267**  
**Colgante avimorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 11,4 x 14,5  
153,7 g  
Diquís





268

268  
Colgante antropomorfo  
700-1550 d.C.  
Oro, 10 x 9,9  
186,15 g  
Diquis





269

**269**  
**Colgante avimorfo bicéfalo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 7,4 x 8,2  
112,8 g  
Diquis





270

**270**  
**Colgante avimorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 8 x 8,9  
79,2 g  
Diquis





271

**271**  
**Colgante avimorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 5,2 x 5,7  
46,8 g  
Diquís





272

**272**  
Colgante avimorfo  
700-1550 d.C.  
Oro, 9,6 x 10,7  
162,4 g  
Diquis





273

**273**  
**Pectoral antropozoomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 15,8 (largo)  
91,5 g  
Diquis



218





274

**274**  
Pinza con decoración zoomorfa  
700-1550 d.C.  
Oro, 6,2 x 6,8  
90,3 g  
Diquis





278

**278**  
**Colgante zoomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 1,6 x 1,8  
21,4 g  
Diquis



220





275

**275**  
**Colgante zoomorfo-oso sedoso**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3,5 x 3,2 x 5,7  
 49,7 g  
 Diquis



276

**276**  
**Colgante zoomorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 1,4 x 1,5 x 2  
 7,5 g  
 Diquis



277

**277**  
**Colgante zoomorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 1,7 x 0,9 x 2,1  
 8,5 g  
 Diquis





282



283



279

**282**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2,5 x 3,2  
 5,62 g  
 Diquis

**279**  
**Colgante avimorfo doble**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2,3 x 4,6  
 9,4 g  
 Diquis

**283**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2,4 x 3  
 3,4 g  
 Diquis





280



281

**280**  
**Colgante avimorfo doble**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2 x 3,85  
 10,5 g  
 Diquis

**281**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 1,4 x 2,2  
 2,57 g  
 Diquis







284

**284**  
**Colgante avimorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 7,2 x 7,3  
43,3 g  
Diquis



224





287

**287**  
**Colgante antropoavimorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 5 x 4  
15,1 g  
Diquis





285

**285**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2,6 x 2,6  
 3,4 g  
 Diquis



286

**286**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3 x 2,9  
 4 g  
 Diquis



CATALOGACION





## GRUPO 1

- 1 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 11,3 x 1,9  
Gran Nicoya  
INS, 6026  
p. 52
- 2 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 6,3 x 3  
Gran Nicoya  
INS, 6188  
p. 55
- 3 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 6,6 x 3,2  
Gran Nicoya  
INS, 6190  
p. 54
- 4 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 13,4 x 2,2  
Gran Nicoya  
INS, 6224  
p. 52
- 5 Colgante petaloide**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 12,3 x 4,3  
Gran Nicoya  
INS, 6315  
p. 54
- 6 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 10 x 4,2  
Gran Nicoya  
INS, 6676  
p. 54
- 7 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 10 x 4,2  
Gran Nicoya  
INS, 6677  
p. 54
- 8 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9,5 x 5  
Gran Nicoya  
INS, 6678  
p. 54
- 9 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9,5 x 5  
Gran Nicoya  
INS, 6679  
p. 54
- 10 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 13,1 x 2,2  
Gran Nicoya  
INS, 6746  
p. 52

- 11 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 12 x 1,6  
Gran Nicoya  
INS, 6759  
p. 53
- 12 Colgante rectangular**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 12,8 x 2,2  
Gran Nicoya  
INS, 6866  
p. 52
- 13 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 14,5 x 2,5  
Gran Nicoya  
INS, 6871  
p. 56

## GRUPO 2

- 14 Collar de cuentas**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta-Serpentinita, 36,2 x 6  
Gran Nicoya  
INS, 1458  
p. 57
- 15 Tubo cilíndrico**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 16,1 x 1,5  
Gran Nicoya  
INS, 1473  
p. 58
- 16 Nariguera zoomorfa**  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 3,1 x 3,4  
Gran Nicoya  
INS, 4474  
p. 58
- 17 / 18 Orejeras**  
300 a.C.-500 d.C.  
Verdita, 3,6 x 4,1 / 2,3 x 3,8  
Gran Nicoya  
INS, 5865 / 5866  
p. 58

## GRUPO 3

- 19 Collar de cuentas largas**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta-Calcedonia-Serpentinita,  
28,5 x 5,5  
Gran Nicoya  
INS, 1445  
p. 59
- 20 Tubo cilíndrico**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 14 x 1,5  
Gran Nicoya  
INS, 1471  
p. 60
- 21 Tubo cilíndrico**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 14,3 x 1,4  
Gran Nicoya  
INS, 1472  
p. 60

- 22 Tubo cilíndrico**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 13,2 x 1,2  
Gran Nicoya  
INS, 1477  
p. 60
- 23 / 24 Orejeras**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 2,7 x 2,2 / 2,9 x 2,4  
Gran Nicoya  
INS, 1794 / 1795  
p. 60

## GRUPO 4

- 25 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 6,9 x 1,9  
Gran Nicoya  
INS, 1638  
p. 61
- 26 Colgante cuadrangular**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 6,6 x 5,5  
Vertiente Atlántica  
INS, 1938  
p. 61
- 27 Colgante**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 3 x 2,8  
Gran Nicoya  
INS, 5855  
p. 61

- 28 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 3 x 2,5  
Gran Nicoya  
INS, 5867  
p. 61
- 29 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 3,2 x 2  
Vertiente Atlántica  
INS, 5868  
p. 61

- 30 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 39 x 8,3  
Gran Nicoya  
INS, 6529  
p. 62

## GRUPO 5

- 31 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 21,5 x 5  
Gran Nicoya  
INS, 6910  
p. 63

## GRUPO 6

- 32 Venenera**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 3 x 3,5  
Gran Nicoya  
INS, 2088  
p. 64

- 33 Venenera**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 3,2 x 3,5  
Gran Nicoya  
INS, 5947  
p. 64
- 34 Colgante-hacha**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 18,8 x 4,6  
Gran Nicoya  
INS, 6457  
p. 64

- 35 Colgante-aguja**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 10,8 x 0,8  
Gran Nicoya  
INS, 6730  
p. 64

- 36 Colgante-aguja**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 11 x 0,8  
Gran Nicoya  
INS, 6731  
p. 65

- 37 Pistilo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8 x 2,5  
Gran Nicoya  
INS, 6761  
p. 64

## GRUPO 7

- 38 Collar de cuentas largas**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta-Calcedonia, 30,5 x 8,5  
Vertiente Atlántica  
INS, 1190  
p. 67

- 39 Collar con cinco tubos**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta-Calcedonia-Serpentinita,  
34 (largo)  
Gran Nicoya  
INS, 1433  
p. 66

## GRUPO 8

- 40 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 5,7 x 2,4  
Gran Nicoya  
INS, 6474  
p. 68

- 41 Colgante antropozoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9 x 3,7  
Gran Nicoya  
INS, 6739  
p. 68

- 42 Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 10,5 x 4,8  
Gran Nicoya  
INS, 6788  
p. 68



**43**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8 x 4  
Gran Nicoya  
INS, 6859  
p. 68

**44**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 12,8 x 0,9  
Gran Nicoya  
INS, 6920  
p. 69

GRUPO 9

**45**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 13,1 x 2,2  
Gran Nicoya  
INS, 6482  
p. 70

**46**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 7 x 2,5  
Gran Nicoya  
INS, 6490  
p. 70

**47**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 10,1 x 3,8  
Vertiente Atlántica  
INS, 6509  
p. 71

**48**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 13,5 x 6  
Gran Nicoya  
INS, 6603  
p. 70

**49**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9,5 x 1,5  
Gran Nicoya  
INS, 6624  
p. 70

**50**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 10,5 x 1,8  
Gran Nicoya  
INS, 6704  
p. 72

**51**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 19,5 x 6  
Gran Nicoya  
INS, 6705  
p. 73

**52**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8,9 x 4,2  
Gran Nicoya  
INS, 6723  
p. 72

**53**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8 x 4  
Gran Nicoya  
INS, 6738  
p. 72

GRUPO 10

**54**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8 x 5,7  
Vertiente Atlántica  
INS, 297  
p. 75

**55**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8,3 (alto)  
Vertiente Atlántica  
INS, 1784  
p. 74

**56**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 6,5 x 2,9  
Gran Nicoya  
INS, 4875  
p. 76

**57**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 5,8 x 2,6  
Vertiente Atlántica  
INS, 5877  
p. 76

**58**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 10,7 x 4  
Gran Nicoya  
INS, 6615  
p. 74

GRUPO 11

**59**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 5,3 x 3,1  
Gran Nicoya  
INS, 1723  
p. 78

**60**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Arenisca, 16 x 5,1  
Gran Nicoya  
INS, 1799  
p. 77

**61**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 7,5 x 3  
Gran Nicoya  
INS, 1946  
p. 78

**62**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9 x 4,4  
Vertiente Atlántica  
INS, 5928  
p. 78

**63**  
**Colgante antropozoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8,3 x 4,3  
Vertiente Atlántica  
INS, 5934  
p. 79

**64**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 10,1 x 4,5  
Gran Nicoya  
INS, 6463  
p. 80

**65**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9 x 4,3  
Gran Nicoya  
INS, 6486  
p. 81

**66**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9 x 4,5  
Gran Nicoya  
INS, 6740  
p. 80

**67**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 10,5 x 4,5  
Gran Nicoya  
INS, 6867  
p. 80

GRUPO 12

**68**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9,9 x 4  
Gran Nicoya  
INS, 1574  
p. 82

**69**  
**Colgante antropozoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 13,7 x 5,4  
Vertiente Atlántica  
INS, 1733  
p. 83

**70**  
**Colgante antropoavimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9,3 x 4,3  
Gran Nicoya  
INS, 2004  
p. 82

**71**  
**Colgante antropoavimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 8,5 x 3,4  
Vertiente Atlántica  
INS, 2153  
p. 83

**72**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8,5 x 2,6  
Gran Nicoya  
INS, 6214  
p. 84

**73**  
**Colgante antropoavimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 13,9 x 2,2  
Gran Nicoya  
INS, 6228  
p. 82

**74**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Diabasa, 14 x 4  
Gran Nicoya  
INS, 6321  
p. 84

**75**  
**Colgante antropoavimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7 x 3,2  
Gran Nicoya  
INS, 6874  
p. 82

GRUPO 13

**76**  
**Colgante con jeroglifos**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 22,1 x 3,7  
Gran Nicoya  
INS, 2007  
p. 86

**77**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9,5 x 3,7  
Gran Nicoya  
INS, 2023  
p. 85

**78**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 9,7 x 3  
Gran Nicoya  
INS, 4419  
p. 88

**79**  
**Cuchara**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 4,3 x 10,7  
Gran Nicoya  
INS, 4429  
p. 88

**80**  
**Colgante rectangular**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 11,8 x 4,7  
Gran Nicoya  
INS, 4436  
p. 88

**81**  
**Máscara humana**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7,5 x 7  
Gran Nicoya  
INS, 4506  
p. 87

**82**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9,3 x 4  
Gran Nicoya  
INS, 6459  
p. 88



**83**  
**Colgante-cuchara**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 3 x 10,7  
Gran Nicoya  
INS, 6502  
p. 86

**GRUPO 14**

**84**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Calcedonia, 11,1 x 4  
Vertiente Atlántica  
INS, 2109  
p. 89

**85**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 11,2 x 2,4  
Gran Nicoya  
INS, 5852  
p. 90

**86**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7,9 x 3,7  
Gran Nicoya  
INS, 6185  
p. 91

**87**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 6,9 x 3,6  
Gran Nicoya  
INS, 6210  
p. 91

**88**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 24,7 x 3,8  
Gran Nicoya  
INS, 6468  
p. 90

**89**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8,5 x 2,5  
Gran Nicoya  
INS, 6506  
p. 90

**90**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 13,5 x 6  
Gran Nicoya  
INS, 6786  
p. 91

**GRUPO 15**

**91**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 1,8 x 1 x 6,1  
Vertiente Atlántica  
INS, 5879  
p. 92

**92**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 1,5 x 1,5 x 7  
Gran Nicoya  
INS, 5893  
p. 92

**93**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 2,2 x 8,9  
Vertiente Atlántica  
INS, 5954  
p. 92

**94**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 5,2 x 2,5  
Gran Nicoya  
INS, 6477  
p. 93

**95**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8,5 x 4,8  
Gran Nicoya  
INS, 6634  
p. 94

**96**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7,2 x 2,3  
Gran Nicoya  
INS, 6715  
p. 92

**97**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 12,9 x 1,4  
Gran Nicoya  
INS, 6865  
p. 94

**98**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 11 x 2  
Gran Nicoya  
INS, 6870  
p. 94

**GRUPO 16**

**99**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 13 x 2,3  
Gran Nicoya  
INS, 1750  
p. 95

**100**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7,4 x 3,4  
Vertiente Atlántica  
INS, 1770  
p. 96

**101**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7,6 x 4,2  
Gran Nicoya  
INS, 2057  
p. 97

**102**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Lava andesítica, 10,8 x 4,5  
Gran Nicoya  
INS, 4878  
p. 98

**103**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 10,2 x 5,1  
Gran Nicoya  
INS, 6025  
p. 96

**104**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 4,6 x 2,3  
Gran Nicoya  
INS, 6169  
p. 98

**105**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8,3 x 2,5  
Gran Nicoya  
INS, 6205  
p. 98

**106**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 11 x 4,2  
Gran Nicoya  
INS, 6225  
p. 98

**107**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 12,6 x 5,3  
Gran Nicoya  
INS, 6454  
p. 99

**108**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 11 x 5  
Gran Nicoya  
INS, 6473  
p. 96

**GRUPO 17**

**109**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 10,5 x 3,4  
Gran Nicoya  
INS, 6747  
p. 100

**110**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 9 x 4,2  
Gran Nicoya  
INS, 6793  
p. 100

**111**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 10,2 x 4,5  
Gran Nicoya  
INS, 6806  
p. 100

**112**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 9,5 x 4,5  
Gran Nicoya  
INS, 6856  
p. 102

**113**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8 x 4  
Gran Nicoya  
INS, 6857  
p. 102

**114**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9,8 x 4,2  
Gran Nicoya  
INS, 6861  
p. 101

**115**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 10,5 x 4,5  
Gran Nicoya  
INS, 6877  
p. 102

**116**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 12,3 x 5  
Gran Nicoya  
INS, 6881  
p. 104

**117**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 9,8 x 3  
Gran Nicoya  
INS, 6883  
p. 104

**118**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 9,3 x 4,3  
Gran Nicoya  
INS, 6884  
p. 103

**119**  
**Colgante antropomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 9,5 x 4,7  
Gran Nicoya  
INS, 6885  
p. 104

**GRUPO 18**

**120**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 5,2 x 2,3  
Gran Nicoya  
INS, 1619  
p. 106

**121**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8 x 2,7  
Gran Nicoya  
INS, 1707  
p. 106

**122**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 10,2 x 2,9  
Gran Nicoya  
INS, 6202  
p. 106



**123**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 13,9 x 2  
Gran Nicoya  
INS, 6220  
p. 106

**124**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 8,9 x 3  
Gran Nicoya  
INS, 6469  
p. 105

**125**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 13,2 x 1  
Gran Nicoya  
INS, 6795  
p. 106

#### GRUPO 19

**126**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 16,8 x 4,6  
Región Central  
INS, 1798  
p. 107

#### GRUPO 20

**127**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 16 x 5  
Gran Nicoya  
INS, 1709  
p. 108

**128**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7,9 x 3,3  
Gran Nicoya  
INS, 1730  
p. 110

**129**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7,4 x 3,2  
Gran Nicoya  
INS, 1769  
p. 110

**130**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 10,9 x 3,5  
Gran Nicoya  
INS, 2111  
p. 110

**131**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 10,8 x 5,1  
Gran Nicoya  
INS, 5955  
p. 108

**132**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentinita, 8,2 x 4,3  
Gran Nicoya  
INS, 6230  
p. 108

**133**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7,5 x 3,5  
Gran Nicoya  
INS, 6625  
p. 109

**134**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 7,6 x 3,9  
Gran Nicoya  
INS, 6876  
p. 108

#### GRUPO 21

**135**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 21,3 x 4,9  
Gran Nicoya  
INS, 6665  
p. 111

#### GRUPO 22

**136**  
**Colgante zoomorfo-murciélago**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 17,5 x 3,3  
Gran Nicoya  
INS, 1927  
p. 112

**137**  
**Colgante zoomorfo-murciélago**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 2,3 x 7,9  
Gran Nicoya  
INS, 2150  
p. 113

**138**  
**Colgante zoomorfo-murciélago**  
300 a.C.-500 d.C.  
Serpentina, 7,6 x 3,2  
Gran Nicoya  
INS, 4541  
p. 113

**139**  
**Colgante zoomorfo-murciélago**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 3,8 x 9  
Gran Nicoya  
INS, 6671  
p. 114

#### GRUPO 23

**140**  
**Cuenta tubular**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta  
Gran Nicoya  
INS, 2005  
p. 116

**141**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 8 x 3,9  
Gran Nicoya  
INS, 4498  
p. 115

**142**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 4,2 x 21,9  
Vertiente Atlántica  
INS, 5933  
p. 117

**143**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Nefrita, 2 x 2,5 x 6,3  
Gran Nicoya  
INS, 6492  
p. 116

**144**  
**Colgante zoomorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 1,9 (ancho)  
Gran Nicoya  
INS, 6552  
p. 116

**145**  
**Colgante semirectangular**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 5,8 x 3,5  
Gran Nicoya  
INS, 6749  
p. 116

**146**  
**Colgante avimorfo**  
300 a.C.-500 d.C.  
Jadeíta, 4 x 3,8  
Gran Nicoya  
INS, 6799  
p. 116

#### GRUPO 24

**147**  
**Machacador de corteza**  
1-500 d.C.  
Piedra, 2 x 5,5 x 6,5  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 9085  
p. 120

**148**  
**Maza antropomorfa**  
1-500 d.C.  
Piedra, 4 x 9  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 20785  
p. 122

**149**  
**Metate rectangular tetrápode**  
1-500 d.C.  
Piedra, 8,5 x 31,5 x 25,6  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 23010  
p. 121

**150**  
**Pistilo avimorfo**  
1-500 d.C.  
Piedra, 16,5 x 10  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 23015  
p. 122

#### GRUPO 25

**151**  
**Figura avimorfa trípode**  
200-500 d.C.  
Cerámica, 34 x 21,5  
Gran Nicoya  
MNCR, 23034  
p. 123

**152**  
**Máscara antropomorfa**  
1-500 d.C.  
Cerámica, 17,5 x 16,2  
Gran Nicoya  
MNCR, 24054  
p. 124

**153**  
**Figura antropomorfa femenina**  
200-500 d.C.  
Cerámica, 30 x 19  
Gran Nicoya  
MNCR, 24174  
p. 125

**154**  
**Sonaja antropomorfa**  
1-500 d.C.  
Cerámica, 10 x 6,5  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 25351  
p. 126

#### GRUPO 26

**155**  
**Metate rectangular trípode**  
1-500 d.C.  
Piedra, 26,5 x 37,3 x 53,5  
Gran Nicoya  
MNCR, 29229  
p. 127

#### GRUPO 27

**156**  
**Metate rectangular trípode**  
1-500 d.C.  
Piedra, 23,2 x 60,3 x 40  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 29243  
p. 128

#### GRUPO 28

**157**  
**Metate de panel colgante**  
1-500 d.C.  
Piedra, 70 x 85 x 77  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 15150  
p. 129

#### GRUPO 29

**158**  
**Vasija con cabezas zoomorfas**  
300-500 d.C.  
Cerámica, 17 x 12 x 32,5  
Gran Nicoya  
BNCR, 755  
p. 130

**159**  
**Escudilla efigie antropomorfa**  
300-500 d.C.  
Cerámica, 12,5 x 21 x 30  
Gran Nicoya  
MNCR, 23827  
p. 131

#### GRUPO 30

**160**  
**Vasija efigie antropomorfa**  
500-700 d.C.  
Cerámica, 22 x 13,5 x 17,5  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 20550  
p. 132



**161**  
**Cabeza antropomorfa**  
500-1000 d.C.  
Cerámica, 4,5 x 5  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 24198  
p. 133

GRUPO 31

**162**  
**Olla globular con asa**  
1-500 d.C.  
Cerámica, 22 x 17  
Vertiente Atlántica  
BNCR, 215  
p. 136

**163**  
**Escudilla hemisférica**  
1-500 d.C.  
Cerámica, 8 x 16  
Vertiente Atlántica  
BNCR, 216  
p. 136

**164**  
**Salvilla avimorfa**  
1-500 d.C.  
Cerámica, 13 x 16,5  
Vertiente Atlántica  
BNCR, 1127  
p. 134

**165**  
**Salvilla cilíndrica acinturada**  
1-500 d.C.  
Cerámica, 20 x 18,5  
Diquís  
MNCR, 12800  
p. 135

**166**  
**Escudilla hemisférica trípode**  
1-500 d.C.  
Cerámica, 18,5 x 24,5  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 23374  
p. 137

GRUPO 32

**167**  
**Olla globular con decoración antropomorfa**  
300-700 d.C.  
Cerámica, 49 x 49  
Gran Nicoya  
MNCR, 23046  
p. 138

GRUPO 33

**168**  
**Jarrón globular trípode decorado con aves**  
300-700 d.C.  
Cerámica, 54,5 x 31  
Vertiente Atlántica  
BNCR, 1669  
p. 139

GRUPO 34

**169**  
**Olla efígie antropomorfa trípode**  
300-700 d.C.  
Cerámica, 28 x 33  
Gran Nicoya  
BNCR, 1563  
p. 140

**170**  
**Tazón efígie antropomorfo**  
500-800 d.C.  
Cerámica, 15,5 x 22,5  
Gran Nicoya  
MNCR, 24489  
p. 141

GRUPO 35

**171**  
**Esfera**  
800-1000 d.C.  
Piedra, 70 ø  
Diquís  
MNCR, E16-90  
p. 142

GRUPO 36

**172**  
**Vasija efígie zoomorfa trípode**  
300-500 d.C.  
Cerámica, 27,5 x 24 x 40  
Gran Nicoya  
MNCR, 24789  
p. 143

GRUPO 37

**173**  
**Escudilla hemisférica**  
800-1350 d.C.  
Cerámica, 11 x 20  
Gran Nicoya  
MNCR, 10115  
p. 144

**174**  
**Jarrón globular con pedestal**  
800-1350 d.C.  
Cerámica, 30,5 x 19  
Gran Nicoya  
MNCR, 14937  
p. 145

**175**  
**Jarrón antropomorfo**  
800-1350 d.C.  
Cerámica, 26 x 18  
Gran Nicoya  
MNCR, 15008  
p. 146

GRUPO 38

**176**  
**Olla globular trípode**  
700-1000 d.C.  
Cerámica, 15 x 19  
Vertiente Atlántica  
BNCR, 1434  
p. 147

**177**  
**Olla globular**  
1000-1350 d.C.  
Cerámica, 33 x 33  
Gran Nicoya  
MNCR, 26409  
p. 147

GRUPO 39

**178**  
**Metate zoomorfo trípode**  
300-700 d.C.  
Piedra, 28 x 25 x 64,5  
Gran Nicoya  
BNCR, 1660  
p. 148

**179**  
**Metate avimorfo trípode**  
300-700 d.C.  
Piedra, 35 x 31 x 78  
Gran Nicoya  
BNCR, 1661  
p. 150

**180**  
**Metate zoomorfo trípode**  
300-700 d.C.  
Piedra, 39 x 36,3 x 82,5  
Gran Nicoya  
MNCR, 10409  
p. 149

**181**  
**Metate ovalado tetrápode**  
300-700 d.C.  
Piedra, 30 x 36 x 56  
Diquís  
MNCR, 18616  
p. 151

**182**  
**Metate avimorfo trípode**  
300-700 d.C.  
Piedra, 14,3 x 16 x 30,5  
Gran Nicoya  
MNCR, 24181  
p. 152

GRUPO 40

**183**  
**Figura antropomorfa**  
600-1100 d.C.  
Cerámica, 38 x 26  
Gran Nicoya  
MNCR, 23045  
p. 153

**184**  
**Incensario zoomorfo**  
600-1100 d.C.  
Cerámica, 34 x 20  
Gran Nicoya  
MNCR, 23619  
p. 154

GRUPO 41

**185**  
**Figuras de guerreros unidas**  
1000-1500 d.C.  
Piedra, 35,5 x 35,5 x 11  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 10006  
p. 155

**186**  
**Hacha doble**  
1200-1500 d.C.  
Piedra, 5,4 x 12,5  
Gran Nicoya  
MNCR, 29183  
p. 156

GRUPO 42

**187**  
**Olla efígie antropomorfa trípode**  
1200-1550 d.C.  
Cerámica, 23,5 x 25,5  
Gran Nicoya  
BNCR, 1401  
p. 157

**188**  
**Jarrón trípode con decoración zoomorfa**  
1200-1550 d.C.  
Cerámica, 45 x 29 x 27  
Gran Nicoya  
MNCR, 22850  
p. 158

GRUPO 43

**189**  
**Figura antropomorfa masculina**  
1000-1200 d.C.  
Piedra, 41,5 x 22 x 12,5  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 22996  
p. 159

GRUPO 44

**190**  
**Jarrón zoomorfo trípode**  
1200-1400 d.C.  
Cerámica, 32 x 27 x 29  
Gran Nicoya  
BNCR, 1565  
p. 160

**191**  
**Jarrón zoomorfo trípode**  
1200-1400 d.C.  
Cerámica, 35,5 x 25 x 31  
Gran Nicoya  
BNCR, 1571  
p. 161

GRUPO 45

**192**  
**Vasija efígie zoomorfa**  
600-1100 d.C.  
Cerámica, 44 x 28,5 x 83,5  
Gran Nicoya  
MNCR, 29020  
p. 162

GRUPO 46

**193**  
**Tazón hemisférico trípode**  
1200-1550 d.C.  
Cerámica, 24 x 37,5  
Gran Nicoya  
MNCR, 24785  
p. 163

**194**  
**Jarrón globular con pedestal**  
1200-1550 d.C.  
Cerámica, 33 x 24  
Gran Nicoya  
MNCR, 29082  
p. 164

GRUPO 47

**195**  
**Figura antropomorfa femenina**  
1000-1500 d.C.  
Piedra, 11 x 5  
Vertiente Atlántica  
BNCR, 964  
p. 165



**196****Figura antropomorfa femenina**

1000-1500 d.C.  
Piedra, 45 x 24 x 16,5  
Vertiente Atlántica  
BNCR, 974  
p. 166

**197****Figura antropomorfa femenina**

1000-1500 d.C.  
Piedra, 48,5 x 24  
Vertiente Atlántica  
BNCR, 979  
p. 167

**GRUPO 48****198****Figura humana-sukia**

1000-1500 d.C.  
Piedra, 23 x 15,5 x 19,5  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 4829  
p. 168

**199****Figura humana-sukia**

1000-1550 d.C.  
Piedra, 11 x 5,5 x 9  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 27732  
p. 168

**GRUPO 49****200****Olla con figura antropomorfa**

1000-1500 d.C.  
Cerámica, 6,2 x 8  
Diquis  
MNCR, 12719  
p. 169

**201****Olla ovoide**

1000-1500 d.C.  
Cerámica, 16 x 18,5  
Diquis  
MNCR, 23725  
p. 169

**202****Escudilla hemisférica tripode**

1000-1500 d.C.  
Cerámica, 14 x 23,1  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 25346  
p. 169

**GRUPO 50****203****Vasija efigie antropozoomorfa**

1000-1350 d.C.  
Cerámica, 21 x 12 x 13  
Gran Nicoya  
MNCR, 23084  
p. 171

**204****Vasija tripode zoomorfa**

1000-1350 d.C.  
Cerámica, 4,5 x 7 x 18,5  
Gran Nicoya  
MNCR, 23140  
p. 170

**GRUPO 51****205****Figura antropomorfa con niño**

500-800 d.C.  
Cerámica, 14,5 x 9 x 6,5  
Gran Nicoya  
MNCR, 27710  
p. 172

**206****Ocarina zoomorfa**

800-1100 d.C.  
Cerámica, 6 x 4,5 x 5,5  
Gran Nicoya  
BNCR, 291  
p. 172

**207****Ocarina avimorfa**

800-1100 d.C.  
Cerámica, 5 x 5 x 7,5  
Gran Nicoya  
BNCR, 634  
p. 172

**GRUPO 52****208****Figura antropomorfa**

1000-1550 d.C.  
Piedra, 35,5 x 20 x 9  
Diquis  
MNCR, 14588  
p. 173

**209****Figura zoomorfa**

1000-1500 d.C.  
Piedra, 40 x 14,5 x 21,5  
Diquis  
MNCR, 21276  
p. 173

**GRUPO 53****210****Olla efigie zoomorfa**

1200-1550 d.C.  
Cerámica, 8,7 x 6,8 x 13,5  
Diquis  
MNCR, 14955  
p. 174

**211****Vaso cilíndrico**

1200-1550 d.C.  
Cerámica, 11,5 x 16,9  
Diquis  
MNCR, 21498  
p. 174

**GRUPO 54****212****Jarrón tripode con decoración zoomorfa**

1200-1550 d.C.  
Cerámica, 42,5 x 38,5  
Gran Nicoya  
MNCR, 23026  
p. 175

**GRUPO 55****213****Figura humana con espiga**

1000-1500 d.C.  
Piedra, 81 x 13 x 26  
Diquis  
MNCR, 14581  
p. 176

**GRUPO 56****214****Figura antropomorfa**

1000-1500 d.C.  
Piedra, 96,5 x 20,5 x 26  
Diquis  
MNCR, 21232  
p. 177

**GRUPO 57****215****Metate zoomorfo tetrápode**

1000-1500 d.C.  
Piedra, 20,5 x 30 x 69  
Diquis  
BNCR, 924  
p. 178

**GRUPO 58****216****Figura antropozoomorfa**

700-1100 d.C.  
Piedra, 137 x 45 x 32  
Vertiente Atlántica  
MNCR, 29251  
p. 179

**GRUPO 59****217****Diadema**

700-1550 d.C.  
Oro, 2,5 x 55,5  
71 g  
Diquis  
BCCR, 545  
p. 182

**218****Pectoral circular**

700-1550 d.C.  
Oro, 16,6 (largo)  
86 g  
Diquis  
BCCR, 620  
p. 183

**219****Bezote en forma de gancho**

700-1550 d.C.  
Oro, 3,9 x 1,5  
3,1 g  
Diquis  
MNCR, 24316  
p. 183

**220****Nariguera circular**

700-1550 d.C.  
Oro, 2 (ancho)  
0,95 g  
Diquis  
MNCR, 27554  
p. 183

**221 / 222****Orejas circulares vaciadas**

700-1550 d.C.  
Oro, 6 x 6,9 / 6 x 7  
23 g / 23 g  
Diquis  
MNCR, 29265 / 29260  
p. 182

**GRUPO 60****223****Diadema**

700-1550 d.C.  
Oro, 3,7 x 54,2  
84,6 g  
Diquis  
BCCR, 543  
p. 184

**224****Pectoral circular**

700-1550 d.C.  
Oro, 16,6 (largo)  
110,1 g  
Diquis  
BCCR, 628  
p. 184

**225 / 226****Orejas cilíndricas**

700-1550 d.C.  
Oro, 2 x 3,4 / 1,8 x 4  
3,3 g / 4,6 g  
Diquis  
MNCR, 27546 / 27547  
p. 184

**227****Colgante cascabel avimorfo**

700-1550 d.C.  
Oro, 8,1 x 9,9  
115,3 g  
Diquis  
MNCR, 29253  
p. 185

**GRUPO 61****228****Cascabel**

700-1550 d.C.  
Oro, 5,3 x 3  
52,7 g  
Diquis  
BCCR, 533  
p. 187

**229 / 230****Remates de bastón**

700-1550 d.C.  
Oro, 1,4 x 1,4 / 1,5 x 1,3  
8,2 g / 7,9 g  
Diquis  
BCCR, 739 / 741  
p. 186

**231****Cascabel periforme avimorfo**

700-1550 d.C.  
Oro, 2,5 x 1  
4,1 g  
Diquis  
MNCR, 27580  
p. 187

**232****Cuenta con figuras zoomorfas**

700-1550 d.C.  
Oro, 3,1 (ancho)  
9,4 g  
Diquis  
MNCR, 29255  
p. 186

**233****Cascabel periforme**

700-1550 d.C.  
Oro, 3,4 x 2,1  
15,3 g  
Diquis  
MNCR, 29256  
p. 187



**234**  
**Cascabel con cabeza humana**  
700-1550 d.C.  
Oro, 3,1 x 2,9  
20,8 g  
Diquis  
MNCR, 29257  
p. 186

**235**  
**Cascabel efigie antropomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 3,6 x 3,6  
35,3 g  
Diquis  
MNCR, 29258  
p. 186

**236**  
**Cascabel con decoración de ave**  
700-1550 d.C.  
Oro, 3,5 x 2,2  
25,8 g  
Diquis  
MNCR, 29260  
p. 186

#### GRUPO 62

**237**  
**Colgante zoomorfo-rana**  
700-1550 d.C.  
Oro, 1,1 x 1,8 x 3,4  
9,6 g  
Diquis  
BCCR, 116  
p. 190

**238**  
**Colgante zoomorfo-rana**  
700-1550 d.C.  
Oro, 2,2 x 3,1 x 5,9  
83,1 g  
Diquis  
BCCR, 1244  
p. 188

**239**  
**Colgante zoomorfo-rana**  
700-1550 d.C.  
Oro, 2,8 x 8 x 8,5  
63,8 g  
Diquis  
BCCR, 1276  
p. 189

**240**  
**Colgante zoomorfo-rana**  
700-1550 d.C.  
Oro, 1,1 x 1,9 x 3  
11,9 g  
Diquis  
BCCR, 1345  
p. 190

**241**  
**Colgante zoomorfo-rana**  
700-1550 d.C.  
Oro, 3,8 x 8 x 9,1  
129,5 g  
Diquis  
BCCR, 1467  
p. 190

#### GRUPO 63

**242**  
**Colgante antropomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 3,6 x 1,6  
7,2 g  
Diquis  
BCCR, 259  
p. 196

**243**  
**Colgante antropomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 4 x 2,6  
12,8 g  
Diquis  
MNCR, 27639  
p. 191

**244**  
**Colgante antropomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 3,6 x 2,5  
7,6 g  
Diquis  
MNCR, 27643  
p. 192

**245**  
**Colgante antropomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 6,2 x 4,9  
53,7 g  
Diquis  
MNCR, 27644  
p. 193

**246**  
**Colgante antropomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 7 x 4  
29,7 g  
Diquis  
MNCR, 27646  
p. 194

**247**  
**Colgante antropomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 5,7 x 2,3  
17,2 g  
Diquis  
MNCR, 27649  
p. 195

**248**  
**Colgante antropomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 5 x 3  
34,4 g  
Diquis  
MNCR, 29263  
p. 196

**249**  
**Colgante antropomorfo / cascabel**  
700-1550 d.C.  
Oro, 3,7 x 3,4  
27,6 g  
Diquis  
MNCR, 29264  
p. 197

#### GRUPO 64

**250**  
**Pectoral antropozoomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 14,1 (largo)  
83 g  
Diquis  
BCCR, 517  
p. 198

**251**  
**Colgante antropozoomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 4,4 x 3,2  
25,5 g  
Diquis  
MNCR, 22908  
p. 199

**252**  
**Colgante antropozoomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 5,8 x 4,5  
41,8 g  
Diquis  
MNCR, 29261  
p. 200

#### GRUPO 65

**253**  
**Colgante antropozoomorfo con placas**  
700-1550 d.C.  
Oro, 12,8 x 7,2  
149,3 g  
Diquis  
BCCR, 455  
p. 202

**254**  
**Colgante zoomorfo con placas**  
700-1550 d.C.  
Oro, 9 x 8,7  
89,8 g  
Diquis  
BCCR, 1273  
p. 201

#### GRUPO 66

**255**  
**Colgante con tres figuras zoomorfas**  
700-1550 d.C.  
Oro, 5,6 x 10,6  
108 g  
Diquis  
BCCR, 611  
p. 203

**256**  
**Cascabel zoomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 1,6 x 4,3 x 5,6  
37,1 g  
Diquis  
BCCR, 663  
p. 204

**257**  
**Colgante zoomorfo bicéfalo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 4,9 x 4,7  
37,1 g  
Diquis  
MNCR, 29254  
p. 205

#### GRUPO 67

**258**  
**Pectoral con decoración zoomorfa**  
700-1550 d.C.  
Oro, 12,8 (largo)  
88,7 g  
Diquis  
BCCR, 752  
p. 206

**259**  
**Pectoral con decoración zoomorfa**  
700-1550 d.C.  
Oro, 15,7 (largo)  
87,2 g  
Diquis  
BCCR, 811  
p. 207

**260**  
**Colgante zoomorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 3,6 x 5,1 x 13,2  
146,9 g  
Diquis  
BCCR, 1286  
p. 206

#### GRUPO 68

**261**  
**Pectoral circular con protuberancias**  
700-1550 d.C.  
Oro, 14,6 (largo)  
89,8 g  
Diquis  
BCCR, 624  
p. 208

**262**  
**Pectoral circular con protuberancias**  
700-1550 d.C.  
Oro, 6,5 (largo)  
22,8 g  
Diquis  
BCCR, 1069  
p. 208

**263**  
**Pectoral circular con protuberancias**  
700-1550 d.C.  
Oro, 14,6 (largo)  
85,3 g  
Diquis  
BCCR, 1119  
p. 209

#### GRUPO 69

**264**  
**Pectoral circular con protuberancias**  
700-1550 d.C.  
Oro, 12,5 (largo)  
67,4 g  
Diquis  
BCCR, 393  
p. 210

**265**  
**Pectoral circular con protuberancias**  
700-1550 d.C.  
Oro, 13,4 (largo)  
53,1 g  
Diquis  
BCCR, 614  
p. 211

**266**  
**Pectoral circular con protuberancias**  
700-1550 d.C.  
Oro, 8,8 (largo)  
31 g  
Diquis  
BCCR, 623  
p. 210

#### GRUPO 70

**267**  
**Colgante avimorfo**  
700-1550 d.C.  
Oro, 11,4 x 14,5  
153,7 g  
Diquis  
MNCR, 29252  
p. 212



## GRUPO 71

**268**  
**Colgante antropomorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 10 x 9,9  
 186,15 g  
 Diquís  
 BCCR, 1566  
 p. 213

## GRUPO 72

**269**  
**Colgante avimorfo bicéfalo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 7,4 x 8,2  
 112,8 g  
 Diquís  
 BCCR, 594  
 p. 214

**270**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 8 x 8,9  
 79,2 g  
 Diquís  
 BCCR, 1170  
 p. 215

**271**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 5,2 x 5,7  
 46,8 g  
 Diquís  
 MNCR, 29262  
 p. 216

## GRUPO 73

**272**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 9,6 x 10,7  
 162,4 g  
 Diquís  
 BCCR, 428  
 p. 217

## GRUPO 74

**273**  
**Pectoral antropozoomorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 15,8 (largo)  
 91,5 g  
 Diquís  
 BCCR, 612  
 p. 218

## GRUPO 75

**274**  
**Pinza con decoración zoomorfa**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 6,2 x 6,8  
 90,3 g  
 Diquís  
 BCCR, 397  
 p. 219

## GRUPO 76

**275**  
**Colgante zoomorfo-oso sedoso**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3,5 x 3,2 x 5,7  
 49,7 g  
 Diquís  
 BCCR, 404  
 p. 221

**276**  
**Colgante zoomorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 1,4 x 1,5 x 2  
 7,5 g  
 Diquís  
 BCCR, 826  
 p. 221

**277**  
**Colgante zoomorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 1,7 x 0,9 x 2,1  
 8,5 g  
 Diquís  
 BCCR, 1435  
 p. 221

**278**  
**Colgante zoomorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 1,6 x 1,8  
 21,4 g  
 Diquís  
 MNCR, 29259  
 p. 220

## GRUPO 77

**279**  
**Colgante avimorfo doble**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2,3 x 4,6  
 9,4 g  
 Diquís  
 MNCR, 27  
 p. 222

**280**  
**Colgante avimorfo doble**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2 x 3,85  
 10,5 g  
 Diquís  
 BCCR, 836  
 p. 223

**281**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 1,4 x 2,2  
 2,57 g  
 Diquís  
 MNCR, 22929  
 p. 223

**282**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2,5 x 3,2  
 5,62 g  
 Diquís  
 MNCR, 32  
 p. 222

**283**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2,4 x 3  
 3,4 g  
 Diquís  
 MNCR, 22931  
 p. 222

## GRUPO 78

**284**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 7,2 x 7,3  
 43,3 g  
 Diquís  
 BCCR, 41  
 p. 224

**285**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 2,6 x 2,6  
 3,4 g  
 Diquís  
 MNCR, 22927  
 p. 226

**286**  
**Colgante avimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 3 x 2,9  
 4 g  
 Diquís  
 MNCR, 27593  
 p. 226

**287**  
**Colgante antropoavimorfo**  
 700-1550 d.C.  
 Oro, 5 x 4  
 15,1 g  
 Diquís  
 MNCR, 27603  
 p. 225

## ABREVIATURAS

BCCR: Banco Central de Costa Rica  
 BNCR: Banco Nacional de Costa Rica  
 INS: Instituto Nacional de Seguros  
 MNCR: Museo Nacional de Costa Rica



## EXPOSICIÓN

**Promueve y patrocina**  
Ayuntamiento de Zaragoza  
Área de Servicios Públicos

**Organiza**  
Servicio de Acción Cultural  
del Ayuntamiento de Zaragoza  
Sección de Exposiciones y Museos

**Título**  
El oro de América  
Tesoros precolombinos de Costa Rica

**Espacio**  
La Lonja

**Período**  
3 octubre 1997 - 11 enero 1998

**Dirección técnica**  
Rafael Ordóñez Fernández  
Marlin Calvo Mora

**Coordinación técnica**  
Carmen Aguarod Otal  
Alejandro Salvador Zazurca  
Leidy Bonilla Vargas

**Gestión técnico-administrativa**  
Servicio de Acción Cultural

**Gestión económico-administrativa**  
Sociedad Municipal Zaragoza Cultural, SA

**Diseño y dirección del montaje**  
Luis Pera

**Transporte**  
Urbano, SA  
Mudanzas Mundiales, SA

**Seguro**  
CB 47

## CATÁLOGO

**Edita**  
Ayuntamiento de Zaragoza  
Área de Servicios Públicos  
Servicio de Acción Cultural

**Dirección editorial**  
Rafael Ordóñez Fernández

**Coordinación científica**  
Marlin Calvo Mora  
Leidy Bonilla Vargas

**Coordinación técnica**  
Carmen Aguarod Otal  
Alejandro Salvador Zazurca

**Textos**  
Rose-Marie Karpinski de Murillo  
Luisa Fernanda Rudi Úbeda  
Arnoldo Mora Rodríguez  
Juan Bolea Fernández-Pujol  
Melania Ortiz Volio  
Rafael Ordóñez Fernández  
Francisco Corrales Ulloa  
Patricia Fernández Esquivel  
Juan Vicente Guerrero M.  
Amalia Fontana Coto  
Marlin Calvo Mora  
Leidy Bonilla Vargas

**Fotografía**  
Galería Fotógrafos, SC  
Museo Nacional de Costa Rica

**Diseño gráfico y maqueta**  
Victor M. Lahuerta Guillén

**Impresión**  
ARPrelieve, SA  
Gutenberg, 13. 50015 Zaragoza

ISBN, 84-8069-123-9

Depósito legal, Z-2.769/97

© de los textos y del diseño, los autores.  
Zaragoza y San José, 1997.

© de las reproducciones,  
Museo Nacional de Costa Rica. San José, 1997.

© de la presente edición,  
Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza, 1997.

Todos los derechos reservados.  
Esta publicación no puede ser reproducida  
ni en todo ni en parte, ni registrada en,  
o transmitida por, un sistema de recuperación  
de información en ninguna forma ni por ningún  
medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico,  
magnético, electroóptico, por fotocopia  
o cualquier otro, sin el permiso por escrito  
de los titulares del *copyright*.





Este  
catálogo, editado  
con motivo de la exposi-  
ción **El oro de América. Tes-  
oros precolombinos de Cos-  
ta Rica**, se acabó de imprimir  
el día 29 de septiembre de 1997,  
festividad de los Santos Arcán-  
geles San Miguel, San Gabriel  
y San Rafael, en los talleres  
gráficos de ARPrelieve,  
SA de la ciudad de  
Zaragoza.